



VerNos

DOCENTES

VerNos

DOCENTES

 **NARRATIVAS
DE
EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS EN EL
NIVEL SUPERIOR**

DPI
DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE
PROVINCIA DE FORMOSA

DES Dirección
de Educación
Superior
PROVINCIA DE FORMOSA E INVESTIGACIÓN

PRÓLOGO

VerNOS, como su nombre lo indica, es una mirada a nuestro sistema educativo provincial a través de los ojos de docentes que nos relatan sus historias, desde lo que sienten, recuerdan, valoran, rechazan...

Es una compilación de narrativas de experiencias educativas de personas reales que nos cuentan sus formas de ver, observar e interpretar el mundo escolar en el que se desempeñan y las vivencias de sus propias prácticas.

El proyecto fue diseñado por el equipo de Desarrollo Profesional Docente de la Dirección de Educación Superior, pensado como un dispositivo de formación centrado en el proceso de escritura, pero con el objetivo de obtener a través del relato de experiencias pedagógicas, y en el marco de la práctica reflexiva, que vivencias educativas cotidianas logren convertirse en hechos escolares significativos, que puedan ser compartidos, analizados y puestos en discusión. La relevancia que adquiere la escritura y el registro de las prácticas docentes radica justamente en la posibilidad de recuperar y sistematizar experiencias pedagógicas que luego podrán ser utilizadas en los trayectos de formación docente, como material de análisis curricular e investigaciones educativas.

Leyendo VerNOS encontraremos relatos de docentes, con la singularidad de ser docentes de futuros docentes, de ser formador de formadores; en un momento histórico particular, el postpandémico y en un lugar especial, los Institutos de nuestra provincia de Formosa.

Asimismo, en ellos podremos reconocer los saberes que circulan en las instituciones educativas de todos los niveles, la diversidad cultural de nuestros alumnos y sus contextos, los problemas pedagógicos más relevantes y cotidianos, las fortalezas, limitaciones, los aciertos y desaciertos, entre muchos otros indicadores que podrán servir de análisis para la práctica educativa.

VerNOS fue pensado no solo como una compilación de relatos de docentes, sino como un insumo pedagógico inédito, como un documento curricular de primera mano, con contenidos genuinos que permitirán recrear no sólo el pensamiento sino también la acción educativa del nivel superior formoseño.

En tal sentido aspiramos a que su uso pedagógico, permita generar espacios de reflexión, encuentro y diálogo entre docentes de todos los niveles; donde se recuperen, documenten e intercambien otras experiencias  educativas, que contribuyan al debate

VerNos

DOCENTES

pedagógico actual, con el fin de generaciones de formoseños y libres, autónomos y creativos, en el marco de una educación humanizante y humanizadora, objetivo fundamental de nuestro modelo educativo de Provincia.



mejorar la educación de las nuevas formoseñas, como seres humanos

En tal sentido desde la Dirección de Educación Superior hemos estado avanzando en la construcción de una *memoria pedagógica escrita* de nuestro sistema educativo. Por lo que esta obra viene a sumar a otras tres anteriores que nos reflejan como sistema educativo. Ellas son: *Antología Literaria “Descubrinós”* (cuentos y poesías de diferentes actores educativos del Nivel Superior), *DESafíos* (relatos de docentes recibidos en pandemia) y *ReinventarNOS* (relatos pedagógicos de docentes que se desempeñan en los Departamentos de Aplicación, de los niveles obligatorios de Inicial y Primaria, de la Escuela Normal Superior “República del Paraguay” y del ISFD “Félix Atilio Cabrera” y sus experiencias en pandemia).

Finalmente y a modo de invitación, comentamos que las escrituras pedagógicas son una entre muchas opciones de registro, habiendo varios formatos que pueden ser utilizados por docentes y alumnos como ser: la construcción de cuadernillos con materiales bibliográficos específicos, videos, audiotecas, muestras fotográficas, banco de imágenes, repositorios de contenidos digitales, bibliotecas virtuales, entre otros que se pueden construir jurisdiccionalmente. Nuestros docentes tienen mucho para contar, los invitamos a leerlos...

Prof. Mirna Jojot

**Ref. Desarrollo Profesional Docente e Investigación
Dirección de Educación Superior**

De una clase *normal* a una clase enriquecedora

Para empezar mi relato me voy a presentar. Soy Manuel Alejandro de Almeida, profesor en Geografía y empecé a trabajar en el 2019 en el Instituto Superior de Formación Docente “Nación Latinoamericana” de la localidad de Villa Dos Trece, ubicada a unos 140 kilómetros aproximadamente de Formosa, capital. En este instituto estoy desempeñando mi actividad docente en Gestión Institucional, materia que se dicta en 4º año del PEP, y ahora en el segundo cuatrimestre tengo a cargo Ciencias Sociales 2 (geografía).

Todas las semanas me traslado desde la ciudad de Formosa hacia esa localidad y han sido años muy gratificantes y fructíferos, puesto que puedo notar cómo han crecido mis estudiantes en su formación, y lo que más me llena de orgullo es la calidad de seres humanos que he encontrado durante todo este tiempo. Con respecto a lo institucional, me siento muy bien y cómodo porque mis superiores siempre están dispuestos a escuchar nuevas propuestas, y además están abiertos al diálogo.

Con respecto al estudiantado me sorprende para bien la heterogeneidad, ya que los cursantes tienen diferentes edades y están transitando también distintas circunstancias personales, como por ejemplo: jóvenes que sólo estudian, jóvenes y adultos que trabajan, madres de familia, etc. Pero lo que tienen en



VerNos

DOCENTES

común son las ganas de salir
la predisposición, la empatía para
pese a los diferentes problemas cotidianos.



adelante. Se evidencia el compromiso,
con el otro y los deseos de superación,

Comparto una experiencia significativa ocurrida en la institución: En una clase como tantas estaba explicando un contenido específico de geografía y en un momento determinado un alumno levantó la mano y me pidió pasar al frente para compartir su experiencia en el medio rural, contó cómo ellos sabían cuándo plantar según las temporadas de lluvias y cuándo no plantar. Al escuchar su relato, otros compañeros se sumaron y empezaron a contar cómo ellos sembraban y lograban tener agua suficiente en las épocas de sequía.

La verdad, puedo afirmar que ésta ha sido hasta la fecha una de las clases más enriquecedoras y significativas por el intercambio que se generó. Tantos conocimientos previos de los estudiantes fueron enriquecedores para todos. Esa experiencia visibilizó diferentes vivencias que traen los estudiantes, que algunos contenidos pueden resultar relevantes y nuevos, mientras que otros los han adquirido por experiencia. Ésa es la diversidad para la que enseñamos, cada uno tiene un recorrido que le permitirá ir más rápido, mientras otros necesitarán más tiempo. El conocimiento previo no sólo es la riqueza de quien lo trae, sino una fuente de información que al ser compartida con empatía permite enriquecer a todos.

Con todo esto me di cuenta de que la especificidad es importante, pero también es imprescindible saber escuchar y dar la palabra a los demás. Y concluyo con una frase que en este caso no es una frase hecha porque es lo que la experiencia me ha enseñado en el aula: “De los alumnos también aprendemos”.

Manuel Alejandro de Almeida -ISFD y T “Nación Latinoamericana”-Villa 213 *Cita a ciegas*

Soy Edith Alvarenga. Mi experiencia frente al curso con un grupo de estudiantes de diferentes edades ha sido realmente un lindo desafío, ya que no tenía idea de con qué me podría encontrar dentro del aula; a pesar de mi nerviosismo, los estudiantes me brindaron una muy buena bienvenida creando un clima acogedor; comenzamos a interactuar recordando los conocimientos previos.

Algunos estudiantes, después de estos primeros trabajos, comenzaron con los interrogantes y eso lo vi como productivo para mí, ya que me permitió ver hasta dónde llegaban sus conocimientos con respecto a los temas dados. Me dediqué a la tarea de propiciar en ellos la reflexión preguntando: ¿Por qué es importante realizar este tipo de actividades? ¿Por qué es importante saber cómo se sienten los demás compañeros? ¿Creen que saber cómo se sienten los demás nos ayuda a comprenderlos mejor y hasta brindarles nuestra ayuda? ¿Por qué? Para cerrar con la actividad comenté con el grupo que el hecho de reconocer nuestros sentimientos y los de los demás nos enseña a ver y sentir las cosas como las otras personas las ven y las sienten; esto nos hace entenderlas mejor e incluso ayudarlas. A esto se le llama empatía.

Por último, considero que este tipo de actividades en verdad favorece a la convivencia escolar, ya que no hay mejores bases para ellos que los valores. Además, otra ventaja del desarrollo de esta actividad es que



VerNos

DOCENTES

pude "matar dos pájaros de un tiro", es Pedagogía, que contempla la aplicación en la enseñanza y la educación, especialmente la infantil, y de ética con el fomento del valor de la empatía.



pues trabajé mi espacio curricular que metodología y las técnicas que se

El día jueves tenía pensado que no iba a trabajar ningún contenido, pues los estudiantes me habían dicho que se iban a encargar de repasar la narrativa de los problemas, ya que la producción de textos fue una de las acciones que se les fue asignada para la ruta de la mejora escolar. Sin embargo, al ingresar a la institución cuál fue mi sorpresa: los estudiantes no habían avanzado en sus trabajos y lo primero que se me ocurrió fue que tenía tal vez que improvisar un poco, y que iba a trabajar con la explicación del texto paralelo. Antes de iniciar con la explicación trabajaría con una actividad para empezar bien el día realizando la construcción de un texto sobre un tema o contexto de aprendizaje en particular que surgió por la movilización que despertaban en cada persona esas experiencias que consistían en que los estudiantes identificaran palabras de semejanzas o equivalencias entre los diferentes temas a desarrollar.

Mediante esa actividad se favoreció en ellos el conocimiento de la ortografía, el sentido lúdico que puede tener el lenguaje escrito y además mejorar sus conocimientos del vocabulario. Comencé la clase comentándoles que iniciaríamos con un buen repaso de los temas dados. Les dije que antes de leerlo teníamos que comentar sobre el tema. Anoté en el pizarrón las siguientes preguntas para que los alumnos se guiaran en el momento de realizar sus comentarios y determinar qué tanto sabían acerca de los temas dados: ¿Cómo podrías realizar el texto paralelo? ¿Qué se tiene en cuenta para realizarlo? ¿Para qué me sirve el texto paralelo?

Luego le pedí a un estudiante que leyera la indicación y que mencionara los aspectos sobre los que formuló sus comentarios. Lamentablemente el estudiante no lo hizo, así que les informé que en el pizarrón estaban unas preguntas que podían utilizar como guía. Elegí a otro estudiante para que leyera la primera pregunta y que el grupo comentara la respuesta. Procedí de forma similar con el resto de las preguntas. Les recordé escuchar con atención las respuestas de todos para que aprendieran algo más de lo que ya sabían. Después les solicité que escribieran individualmente qué creían que diría el texto paralelo, y que lo leyeran con el objetivo de desarrollar la habilidad lectora y comentaran las diferentes respuestas. Orienté mis observaciones y propicié que conocieran, por un lado, aquello que los demás pensaban sobre el contenido del texto, y por otro lado, para qué lo iban a leer.

Posteriormente le proporcioné a los estudiantes una hoja a cada uno con las siguientes preguntas para que las contestaran: ¿De qué habla el primer texto? ¿Qué dice de ellos? ¿De qué habla el segundo texto? ¿Qué dice al respecto? Los orienté en el análisis de la primera pregunta y del párrafo correspondiente para que identificaran el tema y que lo escribieran. En el caso de la segunda, que también corresponde a ese primer párrafo, los guie para que identificaran la idea principal y la escribieran. En cuanto a las preguntas del segundo texto, continué con el mismo procedimiento y les propuse que cada uno lo intentara solo. En este último caso, cuando terminé de escribir, pedí que leyeran en voz alta sus respuestas, y que el grupo las comparara con las suyas. Los estudiantes comentaron si escribieron lo mismo o algo similar. Además,

VerNos

DOCENTES

analicé con los estudiantes el texto la información de manera explícita



para que observaran cómo se localiza en su interior.

Luego le pedí al grupo que elaborara una síntesis de las ideas principales que les permitiría tener una idea global del texto; hice hincapié en que era importante que realizaran una construcción y comunicaran sus opiniones al grupo. Por último, organicé al grupo clase, por afinidad, en 5 equipos de 4 integrantes cada uno para que platicaran con su equipo lo que pensaban del texto. Además, orienté sus comentarios a partir de las respuestas y propósitos que escribieron antes de leer el texto. Así, ya habíamos culminado un día más de clase, para mí fue muy fructífero ya que interactué mucho con el grupo. Regresé al salón a los dos días y los estudiantes me manifestaron que quedaron satisfechos con las estrategias de estudio que implementé la clase anterior y dijeron que a partir de ese momento empezarían a trabajar entre ellos de esa manera.

Llegó el tan esperado día, por fin iba a trabajar con la propuesta didáctica innovadora que en varios días había realizado y modificado un sin fin de veces para que cada vez que la volviera a leer quedara mejor y fuera más efectiva al generar en los estudiantes aprendizajes significativos. La propuesta que realicé era transversal, en ella se trabajarían los contenidos pedagógicos y los de la Formación Ética. Cabe destacar que se evaluaron los argumentos y las opiniones o respuestas de los alumnos en relación a los interrogantes que les planteé. También se valoraron la participación y las actitudes a lo largo de la actividad haciendo uso de la técnica de interrogatorio y observación, utilizando un instrumento de tipo oral, así como también escribiendo un diario de clase para reflexionar acerca de la propia práctica docente y la autoevaluación de lo sucedido en la clase.

Desde entonces y con la ayuda de ellos me sentí muy a gusto, pudimos interactuar hablando de diferentes temas inherentes a nuestro espacio y también a la vida cotidiana; me sentí muy segura a la hora de poder brindarles mis conocimientos. Otro desafío y no menos importante en este corto plazo fue el de redactar las glosas del acto del día 17 de junio en conmemoración del Paso a la Inmortalidad del General Don Martín Miguel de Güemes y del día 20 del mismo mes donde se celebraba el DÍA de La BANDERA. Con la colaboración de mis estudiantes del primer año del Profesorado de Educación Primaria, preparamos la ornamentación, redactamos las palabras alusivas y preparamos el número artístico.

Lo que debo resaltar aquí es que me tocó un grupo de personas muy valiosas y con muchas ganas de superarse. En cuanto a mis colegas siempre me han brindado la ayuda que he necesitado. Creo que lo más importante es destacar que cuando la institución trabaja en pos de sus estudiantes todo objetivo se logra satisfactoriamente.

Edith Alvarenga- ISFD y T

Cuando la urgencia del desarrollo de contenidos manda

Mi nombre es Andrea Carolina Pérez, soy Profesora de Educación Superior en Ciencias de la Educación, y aunque tengo 10 años de recorrido en el Nivel Secundario, este año se me han presentado nuevos desafíos y aprendizajes en el Nivel Superior.



VerNos

DOCENTES

Comencé con unas pocas horas en la ENSRP, de Formosa capital, en el Profesorado de Literatura.



Educación Secundaria en Lengua y

Al mes de iniciadas las clases, recibí un mensaje en donde me comentaban acerca de una vacante en el espacio de GESTIÓN Y ORGANIZACIÓN ESCOLAR, del Profesorado de Educación Primaria (PEP) del anexo de Villa Escolar, a unos 76 kilómetros de capital. Y se me vinieron a la memoria las calles de esa localidad tan hermosa, llena de plantas y frondosos árboles. Entonces me dije ¡quiero esas horitas! Una de las maravillas de enseñar en el interior, es ofrece la posibilidad de respirar nuevo aire, salir de la rutina, conocer otras realidades, otras historias.

Así fue como, mediante mensaje de WhatsApp y un ofrecimiento, llegué a Villa Escolar. ¿Estás segura de que te conviene viajar hasta allá?, me preguntaron una y otra vez. No es taan lejos, además tengo algo de antigüedad. Eso suma –pensé- en varias ocasiones, aunque no tan convencida.

Y hasta allá fui. Acostumbrada a los institutos de la ciudad, con profesorados abarrotados de estudiantes, me encontré con 9 alumnos en el espacio; cursaban el 4to año del profesorado. Ya habíamos perdido un mes de clases, debido al ofrecimiento tardío, y un par de semanas más, por inclemencias del tiempo, ya que estudiantes provenientes de otros pueblos y los de allí, no asistían en días de lluvia. Entendí que era por la seguridad personal de los estudiantes en la ruta.

Perdimos casi un mes y medio de una materia cuatrimestral. Pensé: ¿Qué hago? ¿Y los contenidos? No llegamos ¿Y la producción final? ¿Llegarán a comprender en profundidad de qué se trata el espacio? Ya están en 4to año y se supone que ya desarrollaron ciertas habilidades y capacidades que mis otros alumnos de primer año aún no tienen ¿Y si no es así? ¿Cómo voy a hacer? ¿Y si los presiono con los prácticos y contenidos tratando de llegar a la meta y después este espacio curricular y yo les causamos rechazo? ¡Y ni siquiera los había visto todavía! Millones de interrogantes pasaban por la cabeza bajo la llovizna intermitente. Mis tíos que vivían en el pueblo y me hospedaban una vez por semana, me prestaron una linterna por si se cortaba la luz mientras volvía de a pie.

Crucé la avenida principal del pueblo. Ese día la lluvia me había tomado desprevenida y apenas pude reemplazar unas botas de goma por unas cross o “sapito” con medias, que mi mamá me había prestado esa misma tarde. Nunca pensé que un calzado como ése, sería más que suficiente para no resbalar en el barro ¡Y eso que ni siquiera las medias habían sido salpicadas! Mientras me maravillaba de la eficiencia de la cross en el barro, pensé en cómo un calzado tan sencillo podía cumplir proezas tan grandes para las que no fueron diseñadas.

A la semana, y con todos las interrogantes taladrándome la cabeza, me presenté a los estudiantes diciéndoles que la Institución había “solicitado” a Superior al “mejor profesor de toda la provincia que estuviera disponible” para que tomara las horas, y como no pudo venir, me enviaron a mí.

Luego de las risas para distender el ambiente, les comenté que estaba preocupada por el poco tiempo que nos quedaba para el desarrollo de contenidos, ya que debían realizar un trabajo de campo, según lo establecido en el Diseño Curricular, y tenía miedo de “no llegar”.



VerNos

DOCENTES

Los estudiantes se mostraron entusiasmados y colaborativos. Entendieron que era más que importante trabajar en equipo para llegar a la meta, ya que este espacio los prepararía para las residencias finales a través del trabajo de campo y del primer acercamiento a una institución asociada, teniendo en cuenta que la pandemia les había quitado la oportunidad de realizar trabajos de observación en años anteriores. Con sólo observarlos se podía ver que la ansiedad, la motivación y las ganas se habían apoderado de todos.

Con un trabajo práctico de inicio, con contenidos del primer eje, focalizando en la comprensión lectora, la producción escrita, el trabajo con otros y la expresión oral es que resolví realizar una especie de evaluación diagnóstica para conocer qué tanto manejaban textos, si eran capaces de armar cuadros sinópticos, redes conceptuales, socializar de manera fluida las ideas, relacionar nuevos contenidos con conocimientos previos. La urgencia y el escaso tiempo disponible así lo exigían.

Y ahí estaba, a poco tiempo de iniciar mi labor en un nuevo Nivel, como unas cross en un día de lluvia, dispuesta a enfrentar nuevos desafíos para los cuales no había sido preparada, como la lucha contra el tiempo, pero estaba más que dispuesta a darle batalla.

Andrea Carolina Pérez -ENSRP-

Siempre parece imposible, hasta que se hace

Yo soy Antonia Flores, Profesora en Matemática, me recibí en el año 2014 en el Instituto Ñ 12 de Comandante Fontana. Al finalizar el secundario, mis padres me anticiparon que iba a estudiar lo que se abriera en el pueblo, aunque yo deseaba estudiar para ser Maestra de Nivel Inicial o Profesora de Inglés, pero no estaba al alcance de ellos el enviarme a otro lugar.

En el año 2006 comencé la carrera del Profesorado en Matemática en mi localidad. Me costó la adaptación a dicho profesorado, más aún las materias específicas, las pedagógicas me resultaron mucho más fáciles porque sentía que eso era lo mío. Transcurrieron tres años y se me presentó la problemática de que no había aprobado ni una materia específica, me encontraba condicionada en el cursado de la carrera. Ese condicionamiento me llevó a cuestionarme si era conveniente recurrir los espacios.

En el 2009, se volvió a abrir la carrera e ingresó a estudiar mi hermana, pensé que ésa era mi oportunidad, me incorporé con ese grupo de estudio y empezamos juntas el profesorado. Como el instituto es privado me costaba cubrir el costo de las cuotas; por ello, decidí vender bingos que organizaba la institución.

Para ayudarme con el cursado de los espacios curriculares específicos busqué ayuda en tutoriales, leía libros, me fui empapando del conocimiento para rendir las específicas y poder rendir también las pedagógicas.

En diciembre del año 2013 estaba finalizando mi último mes de embarazo, tenía 4 materias para rendir, una pedagógica del tercer año y tres específicas del cuarto año, las cuales venía preparando desde



VerNos

DOCENTES

octubre. Mi horario de estudio era aproximadamente. Luego, horas de siesta.



desde las 4 de la mañana hasta las 9 descansaba y volvía a estudiar en

Me preguntaban cómo hacía para estudiar con ese estado de gravidez. Mi respuesta siempre fue “mi esfuerzo tendrá su recompensa, perseverar es triunfar”.

Llegó el día en que debía rendir, y me sentí tan feliz porque de las 4 materias que había preparado logré aprobar 3 finales. Para febrero/marzo del 2014 me quedaba Estadística, la más complicada; la preparé en dos meses de arduo estudio, logré aprobarla y recibirme.

Después vino la odisea de conseguir unas horas para ingresar al sistema, recién en el año 2020 logré conseguir unas horas cátedra.

En el 2021 me llamó la Coordinadora del Instituto Superior de Formación Docente de Comandante Fontana, a la cual conocía porque fue ex Profesora de la Carrera que yo había estudiado, para ofrecerme 10 horas interinas; cinco horas eran de Matemática correspondiente al primer año del Profesorado de Enseñanza Primaria y cinco horas de Didáctica de las Matemáticas del tercer año. Fue tan grata mi sorpresa.

Me presenté en dicha institución a entregar las documentaciones correspondientes para la designación. Ahí comenzaba el problema, me informaron que las clases eran virtuales, tenía que disponer de una computadora con la cual no contaba en ese momento, sólo con un teléfono celular para poder llevar a cabo las clases. Entonces tuve que ingeniarme para conseguir una, pero la tuve que hacer arreglar.

El técnico del Instituto se tomó la molestia de explicarme el uso de la Plataforma, ya que me costaba manejar, pero de a poco fui aprendiendo a utilizarla. Con el correr de los meses logré aprender y entender el uso tan significativo de las Tics.

Allá por octubre regresamos a las clases semipresenciales. ¡Que nervios! Porque no era lo mismo enseñar detrás de una pantalla que estar frente al aula, cara a cara con los alumnos. Primeramente me tocó dar clases con el tercer año del PEP, al ingresar al aula mis piernas temblaban y mi voz ni qué hablar, pero poco a poco me fui sintiendo más en confianza y le fui ganando al miedo y a la timidez.

Lo difícil era entrar al aula y encontrarme con alumnos que comentaban sus dificultades con respecto al uso de la plataforma y las actividades que no podían realizar, o que no contaban con un celular o una computadora para cumplir con sus deberes. Fue así que al regresar a las clases presenciales era necesario enseñar a utilizar la plataforma, y actividades que ellos no entendían; lo trabajábamos en el aula tanto para Matemática como para Didáctica. Se dio un acompañamiento por parte de los docentes del instituto durante ese corto período de presencialidad; en mi caso, yo siempre los alentaba a seguir. Así y todo hubo muchos que abandonaron a causa de la virtualidad.

En diciembre, me tocó tomar los primeros exámenes finales. Qué orgullo sentí cuando los estudiantes traían sus materiales para cada final y en una mesa recuerdo a una alumna del primer año (Mabel), rindió un final presentando materiales didácticos muy interesantes y su nota fue diez (10). Había llorado frente al tribunal y me dijo: “Gracias, Profe, porque siempre estuvo para aclararnos cualquier duda que teníamos y por alentarnos a seguir a todos”. Sin pensarlo se acercó y me dijo: ¿Le puedo dar un abrazo?, expresé que



VerNos

DOCENTES

sí, se me erizó la piel. Qué formativa de nuestros alumnos, nunca. Y así finalizó el año lectivo 2021.



importante es eso en la trayectoria alentarlos a seguir y a no rendirse

En el año 2022 me volvieron a llamar por continuidad pedagógica, en mí ya no existían esos miedos del año anterior. En un momento hablé con varios colegas y propuse que sería bueno que nuestro Instituto contara con un centro de estudiantes. A los alumnos les encantó y expresaron que desde hacía tiempo querían eso. Entonces, un grupo de docentes tomó la iniciativa de organizarlos y acompañarlos durante el tiempo que duró ese proceso hasta llegar a la votación. Los alumnos conformaron dos listas con sus respectivas propuestas hasta que llegó el día de las elecciones para el centro de estudiantes. Antes del receso de invierno ya teníamos la lista triunfadora.

Acompañar a los estudiantes en su trayectoria, guiarlos en todo momento tiene su impacto en los resultados. Lo vivencié así y seguiré apostando por ello.

Antonia Flores- ISFD y T. Comandante Fontana



VerNos

DOCENTES

Mi formación académica



en el Nivel Superior

Mi nombre es Hugo Ariel Ruiz Díaz, tengo 27 años de edad, mi trayectoria educativa se inicia en el ciclo básico de la escuela número 64. Al finalizar esta etapa seguí mis estudios secundarios en la EPES N° 3 Enrique de Ibarreta, luego de finalizarla me inscribí en la carrera analista de sistemas, la que no pude terminar debido a que no contaba con el dinero para seguir financiando el cursado.

Luego, en el año 2015, me inscribí en la carrera Profesorado de Educación Secundaria en Agronomía en el Instituto Superior de Formación Docente Continua y Técnica de Ibarreta. En el año 2019 me recibí y obtuve el título. Nunca me vi como docente, tal vez porque no era lo que buscaba, pero era a lo que podía acceder y que me favorecía económicamente; luego, con el trayecto formativo fui involucrándome; después ya me sentía más cómodo en la carrera, y hoy puedo decir que no me equivoqué con lo que elegí, me siento bien enseñando y aprendiendo día a día de mis estudiantes, me gusta pasar tiempos con ellos y acompañarlos en su trayectoria educativa; siempre busco motivarlos, escucharlos, aconsejarlos, y darles todo mi apoyo y mis conocimientos adquiridos para que ellos aprendan de la mejor manera posible.

En mi narrativa voy a contar mi formación profesional. La etapa de prácticas y residencia es sin dudas uno de los momentos más estresantes en nuestra formación como docentes. Por este motivo siempre trato de brindarles todas las herramientas y estar a disposición de mis estudiantes durante el tiempo que ellos lo necesiten en su etapa de formación profesional, ya sea por consultas, temores, preocupaciones, etc. Lo que me ha pasado en la etapa final de mi formación docente me sirvió para involucrarme mucho más con mis estudiantes, acompañarlos y lograr su mejor desempeño.

Todos los días en las instituciones educativas nos encontramos con nuevos sucesos, nuevos desafíos, nuevos escenarios escolares. El funcionamiento cotidiano de los establecimientos educativos se va actualizando día a día. Muchas de las cosas que suceden están vinculadas directamente con la enseñanza y el aprendizaje. Efectivamente, las cosas que suceden en las instituciones educativas se relacionan de una forma u otra con la vida pasada, presente y futura de las personas que las habitan y las hacen, básicamente los/as docentes, alumnos y alumnas. Los sucesos escolares se entremezclan con sus historias, ilusiones, proyectos y circunstancias.

Las experiencias pedagógicas que tuve que atravesar en mi etapa de formación profesional me han dejado, sin dudas, interesantes aprendizajes para conocer lo que hacen, piensan y sienten quienes transitan la etapa de práctica y residencia profesional. En esta etapa se trabaja tanto lo cognitivo como lo afectivo y emocional, durante su preparación inicial como también en todo el tramo de formación.

Mi experiencia fue en el año 2019 durante mi residencia profesional del Profesorado de Educación Secundaria en Agronomía, en la cual vivencié las situaciones que antes no había experimentado, como la preocupación, estrés, nerviosismo, temores. Siempre preguntándome: ¿Cómo me irá en mi etapa de residencia? ¿Estaré preparado para dar una buena clase? ¿Podré manejar el grupo clase? ¿Qué debo hacer si el grupo se me sale de control? ¿Se me notarán los nervios? Y así, muchos interrogantes más.

Al momento de empezar mi etapa de residencia, cuando me presenté en mi primer día en 2° año de una escuela secundaria, asumí el rol de



docente. Sentir que me estuvieran observando

VerNos

DOCENTES

y escuchando los alumnos/as y el de nerviosismo, temores, pero pude



manera, con la participación y motivación de los estudiantes. Fue una experiencia muy linda en mi formación, ya que debo reconocer que mis nervios estaban en un nivel muy alto ese día y pensaba que me iba a desmayar.

equipo de práctica fue una sensación llevar a cabo mi clase de la mejor

Luego de varias clases fui ganando confianza; ya empezaba a desenvolverme con más facilidad a la hora de estar guiando en el proceso de enseñanza-aprendizaje; en varias ocasiones me costó un poco más llamarles la atención y poner orden en el aula. Otra de mis experiencias que quiero compartir es cuando la docente co-formadora me dejó a cargo del grupo clase porque debía salir de la institución por una situación personal.

Pasaron unos 30 minutos aproximadamente y dos de los alumnos comenzaron una discusión que llevó a que quisieran agredirse físicamente, yo no sabía de qué manera intervenir, así que mientras intentaba calmarlos, ordené a una de mis alumnas que fuera a la Dirección de manera rápida a llamar a un superior; en este caso el regente fue quien llegó a la brevedad y me ayudó, también me dijo que en ese tipo de situaciones era difícil actuar inclusive para las personas más experimentadas, y que lo ideal era rápidamente intervenir poniéndose en medio de ambos alumnos y tratar de calmarlos. Luego, sacarlos afuera del aula y hablar pacíficamente tratando de lograr que ellos pudieran disculparse y dejar por sentado en Dirección dicho percance.

Estas situaciones me han llevado a reflexionar sobre cómo seré o qué debo tratar de evitar en mi tarea docente haciendo hincapié en el hecho de las situaciones de frustración vividas. Propongo, para tratar de mejorar la etapa de la práctica y residencia profesional, preparar más a los estudiantes durante el cursado de sus trayectorias, proponiendo un mayor número de micro clases en el aula, donde el docente de la práctica tome nota y guíe a los futuros docentes resaltando algunos puntos a tener en cuenta, y que para la próxima micro clase deba mejorar.

Hoy, transcurrido un año de antigüedad en el Nivel Superior, mis experiencias en la formación docente me sirvieron para mejorar mis prácticas pedagógicas. En la actualidad, conformo el equipo de práctica docente de la institución en la que trabajo. En dicho campo ayudo a mis estudiantes y trato de formarlos para posibles escenarios o sucesos que puedan atravesar en toda la etapa de prácticas y residencia profesional. Mis experiencias han llevado a aplicar nuevas metodologías, buscando el diálogo constante y relaciones más fluidas con las escuelas asociadas. También trabajo con mis estudiantes el contexto con el que se pueden encontrar en dichas etapas.

Este año 2022 es mi primer año y mi primera experiencia conformando el equipo de la práctica y residencia profesional, mi rol es ser ayudante de los estudiantes en su etapa de formación. Cabe destacar que me siento muy feliz por formar parte de este plantel, aunque sé que soy nuevo y tengo poca experiencia como docente, trato de ser de mucha utilidad para mis estudiantes y estar a disposición en todo momento. Busco trabajar en la formación inicial todo lo relacionado con las capacidades básicas que se requieren para habilitar y ejercer la profesión.



VerNos

DOCENTES

Sabemos que el aprendizaje su desarrollo requiere siempre de profesores del Instituto que integran el equipo de la práctica docente, los docentes de las escuelas asociadas y el intercambio con sus pares.



implica un resultado individual, pero una mediación social activa, entre los

Las escuelas y las aulas constituyen los ambientes reales del proceso de formación en las prácticas, ya que es donde debemos aplicar todos nuestros conocimientos, habilidades y destrezas. Es imprescindible redefinir los tipos de intercambios entre el Instituto y las escuelas asociadas, implicando a un mayor número de docentes para mejorar la calidad de las prácticas que realizan los estudiantes.

Por último, debo destacar la importancia de los equipos del Campo de la Práctica, ya que buscan brindar todos los conocimientos y herramientas que están a su alcance para crear las condiciones necesarias antes del ingreso de los practicantes al aula; así también intervienen para lograr que los docentes conformadores asuman sus responsabilidades, para el logro de una experiencia formativa óptima.

Hugo Ariel Ruiz Díaz –ISFD y T. –Ibarreta-

Rompehielos

Solamente quien nunca ejerció el rol docente imaginará que todos los grupos de clase son iguales, y obviamente quien nunca fue docente pensará que existe una sola estrategia didáctica y metodológica para realizar el abordaje de los contenidos conceptuales; y también algún que otro docente puede creer que sólo el contenido es lo importante. ¿Pero es así?

No hace más que un año, culminaba el dictado de mis clases del primer cuatrimestre del 4^a año en la Unidad Educación Física en el Profesorado de Educación Primaria. Sin embargo, mediante lineamientos políticos educativos se generó un proyecto extracurricular, el mismo extendía hasta fin de año mi labor dentro de la institución con el objetivo de realizar un fortalecimiento en las trayectorias formativas estudiantiles. Pero, ¿cuál sería mi destino? ¿Con qué desafío me encontraría? -me preguntaba- sumergido en un mar de dudas, expectativas y ansiedad.

La regente de la institución, luego de haber finalizado el turno de mesas de exámenes del mes de agosto, se reunió conmigo para informarme qué actividad realizaría en este segundo cuatrimestre. Me comentó un problema muy delicado que se había suscitado en el tercer año. Si bien eran 31 estudiantes, varios docentes comentaban que había grupos que tenían actitudes de soberbia, de altanería, y lo más grave era que no dejaban opinar o manifestarse al resto, por lo cual me solicitó que me integrara como colaborador en el espacio de la práctica conjuntamente con la profesora de ese espacio. Sin dudar, acepté asignándome días y horarios en los que yo pudiera desarrollar mis clases.

Nosotros en nuestro rol docente, por naturaleza, analizamos, investigamos, reflexionamos, y lo primero que me pregunté fue ¿Será real el problema? ¿Son los docentes o los estudiantes los de las falencias? Y ahora sí entenderán el comienzo de mi relato.



VerNos

DOCENTES

Finalizada la reunión entendí clases, sino la de identificar el conflicto del grupo clase para lograr intentar subsanarlo; llegué a mi casa y me dije: “Éste es un desafío bisagra para mí como profesional”. Arranqué mi búsqueda de abordaje a ciegas, ya que no los conocía aún; si bien sabía que mi objetivo principal no era impartir contenidos conceptuales, indefectiblemente era necesario hacerlo, no sólo para su formación, sino para darle un sentido a mis clases, una motivación, un destino, hasta me animaría a decir mi carnada para afrontar esta problemática grupal. Creo que cada uno de ustedes hubiera empezado por donde yo lo hice. Mi primer día de clases –nervioso, por cierto- organicé la misma en forma de círculo, uno sentado al lado del otro, nadie atrás, nadie adelante, todos mirándonos a los ojos. Realicé varias preguntas con el propósito de analizar qué sucedía: ¿Cómo se llaman? ¿De dónde son? ¿Adeudan unidades Curriculares? ¿Qué creen que sucedió? De los veintinueve (29) estudiantes que asistieron solamente cinco (5) respondían las preguntas, y simultáneamente formulaban las propias: ¿Por qué está usted? ¿Para qué? ¿Va a poner nota? A lo cual respondí a cada una de ellas con sinceridad –aclaro que en la reunión con la regente solicité de antemano poder tener incidencia en las notas de los estudiantes-.

Ese día realicé cuatro (4) juegos rompehielos. Para quienes no conocen son dinámicas grupales para conocernos y podemos pensar que ellos se conocen, están en tercer año, pero no.

Finalizando la primera clase entre ellos descubrieron que no se conocían, desde sus nombres hasta sus gustos, miedos, preferencias.

No podría decir que se solucionó el problema en una clase, tampoco que la no participación de algunos estudiantes fue solamente a causa de este grupo, sino que coexistían otros agravantes; la oralidad de ellos era muy limitada por lo cual sentían vergüenza, timidez y recelo.

Y esto último fue mi punto de partida para trabajar con ellos, que pudieran lograr desarrollar la capacidad de hacerse oír, que sonaran sus voces, que hablaran sin temor; por lo tanto, cada dinámica de clase debía ser defendida por los estudiantes, fundamentada y cada vez que podía, desde mi función, los alentaba y aconsejaba, les pedía que hablaran frente a un espejo, que observaran su postura, la modulación de la voz, que hablaran lento y pausado y lo más importante que trataran de empatizar.

Todos hemos tenido vergüenza, nervios, pero hay que sobreponerse a ellos. Con mucho ímpetu les dije: “Si yo pude, ustedes pueden”.

Algo mágico sucedió, en un momento me di cuenta de que yo no los alentaba más, sino que ese grupo que boicoteaba o acaparaba la dinámica de la clase meses atrás, ahora comenzaba a transformarse en referente positivo y motivante para el resto del curso, lo cual fue una muy grata sorpresa.

En una de las últimas clases le pedí a cada uno de ellos que expusiera desde su perspectiva qué le había parecido la cursada, y entre todos los relatos existió uno que me conmovió. Héctor, quien mostraba predisposición y evolución constante, se paró y con voz fuerte y clara dijo: “Gracias, profesor, por darnos el espacio para hablar y expresarnos, sin presiones”. Aquellas palabras me llenaron de felicidad y entendí que el arduo trabajo tuvo sus frutos, porque el primer paso era creer que se puede, para así dar el segundo, es decir, intentarlo e intentarlo hasta poder.



VerNos

DOCENTES

El comienzo del camino se que no sólo rompió esas relaciones problemáticas más profundas a nivel individual, especialmente la falta de herramientas pedagógicas para afrontar los distintos desafíos.



inició con juegos rompehielos y creo distantes, sino que dejó entrever

Ese hielo roto paradójicamente forjó lazos socioafectivos, autoestima y el desarrollo de la capacidad en la oralidad de los estudiantes.

Esta experiencia resultó ser un cúmulo de enseñanzas. ¿Si me hice autocríticas? Miles, pero creo que es una parte esencial para seguir mejorando y es parte del camino docente.

Ariel Szkrabko



VerNos

DOCENTES

Una noche para el olvido



La experiencia que les voy a contar ocurrió hace muy poco tiempo, tan sólo unos meses; es por ello que la vivo aún de una manera muy particular, ya que me llevó varias semanas asimilar los hechos.

Mi trayectoria docente en Nivel Superior arrancó hace unos pocos meses, si bien llevo unos años como docente de Nivel Secundario, desde el mes de septiembre del año pasado me inicié en este Nivel en el Instituto Superior de Formación Docente y Técnica Laishí e/a Mansilla.

Una tarde, recibí la tan ansiada llamada, y la llamo así “ansiada” porque trabajar en Nivel Superior fue un tema pendiente para mí, que finalmente se concretó. Lo cierto es que me llamaron y me ofrecieron una suplencia, por embarazo de la titular. Aclaro esto porque una cuestión es (aunque nadie lo reconozca) ser suplente y otra muy distinta es saber que esas horas que ofrecieron eran “mías”. Fue una experiencia hermosa en un PEI, que finalizó en el mes de febrero de este año.

Ya siendo parte del Instituto me enteré de que este 2022 comenzaba a dictarse en esta institución el Profesorado en Historia. Sentí que por fin se me alineaban los planetas, mientras agradecía al cielo, a mis santos y muertos, ya que soy Profesora en Historia. Si alguien se pudiera imaginar mi cara, mi emoción, mi felicidad, era como darle un dulce a un niño, y no pecho de exagerada, sentía todas esas emociones juntas. Me sentí ansiosa y en algunos casos hasta asustada, ya que al no haber lista de puntaje, quedaba a criterio del coordinador por orden de mérito la selección de los docentes.

Pero como dije, la suerte estaba de mi lado, después de entregar mi Currículum Vitae me llamó el coordinador y me pidió que pasara a hablar con él. En la entrevista me dijo que mi desempeño como docente durante el tiempo que estuve en el Instituto le había parecido muy destacado y que en las propias alumnas había dejado una sensación de *buen trabajo*, y aquí venía lo más importante: me ofreció una cátedra para este nuevo profesorado.

Sin dudarle un segundo dije el “SÍ” más importante de mi vida. Hasta ese momento pensaba que el “Sí” más importante fue cuando me casé, pero en ese instante corroboré que era este “Sí” y no el anterior. Ahora estoy en el lugar que anhelaba, con la carrera que quería y todas las energías puestas y enfocadas en este desafío. Y aquí me detengo, ya que en párrafos anteriores hablé de ser suplente; es decir, continuar el trabajo que no puede hacer otra persona. Esto era mío, con mi impronta y mi marca. Y allí empecé el ciclo lectivo con una matrícula de aproximadamente 115 alumnos.

Pasaron las semanas y todo se sentía cada vez mejor, el Instituto con personal que me apoyaba en todas las propuestas, los alumnos interesados, yo cada vez más feliz. Pasados ya tres (3) meses del inicio decidí hacer una revisión de contenidos dados. Les expliqué en forma general cuáles eran mis objetivos, los temas que me interesaban que se desarrollaran y les di a elegir la forma de evaluación (oral, escrito, individual o grupal). Todos llegamos a un acuerdo, y se estableció que sería en forma grupal y con exposición oral. Para asegurar el buen desempeño académico de los estudiantes también se acordó un tema a trabajar por grupo; cada grupo estaba formado por 6 o 7 estudiantes.



VerNos

DOCENTES

Pasaron tres semanas y llegó conjunto. Eran aproximadamente 16 exposición no tuviera una duración de más de 15 minutos por grupo.



la fecha acordada y establecida en grupos; por ello, les solicité que la

Al llegar al SUM escolar, saludé y les expliqué que necesitaba que las exposiciones comenzaran a la brevedad para así finalizar dentro del horario establecido. Llamé al primer grupo; los integrantes me respondieron que había faltado un compañero y no iban a pasar a exponer. Llamé al segundo grupo; me explicaron que no habían preparado la exposición. Llamé al tercero y estaba ausente; y así sucesivamente mis soldados iban cayendo como si se tratara de un dominó humano. Mi cabeza no coordinaba, no entendía muy bien lo que estaba sucediendo, estaba desprevenida y ni en mis sueños imaginé que de los posibles dieciséis (16) grupos, sólo se presentarían a exponer cuatro (4).

Busqué la forma de avisarle a mi cara que no decaiga, que siga en la batalla, pero era lo más parecido a algo frustrante, todas mis expectativas estaban por el suelo. Lo cierto fue que 15 minutos antes de terminar la clase, les pedí que hicieran silencio y me escucharan. La cosa ya estaba seria; yo, desanimada. Comencé a hablarles de la responsabilidad de esa exposición, a contarles que los hábitos que ellos adquirieran como estudiantes los acompañarían en la carrera docente, también les mencioné algo que es un decir constante, y es que las personas piensan que un instituto terciario es *cosa fácil*, y que no alimentemos esa creencia con estos actos. Y allí, les dije textual: “Yo no quiero que sean profesores mediocres, quiero que se superen día a día”.

Terminó la clase y me fui (con ganas de llorar).

Pensé mucho en esa situación, me hice preguntas sobre ¿Qué había fallado? ¿Qué debía mejorar? ¿Cómo solucionar este problema?

Pasaron los días, y por lluvias y feriados durante las dos semanas siguientes no tuvimos clases. Unos días antes de la tercera semana, me escribió por WhatsApp una alumna, con la que tengo cierta confianza, ya que fue mi alumna en la secundaria, y me dijo que algunos alumnos se sintieron molestos por mi frase o en realidad por la palabra “mediocre” que yo había utilizado esa noche. Ahora no sólo tenía que “arreglar” aquello que había pasado, sino también hacerles entender que mi intención nunca fue llamarlos “mediocres”, sino entender a la mediocridad como algo que se mantiene en el medio, que no es superador (porque hasta lo busqué en el diccionario de la RAE).

Llegó el día de clases, mi cabeza explotaba, días y días pensando y ya tenía que enfrentar la situación. Entré al salón, saludé, y me tomé un momento para explicarles, para pedirles disculpas y para escucharlos. Seguí mi patrón mental sobre los temas a tratar, y me iba dando cuenta de que tal vez mi pasión me hizo ir del 1 al 100 en segundos y no registré el tiempo de mis estudiantes.

Me tomé el tiempo para mirarlos, escucharlos y entenderlos, y les pedí que las cuestiones que tengan que ver con lo académico, llámese tiempo, material bibliográfico, pautas o exposiciones me las hicieran saber, ya que capaz mi falta de experiencia, mi personalidad o mi forma de enseñar iba a más revoluciones que la que ellos deseaban.

Mi narrativa apunta específicamente a detectar cuáles son las cosas que fallaron para que los estudiantes no pudieran llegar a presentar la exposición. ¿Cómo puedo mejorar esa



VerNos

DOCENTES

situación? ¿Cómo puedo llegar a ser las cuestiones que debo mejorar para en marcha y cuáles descartar de mi labor docente?



la profesora que deseo? ¿Cuáles son lograrlo? ¿Qué acciones debo poner

Por suerte el tema de la palabra “mediocridad” quedó claro, seguimos con las clases de manera muy tranquila, se sentía un ambiente amable, distendido. Pero me quedaban preguntas por responder. Considero importante entender desde mi rol cuándo debo poner freno a algunas cuestiones, cuándo debo insistir o la manera en que debo readecuar mis objetivos.

Lo que me queda claro es que sigo con la misma pasión con la que llevo adelante mi vida. Sólo considero que debo estar más atenta a las cuestiones académicas, sacar el pie del acelerador y darles tiempo, ya que no tienen por qué estar a mi ritmo. Cada uno es un ser diferente y considero que estoy a tiempo de reestructurar mi desempeño.

Carolina Delgadillo-ISFD y T. -Misión Laishí. Extensión Áulica Mansilla-

Lo esencial

“Fue el tiempo que pasaste con tu rosa lo que la hizo tan importante.”

El Principito de Antoine de Saint-Exupéry

La presente narrativa pedagógica me posiciona como protagonista de mi propia historia, y desde allí busco propiciar la reflexión en la práctica con el objetivo de analizar, comprender y compartir miradas sobre el objeto de la enseñanza. Cabe destacar que todo este proceso reflexivo es motivado en el marco de la capacitación organizada por la Dirección de Educación Superior de la Provincia de Formosa, titulado *Vernos docentes. Ateneo- Taller de construcción, reflexión y escritura de experiencias pedagógicas en el Nivel Superior.*

Tal y como refiere Rebeca Anijovich: *En la práctica, el análisis reflexivo no surge espontáneamente, no alcanza con invitar a los docentes a “traer algo a la mente”, sino que requiere de dispositivos que contribuyan al diálogo, en interacción con otros, que sean sistemáticos y continuos, transformándose en práctica reflexiva.*

En este escrito me dispongo a retomar aspectos de mi trayectoria formativa inicial y profesional para poder analizar y comprender aspectos trascendentales relacionados con mi quehacer docente.

Cuando pienso en mi presente, me doy cuenta de muchas cosas que contribuyeron a que hoy sea quien soy. Una profesora a quien aprecio mucho siempre nos decía en el profesorado que somos lo que hicieron de nosotros, y mucho no le entendía. ¿Qué es eso de culpar a los demás de lo que soy? ¿Por qué no puedo cambiar mi destino? ¿Dónde está mi libertad en esa afirmación? Éstas eran algunas de las preguntas que me hacía ante tal afirmación.

Sin embargo, hoy que me encuentro frente a estudiantes de un profesorado y futuros profesionales que me confiaron una parte de su formación.



VerNos

DOCENTES

Hoy que me veo reflejado en sus diseños de secuencias, en su clase, en las lecturas que sugiero para comprender un tema, pienso que sin duda alguna, gran parte de mi trayectoria me hizo ser lo que hoy ven.



ellos, en los consejos que les doy para manera de organizarse y de pensar la

Si algo me marcó en la vida fue la lucha; ni bien nació en un pueblo, cuyo nombre tiene olor a tierra y sol en los algodones, tuve que lucharla. Un pueblo del interior de Formosa en la década del '90 no contaba con todos los cuidados para un recién nacido. Esto, más allá de un susto, no repercutió en mi desarrollo durante los próximos años, hasta que a los tres años le plantaron la duda a mi mamá sobre mi problema al hablar.

Sucedió que los mayores notaban que mi hablar era muy lento, que tenía dificultades con las vibrantes y que el seseo era una constante (hasta el día de hoy) en mi oralidad. Todo ello llevó a que mi pobre, crédula y desesperada madre intentara todo lo que estaba a su alcance para que yo superara esas dificultades. Y cuando digo todo es todo, desde ir al pediatra hasta hacer cuánto remedio casero le decían, tomar agua de la pava, hacer gárgaras con yuyos, infusiones con la carcasa de la chicharra. Más allá del resultado (feliz o no) de sus intentos, mi mamá me enseñó algo muy importante que es el creer; ella creyó en mí a pesar de todo y todos.

Y esto no quedó acá; luego, con cuatro años ya era un niño que no paraba de hablar y fue ahí que inicié mi trayectoria escolar. La fe de mi mamá hacia mí, la llevó a inscribirme en salita de cinco sin importar que yo “cumpliera mal” como decían las maestras de jardín. Mi paso por el jardín de infantes fue lo más traumático que pude vivir en esa etapa, amaba ir a jugar con mis compañeros, pero la seño creía que yo debía repetir jardín para estar con niños de mi edad. Ahí aparece otro personaje en mi historia, mi maestra de primer y segundo grado: la seño Lilu.

Con la seño Lilu aprendí a leer, a escribir y a entender que, si se quiere, se puede. Como tenía cuatro años, la escuela del pueblo no me aceptaba y entonces debí ir a una colonia cercana. Mi 1° y 2° grados los hice en una escuela rural donde realmente entendí lo que es la verdadera vocación docente y la importancia de creer en tus alumnos, porque a pesar de ser una escolita de campo, todos nos sentíamos incluidos y valorados.

Luego atravesé sin muchas penas ni gloria toda la primaria y la secundaria en el pueblo que me vio nacer. Sin embargo, todo cambiaría cuando inicié mi vida universitaria. Nuevamente un gran desafío; miedo, desesperación y soledad eran los sentimientos que me rondaban. Desaprobar parciales y finales es algo que uno sabe que le puede pasar en la universidad. Pero el tema es cuando uno desaprueba y lo humillan por ello. Recuerdo que una profesora me dijo: “Si no vas a entender esto que es básico, mejor volvé a juntar batata”. Y cómo le explicaba en ese momento que me dolió más que me diga que no logré entender lo básico y no lo de juntar batata.

Sin embargo, todo esto me construyó, me transformó y me ayudó a ser el docente que me gustaría ser. Un docente que cree en sus estudiantes como lo hizo mi mamá, sin importar lo que digan los demás. Un docente que motive a sus estudiantes para que sean mejores personas. Un docente que respete a sus estudiantes y le demuestre que se puede enseñar y corregir sin humillar.



VerNos

DOCENTES

Es por eso que lejos de superiores, les agradezco por cada charla de pasillo, por cada videollamada, por los miles de audios y mensajes, y por cada sonrisa o lágrima compartida. Todo ello sumó a que hoy podamos ver ese camino que recorrimos a la par y que nos demuestra lo que realmente importa. Más allá de la meta, lo esencial es el creer en uno mismo y sentir que se pueden lograr todas las cosas.

Por eso mismo es que hoy cada uno de mis estudiantes es como esa rosa de la que habla el zorro en El Principito. El valor que tienen para mí como docente no se fundamenta en los aciertos y errores que pudieron cometer, sino en el tiempo valioso que puedo compartir con ellos y transmitirles el verdadero sentido de la enseñanza que es el creer en las capacidades de nuestros estudiantes.

David Acuña –ENSRP-



VerNos

DOCENTES

De la palabra escrita a la



emoción y a la acción

Mi experiencia como Profesor de Educación Superior en Ciencias de la Educación refiere a una etapa transitada en el ISFDC y T para el Profesorado de Nivel Inicial, en la UC Problemática Contemporánea de la Educación Inicial, correspondiente al primer año. En primer lugar, pude observar la heterogeneidad de estudiantes dentro del aula. Pero, en cuanto a la alfabetización académica la dificultad más notoria era la comprensión lectora, de modo que esto obstaculizaba el desarrollo de las clases. También tuvimos otro inconveniente para poder avanzar, fue la resolución de preguntas sobre problemáticas que nos invitaban a pensar y reflexionar sobre temáticas propias del Nivel.

Habiendo identificado estas cuestiones, me planteé muchos interrogantes, tales como: ¿Estaré fallando en mi manera de desarrollar el taller? ¿Mis actividades estarán bien orientadas? A partir de estas tensiones tomé la decisión de acompañar y guiar en el proceso a las estudiantes, porque no me pareció conveniente dar una clase magistral, al tener una variedad de problemáticas con procesos distintos de comprensión. Además, teniendo en cuenta el formato taller de la clases fui gestionando la importancia de las capacidades como el trabajo con otros, la empatía, la escucha, la autoestima, y valores como el respeto, la responsabilidad y compromiso con la carrera, desde temáticas y técnicas simples como lectura en grupos, subrayado de ideas principales, palabras clave, resumen, preguntas orientadoras, etc.

Continuando con este desafío puse a disposición mi número de celular para ir acompañándolas, tanto en las actividades áulicas presenciales como en la plataforma virtual, las cuales acompañé en todo momento a través del WhattsApp, como una oportunidad para trabajar desde la individualidad. Así, se dieron largas charlas con las estudiantes, aclarando consignas, guiando la lectura y fortaleciendo la comprensión de los contenidos.

En la propuesta de programación áulica me pareció muy conveniente utilizar la bimodalidad para que las estudiantes pudieran ir conociendo la plataforma y el manejo de la misma. Hice uso del aula virtual para realizar la entrega de actividades grupales y para que las estudiantes pudieran trabajar las consignas individuales de reflexión. De esta manera podían tomarse su tiempo, desde su comodidad, en el momento que ellas pudieran hacer un paréntesis en sus actividades cotidianas y realizar el trabajo, brindándoles un lugar a su nueva faceta como estudiantes, creando rutinas del estudio. Recordé una frase de una docente que me marcó en el inicio de mi carrera haciendo alusión a “la cultura de la silla”; esas palabras me parecieron muy convenientes traerlas al presente y aconsejar a las estudiantes esto de tomarse un tiempo para ellas en sus casas, sentarse y leer, sin distracciones en lo posible, o aprender a concentrarse en la lectura.

Llegó la última semana de mayo, llegó el momento de tomar el parcial. Como casualmente tenía que presentar como contenidos del programa la Resolución 314/12 sobre las líneas de política educativa provincial para el enfoque de desarrollo de capacidades y escolarización plena y la Resolución 536/19 referida al desarrollo de capacidades socio-afectivas y espirituales, decidí realizar una actividad basada en una exposición grupal con consignas orientadas a la investigación para socializar con el grupo clase, y que dicha actividad tuviera carácter de examen parcial. En esta propuesta hice mucho hincapié en las



VerNos

DOCENTES

capacidades que según mi criterio- el desmenuzar, contrastar y reflexionar sucedían en el aula.



grupo necesitaba trabajar, sobre algunas problemáticas que

De este modo, a través de la socialización de las actividades, pudimos analizar desde lo pedagógico aquellas tensiones como la comprensión lectora. Además, otro foco importante que se logró atender fue la reflexión con las estudiantes, compartiendo sus distintos puntos de vista y diferentes posturas en el desarrollo de las actividades.

Comprendí que tomar la decisión de acompañar en el proceso de apropiación de aprendizajes no sólo resultó efectivo para las estudiantes, sino que también sentí que lo hacía bien, cuando las alumnas me respondían: Sí, profe, ya entendimos.

Descubrí con esta experiencia que se puede gestionar y lograr que esas capacidades que estaban plasmadas en un papel tuvieran tanta importancia como recurso para brindar soluciones y poder desarrollarlas íntegramente en este proceso de enseñanza-aprendizaje dentro de la carrera. En lo personal y profesional pude observar, reflexionar y mirarme frente al aula. Tengo que reconocer que hay aspectos para mejorar, porque tuve aciertos, y también errores, equivocaciones, que fui trabajando, y seguro que habrá más para mejorar, pero ya será con una mirada diferente, con la confianza que me da tener esta experiencia para mejorar siempre mi labor docente.

Ramón Edgar Raúl Balverdi -ISFD y T. Nivel Inicial-

Reencuentro

Desde el costado Norte de la Patria, en instalaciones del Instituto de Formación Docente Continua y Técnica “Félix Atilio Cabrera”, escribo estas líneas. Soy Paola Edith Ayala, Profesora de Educación Superior en Ciencias de la Educación.

A los 15 años definí un horizonte; sabía que mi profesión debía tener una orientación de ayuda, acompañamiento y aprender con otros. Pero me dije a mí misma: Si ayudo, tengo que poder interpretar o conocer al otro. Por ello, inicié la exploración del campo psicológico, prestando más atención a las materias como psicología, filosofía, ética y biología.

Terminada la secundaria cursé la carrera de Psicopedagogía. Quería ser profesora, pero no disciplinar. Fue así que al ir cursando la carrera, fui explorando lo social; y entonces se abrió la carrera de trabajo social y en ella descubrí un rol más activo, menos clínico; así que egresada como psicopedagoga en el 2008, y ejerciendo como bibliotecaria en el Nivel Secundario, decidí cursar Trabajo Social en el 2012.

Se preguntarán ¿cómo llegó a ser Docente de Nivel Superior? Ahora soy capaz de responder pensando en retrospectiva, añorando esos modelos, espejos y referentes docentes, facilitadores de la vocación que hoy en día ejerzo.

Tuve el placer de reencontrarme con mi vocación luego de haber hecho una elección vocacional adecuada. Este reencuentro, si bien se dio desde el ingreso al cursillo del Profesorado de Educación Superior



VerNos

DOCENTES

en Ciencias de la Educación, tomó Nivel Superior, en mi caso en el cátedra Problemática Contemporánea del Nivel Inicial.



fuerza al hacer las prácticas en el Profesorado de Nivel Inicial desde la

El dictado de la cátedra a través de una plataforma virtual y por ZOOM (brindar conocimiento, gestionar la clase y evaluar) fue mi mayor desafío. Guiada por mi co-formadora, pude hacer flexible mi programación áulica y acompañar el proceso de aprendizaje. Partimos desde sus experiencias previas, como ex estudiantes y como tutores de niños en el Nivel.

El análisis experiencial, crítico y reflexivo nos abrió un amplio panorama de aprendizajes significativos. Un ejemplo de ello se dio en una de las clases en la que les solicité que entregaran una infografía dirigida a los padres de niños que iban a ingresar a sala de 4 y 5 años. El trabajo se socializó en clase virtual por ZOOM, y en medio de las ponencias les solicité que cantaran una canción que recordaran del jardín. Rápidamente, entre risas comenzaron a cantar, se notó la alegría en todos.

Seguidamente, reflexionamos sobre el juego como organizador del proceso de enseñanza aprendizaje en el Nivel Inicial. Pero más allá de ello, a mí en particular me hizo recordar una frase de la autora Alicia Fernández:

Aprender es casi tan lindo como jugar. Si bien la práctica el juego se asocia al Nivel Inicial, no es exclusivo.

Al año de egresar acepté la cátedra de Evaluación Educativa II en el Profesorado de Educación Superior en Ciencias de Educación del cuarto año. Además de facilitar el contenido de la cátedra, les propuse a los estudiantes exponer la bibliografía desde la aplicación de varias técnicas lúdicas como dígalos con mímica, el cofre, rayuela, entre otros. De este modo no sólo fuimos transitando el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino también innovando y reencontrándonos con aprendizajes significativos, mediante la evaluación de proceso.

Transité la Residencia en la virtualidad, pero ejercí en la presencialidad. Mi mayor desafío fue aprender cómo enseñar lo que ellos podían encontrar en un solo clic, reencontrar el valor para enfrentarme a una clase presencial, y que ésta no sea una pérdida de tiempo frente a algo que pueden aprender solos. Desafío en el que, clase a clase, como docente fui desplegando distintas estrategias por medio de lecturas colectivas de materiales, tanto digitales como impresos y la interpretación de casos de aprendizaje que cada estudiante elaboró en clases. Estos casos fueron insumos de reflexión y análisis desde el marco teórico en un producto final “el vademécum” y “el diario del estudiante”.

Las devoluciones de las evaluaciones me permitieron como docente evidenciar y acompañar el proceso de aprendizaje, desde aquel estudiante que tímidamente expresaba lo entendido hasta ver que llegaba a realizar una obra de teatro. También pude apreciar el desempeño de aquella estudiante que ya ejercía en el Nivel Secundario y que se animó a llevar a cabo una evaluación de proceso a través de la puesta en escena de debates en sus clases, a partir de lo vivido en la cátedra.

De allí es que afirmo una vez más, desde lo vivido, la frase de Alicia Fernández: “Aprender es casi tan lindo como jugar”.



VerNos

DOCENTES

Los inicios



Empecé a trabajar en el Nivel Superior en el año 2008. Ese año trabajé para el programa Promoción Asistida, asesorando a docentes de Nivel Primario. En el 2009 se abrió el primer año del PEP (Profesorado en Educación Primaria). Ese año dicté la unidad curricular Lengua (anual).

Me encontré con un grupo numeroso (120 alumnos: en dos divisiones de 60). Las edades eran muy variadas, desde chicos que recién egresaban del secundario con no más de dieciocho años hasta personas mayores de cuarenta años. Venían de diversas localidades aledañas al Instituto de Laguna Blanca: Laguna Naineck, Riacho He Hé, Siete Palmas, La Primavera, Primera Punta, Punta Guía, Buena Vista.

Una vez desarrolladas las clases no tardaron en hacerse ver las diversas dificultades: comprensión lectora (incluso la capacidad para leer en forma convencional), producción escrita (caligrafía, ortografía, y ni hablar de la producción de textos completos y coherentes), oralidad (difícilmente podían expresar sus pensamientos en términos académicos).

Pasaron algunos meses intentando solucionar o por lo menos mitigar alguna que otra dificultad, el trabajo se convertía en un desafío. Con la llegada del parcial llegaría la catástrofe. A simple vista, el parcial era un trabajo escrito, algo fragmentario; se observaba que habían estudiado de memoria y se esforzaban por recordar lo que estaba escrito en los apuntes de clase. Al momento de resolver una consigna que solicitaba parafrasear la afirmación de un autor, muchos no supieron qué hacer.

Hacer las correcciones fue una de las tareas más agotadoras y decepcionantes que realicé hasta esa fecha. En ese momento no entendía por qué me sentía tan mal, enojada, decepcionada, muy cansada. Muchos años después me daría cuenta de que las dificultades son parte del **cuerpo** del estudiante, siempre las van a tener. Entendí que el conocimiento se construye progresivamente entre los estudiantes, el docente y el contenido como objeto de estudio.

Durante la devolución de los parciales surgieron muchos sentimientos y emociones encontradas. Desde mi perspectiva, los estudiantes gastaban muchas energías en disculparse por escribir con faltas ortográficas o con la caligrafía inadecuada, sin observar las falencias de fondo (comprender, reflexionar, cotejar ideas de autores que sostenían la teoría de la cátedra). En dos clases posteriores trabajé la comprensión lectora a través de lecturas guiadas del material bibliográfico, me detuve en cada tema importante, les hice evidente aquellas relaciones que ellos no percibían.

Al rendir el recuperatorio sólo les fue mal a aquellos alumnos con dificultades graves o que no habían leído y comprendido el material bibliográfico. En el transcurso del ciclo lectivo, con los estudiantes anotábamos en fichas de estudio las **preguntas potentes** (preguntas para el examen final), las poníamos en una caja y de allí, clase a clase las leíamos e íbamos repasando el temario. Los trabajos prácticos los corregía de manera semanal y muchos asistieron a clases de apoyo organizadas por el ISFDC y T, para mejorar la caligrafía y la ortografía.

Esta experiencia me enseñó mucho. Me dio una perspectiva real del trabajo docente. Los estudiantes tienen diversas trayectorias académicas, éstas son variadas y reales. Y es con lo que debemos trabajar, partir de lo que saben para construir aquel conocimiento que todavía no tienen, pero al



VerNos

DOCENTES

que llegarán con nuestra guía
motivación para seguir
las diversas metodologías para aplicarlas en el aula.



experta. Esta experiencia me dio la
capacitándome, querer saber acerca de

**Estela Alejandra Rodas -ISFD y T “Pte. Juan Domingo Perón”
Laguna Blanca.**



VerNos

DOCENTES

**Más que actores
humanos**



institucionales: Seres

Escribir quiénes somos y qué sentimos es una tarea compleja, más aún cuando ejercemos la docencia, profesión que nos permite vivenciar todas las emociones. Mi nombre es Fabiana Lised, tengo 28 años, nací en Pirané; considero que soy muy colaborativa e inquieta, me gusta establecer vínculos.

Durante mi trayectoria por la secundaria veía que mis profes compartían gran parte de su día con nosotros, sus alumnos, enseñándonos no sólo contenidos, sino también valores. Quizás fue la razón por la cual inicié la carrera del Profesorado en Biología en la UNaF. Por diferentes motivos no pude continuar el cursado en esa institución, tampoco seguir viviendo en la ciudad capital. Me mudé a Las Lomitas. A días de haberme instalado supe que a 30 km, en el ISFDC y T - Pozo Del Tigre- se dictaba la misma carrera ¡Qué destino! Conocí gente buena, compañera, motivadora y ¡egresé!

Hace más de 4 años formo parte del equipo del Instituto Superior de Formación Docente Continua y Técnica “Brig. Gral. Juan Facundo Quiroga”, escenario amplio en diversidad de estudiantes y vivencias que enriquecen y permiten crecer profesionalmente, pero sobre todo, personalmente. Tal es así que aún recuerdo, con el sentimiento a flor de piel, mi segundo año de desempeño como docente en el Nivel Superior, fue en el año 2019. Sentí que se presentaba una nueva oportunidad para lograr las expectativas con las que uno egresa de su formación del profesorado; ésas que fueron frustradas en el primer año frente al aula, ya que hasta ese momento no había tomado conciencia de los aprendizajes que obtuve de dicha experiencia.

Me encontré con un grupo muy particular, todo fluía de manera óptima en cuanto a lo pedagógico hasta que fui consciente de lo que estaba atravesando, eso que se escucha por los pasillos o que los profes con mayor antigüedad mencionan en su discurso “ser docente no sólo es lograr objetivos y desarrollar capacidades en estudiantes”. Le di sentido a todo esto cuando me encontré con Bautista, estudiante del primer año del Profesorado en Educación Primaria con un vestir muy prolijo, un tono de voz elevado y una mirada lejana, triste y fría que con tan solo detenerse a su lado pedía contención, ayuda y por qué no un voto de confianza, de aliento, de apoyo y motivación. En momentos mostraba que era un ser especial, carismático y aplicado, sobre todo comprometido con sus responsabilidades y sus metas.

Me acerqué a él, se sintió cómodo y en confianza para contar su historia de vida. Bauti había iniciado sus estudios universitarios en la ciudad capital, le estaba yendo bien hasta que tuvo que regresar a su pueblo natal porque había perdido a su madre. Sumado al dolor que se atraviesa en situaciones de pérdidas físicas de un ser querido tuvo que asumir la responsabilidad de quedar a cargo de sus cuatro hermanos menores. En ese mismo momento pensé ¡Qué vida! No puede estar peor de lo que está, pero sí... Sentía un vacío no sólo en su alma, sino también en su estómago. Me hizo sentir en una situación peor que él, tenía que encontrar una manera de acompañarlo en su trayectoria, no podía perder a nuestro estudiante estrella (así lo denominamos con las colegas que tuvimos el honor de tenerlo como alumno).

Entre colegas tomamos la decisión de ayudarlo económicamente, gestionar becas nacionales, locales y ser en parte, su sostén de manera tan simple, pero a la vez importante. ¿Cómo? Escuchándolo y



VerNos

DOCENTES

motivándolo para que lograra su profesión que cada uno elige es una fortalecer nuestra esencia.



meta, ya que alcanzar el título de la llave que nos lleva a ser, alimentar y

Con altibajos ¡lo logró! Actualmente es el mejor estudiante y no sólo por el desarrollo de sus habilidades y capacidades cognitivas sino por su capacidad de gestión afectiva. Tiene el honor de portar la Bandera Nacional, está a pocos meses de ser un egresado con todas las menciones. Reflexionando tengo que decir que, en ciertos aspectos, sentí como propia la incertidumbre y las ganas de SER que tiene.

Me siento bendecida y agradecida por encontrarme con situaciones como éstas, porque son las que nos permiten VER más allá del desarrollo de capacidades, nos llevan a SER DOCENTES, nos llevan a SER HUMANOS.

Fabiana Lised Gauna -ISFDyT “Brig. Gral. Juan Facundo Quiroga” Las Lomitas

Aprendiendo juntos

Mi nombre es Fernanda Romero, soy profesora de Educación Superior en Ciencias de la Educación, me recibí hace un año y actualmente desempeño mi labor profesional en el ISFDC y T. Las Lomitas –Anexo Laguna Yema.

En primer lugar, debo ser sincera y reconocer que no estaba dentro de mis planes formar parte de la educación, tenía otros objetivos que no se pudieron cumplir por varias razones. Con el transcurrir de los días -allá por el 2016- me comentaron que se estaba por lanzar la carrera de Profesorado de Educación Superior en Ciencias de la Educación. Al notar que era imposible cumplir aquellos objetivos que tenía en mente, decidí estudiar dicha carrera.

Hoy, al llevar un año de experiencia como docente he cosechado cosas muy significativas, cosas que aprendí y de las cuales debo seguir aprendiendo.

Mi recorrido comenzó con el inicio del ciclo lectivo 2022. Debía organizar un acto y era la primera vez que iba a trabajar con colegas que ya tenían experiencia. En ese momento me sentí algo incómoda, porque no tenía idea del paso a paso para organizar un acto. Lo primero que me planteé fue: ¿Qué hago? Soy muy vergonzosa a la hora de hacer preguntas para aclarar mis dudas.

La primera reunión comenzó con la distribución de tareas: la realización del telón, las letras, las glosas, etc. Así fuimos trabajando en conjunto. Todo esto me servía, porque de esa manera iba viendo qué pasos debía seguir para un próximo evento como éste.

El caos se produjo cuando el Sr. Regente solicitó que trabajemos con los estudiantes en la organización; es decir, ellos debían armar todo de acuerdo con lo que ya habíamos establecido en la reunión.

La siguiente aventura consistió en la búsqueda de esos estudiantes, pero nadie se ofrecía espontáneamente. Ellos estaban igual o peor que yo. En ese momento se me ocurrió la idea de trabajar con mis guerreros del 1º año del PEI, porque decidí compartir esta experiencia con ellos. Mi estrategia fue



VerNos

DOCENTES

decirles que su participación tenía formación, sobre todo desde la cursaban dicho espacio.



mucho que ver con su proceso de Práctica Docente, ya que conmigo

Cuando les propuse trabajar con ellos, se pudo evidenciar un gran entusiasmo; al ser un grupo bastante numeroso (130 estudiantes) era aún más notorio.

Para trabajar de manera organizada les pedí que se organizaran en grupos para realizar las diferentes actividades. Por ejemplo, un grupo se organizó para conseguir las telas, otro grupo trabajó en el armado del telón y un tercer grupo se encargó de las letras.

Una alumna se animó para asumir la conducción del acto y otro estudiante, a quien creía tímido y vergonzoso, leyó el discurso; la verdad, me sorprendió. El grupo restante debía desarmar el telón, y dejar ordenado y limpio el SUM donde se llevó a cabo el acto.

Al finalizar la clase me acerqué hasta la Dirección y le comenté a la coordinadora lo que había acordado con los estudiantes; ella me respondió: perfecto profe, eso les servirá también a ellos en un futuro. Informé a los alumnos y a los profes con quienes estábamos a cargo del acto que ya estaba todo organizado, sólo quedaba trabajar para que saliera bien. Por supuesto, destaco la predisposición de mis colegas para conmigo a la hora de orientarme en cuanto a algunas dudas con respecto a la organización; también considero como algo fundamental ese mensaje que siempre se quiere transmitir: institución, alumnos, comunidad, que es el trabajo en conjunto, y sobre todo ese sentido de pertenencia con nuestra casa de estudios.

Llegó el día del acto; los alumnos estaban super entusiasmados trabajando de manera conjunta para que saliera a la perfección. Era placentero ver la organización con la que trabajaban, la creatividad para con la realización del telón y su responsabilidad a la hora de cumplir con el objetivo propuesto. No dejaban de agradecerme por el lugar que se les dio en la organización del acto. En ese momento sentí una gran satisfacción como persona y docente formadora, ya que no esperaba tanta buena predisposición de parte de ellos.

El acto estaba programado para las 19.30; minutos antes comenzaron a llegar los docentes, alumnos de los profesorados y de las tecnicaturas, quienes felicitaban a los alumnos por el telón. Luego de finalizar toda la actividad programada recibí un WhatsApp en el grupo de docentes en el que felicitaban a todo el equipo por el hermoso acto que se había realizado. La idea era que no se perdiera ese entusiasmo, esas ganas de aprender y que se naturalizara eso tan lindo y significativo en la comunidad educativa.

En el siguiente encuentro con mis estudiantes, les leí el mensaje que habían enviado en el grupo de docentes. Y todos aplaudieron. Los felicité y agradecí, porque cada momento intercambiado fue fructífero no sólo para mí, sino también para ellos.

El trabajo en equipo siempre lleva a incrementar la motivación y la creatividad para que todos nuestros objetivos se cumplan. Sabemos que desde la praxis se aprende, seguramente con algunos errores de por medio, pero eso siempre forma parte del proceso de aprendizaje.



VerNos

DOCENTES

Anhelo que esto que comenzó
se siga trabajando en forma conjunta



donde se refleja nuestra imagen como docentes, y ellos a su vez salen a mostrar lo aprendido.

como una aventura no se pierda, que
con los estudiantes, porque en ellos es

Deseo que esta hermosa experiencia que marcó mi vida y trayectoria como docente sea la primera de muchas, y que siempre encuentre en mi camino estudiantes con esas mismas ganas de aprender, de experimentar, como lo hizo este grupo de guerreros.

Fernanda Romero -ISFDC y T. – Anexo Laguna Yema.



VerNos

DOCENTES

(Des), en-red-ando-Nos



Detener-me para develar-me, creo que es uno de los gestos menos mezquinos que puedo tener con el ISFD de Villa General Güemes (Formosa) donde inicié la docencia hace 14 años. Y está claro que en mi forma de vivir y de contar la pasión por la formación docente merodean vestigios del haber estudiado el Profesorado en Psicología en la Universidad Autónoma, en Entre Ríos, pero también se refleja en cada encuentro con las miradas, las palabras y los silencios de los estudiantes.

Por lo tanto, cuando escribo no sólo me presento, sino más bien me expongo con lo frágil que soy como docente, con esa singular forma de revelarme, seguir andando y haciendo caminos. O tal vez, con ese andar bajo la sombra, el contorno o la superficie de lo que voy entregando y compartiendo en cada clase.

Durante el segundo semestre del 2020 participé de muchos Webinar y cursos de posgrados a distancia, aprendiendo con tutoriales sobre cómo incluir diferentes herramientas tecnológicas en mis prácticas de enseñanza. Claro que me sentía empapado y todo lo quería aplicar. Esta emoción era comparable con vivencias de la infancia: eso de entrenar todas las tardes porque el domingo seguro teníamos un gran partido de fútbol y había que ganarlo.

Desde aquí recupero algunas escenas que me hicieron murmurar y perder-me entre lo propio y lo apropiado. Por ello, paso a contarles mi experiencia. Iniciaba el cuatrimestre tan esperado para mí, dar ESI en el Profesorado de Educación Primaria en entornos virtuales, pues la pandemia aún nos azotaba con fuerza. Pero, como dice un colega: yo “estaba en mi salsa”. Tenía tantas ganas de compartir lo que había estado preparando en las vacaciones de verano de ese 2021.

Y llegó el día, todos conectados desde el Zoom. En el escritorio de mi computadora había varias ventanas, entre ellas estaba el Power Point con la presentación que había armado, siguiendo los consejos de Roberto Rosler con imágenes estáticas y en movimiento, pocas palabras en las diapositivas, fondo oscuro y letras claras. También tenía el Mentimeter preparado a fin de indagar y recuperar en línea esas representaciones ante la sexualidad con el fin de armar una nube de palabras, según los aportes de los estudiantes. El aula virtual fue armada con varias secciones habilitadas para las clases: foro de presentación, archivos, mensajería interna, actividad diagnóstica. Y no podía faltar el Winamp que reproducía la canción “color esperanza”, ya que los aportes neurodidácticos de Lucrecia Prat Gay sobre los beneficios motivacionales de la música social tenían que estar presentes en esta clase de inicio.

Cómo olvidar esas dos expresiones con las que comencé: Gracias por conectarse y estar... Me siento muy feliz y privilegiado por compartir este espacio de formación... Posteriormente, a partir del uso de los recursos tecnológicos ya mencionados, continúe planteando un encuadre sobre el recorrido metodológico y una breve presentación conceptual, cuando de repente una voz entrecortada, quizás por la baja conectividad o tal vez por su situación emocional, expresó:

- Ya es difícil hablar de sexualidad, imagínese si tenemos que hacer todo eso que usted pide y ya está haciendo desde la computadora y el celular: pocos van a promocionar. Yo uso bastante las redes; pero, estudiando con celular no me veo.



VerNos

DOCENTES

Seguramente, cada estudiante mi rostro cambió. Mi entusiasmo se



que miraba la pantalla pudo ver cómo veía amenazado porque el primer

diagnóstico me había fallado. Vale mencionar que días antes del inicio de clase, cuando se les dio de alta en el aula virtual, se les hizo una breve encuesta para saber sobre sus vivencias significativas del año anterior, sobre recursos disponibles para estudiar y expectativas hacia la unidad curricular en tiempo de pandemia. Pero, a modo de auto-defensa, en ese mismo instante, pregunté si habían aprobado TIC, si era la primera vez que estaban frente a una videollamada y si sólo hacían una cosa a la vez cuando estaban con el celular.

Entonces, aparecieron voces que alimentaban mi ego y otras que cuestionaban el quehacer de nuestra profesión. Muchas respuestas surgieron afirmando que no era lo mismo la teoría que la práctica, que sentían que iba muy rápido con varias cosas a la vez, que usar la computadora o el celular para estudiar no era lo de algunos, que era más simple en hoja o papel afiche para la entrega de trabajos. Pero, también aparecieron otros comentarios como la admiración por la forma en que les estaba explicando. Ante las voces que sumaban, quedé en silencio escuchando.

Evidentemente, tal tensión requería de la detención. Pues, quedaba al desnudo que, aunque pareciera ser que la cuestión central eran los recursos, la relación entre sujetos, experiencias y tiempo de enseñanzaaprendizaje irrumpía con fuerza, al igual que la pandemia, en la clase de ESI.

Y no fue fácil habilitar o permitir que estas expresiones sigan fluyendo en la dinámica cuando ya estaba todo planificado. Es decir, había definido ciertos momentos para este encuentro como una forma de optimizar el abordaje y lograr modelar también la enseñanza. Y lo digo considerando que tengo cierta flexibilidad para la gestión de las clases.

Sin embargo, las voces hicieron que el rumbo se llenara de intersecciones. Esto me exigía cierta prudencia con la intervención y no una rápida reacción como en el primer momento; es decir, no tomar las cosas con prisa. Además, no podía caer en respuestas excepcionales como un mero cumplimiento que calmara las ansiedades de las/os estudiantes, si al principio había desafiado al grupo clase a habitar las palabras. Por eso, después de escuchar las diferentes expresiones les dije que juntos íbamos a reconstruir el recorrido, pero que era importante asumir el compromiso, que podíamos empezar revisando el uso del tiempo, focalizando y dando lugar a la multiexpresividad.

El silencio se adueñó de la clase... Una sola reacción del pulgar hacia arriba pude visualizar desde la pantalla de zoom. Los invité a vivir la experiencia, que cada uno se focalizara en una de las cuatro actividades que estaban preparadas y que cada cual eligiera el recurso que prefiriera para participar, como escribir o dibujar la respuesta en una hoja, usar la herramienta digital en línea, etc.

Planteé la consigna:

- ¿Cuáles son esas primeras cinco palabras que te surgen ahora cuando lees o escuchas la palabra sexualidad?

Entre sonrisas y murmullos que se escuchaban de quienes aún tenían habilitados sus micrófonos, alguien dijo:

- No sólo voy a desaprobarte por no saber usar bien los programas de la compu... Creo que más bien voy a desaprobarte por la palabra que



se me vino a la cabeza.

VerNos

DOCENTES

Ante esa expresión, lo primero que

- Todo lo que estás diciendo y



dije fue:

pensando es valioso. Vos sabrás cómo lo vas a decir para responder a la consigna. Te puedo asegurar que no vas a desaprobarte por ninguno de los motivos que decís.

Y cómo olvidar el momento de la socialización. Lo que había planificado para que sólo quedara en una nube de palabras por el completamiento del Mentimeter había sido enriquecido por muestreos de imágenes de los celulares, por dibujos en hojas, por palabras anotadas en sus cuadernos, por gestos con las manos, por palabras acompañadas de emociones diversas. Realmente, salimos con-movidos (movidos de lugar), porque nos dimos cuenta de que cuando hay apertura para recuperar la mirada de los/as demás como así también la disposición a promover la confianza en las/os estudiantes, el desafío pedagógico se vive con mayor compromiso y esfuerzo.

Y sí, nos expusimos y dejamos al desnudo las formas de ver y sentir-se ante la sexualidad. En esas expresiones, se enredaron y desenredaron representaciones, no sólo sobre las sexualidades que las/los constituye, sino también sobre cómo nos predisponemos ante los entornos virtuales.

Yo sigo convencido de que el ejercicio de la docencia requiere de una formación continua que responda a las diferentes presencias y existencias con las que nos vamos encontrando. Pero, también debo reconocer que mi aceleración y mera preparación ante la sensación de estar un poco a la deriva me hizo descuidar la singularidad de cada sujeto (y eso que me dedico a la psicología). Por eso, me sigo preguntado, si acaso más que estar pre-parado es estar disponible para intervenir frente a la incertidumbre o, si se trata de enredar-nos un poco desde la diversidad para desenredarnos colaborativamente.

Ojalá pueda seguir ejercitando la prudencia ante la voracidad de lo novedoso y lo tecnológico para no frustrar aprendizajes; se trata de desnudar y des-enredar lo que se cree lineal, ya que las diferencias son oportunidades para encontrar-nos y construir desde allí.

Fernando Ramón Ferreyra- ISFD y T. Mtra María Elba González.



VerNos

DOCENTES

Un encuentro



transformador

Provengo de una familia de maestras. A los 10 años ya había escuchado demasiado sobre Piaget, vi en el trabajo de mi madre toda la dedicación, el compromiso y también la frustración de que todo el esfuerzo puesto en este oficio -con frecuencia- no fuera bien recompensado. Para mí, mi madre era mejor que Sarmiento, ella nunca faltaba a clases a pesar de que tuviera que hacer 100 km para llegar a la escuela del paraje Tres Yuchanes, porque sabía que en aquella escuelita que se caía a pedazos la esperaban con ansias unos pies descalzos y no sólo para aprender, sino también para comer. Por eso, yo nunca jugué a ser maestra, porque desde pequeña entendí la gran responsabilidad y el compromiso que conlleva esa noble tarea, porque aprendí que ser docente es tener el futuro de muchas personas en tus manos, y a mí eso me asustaba demasiado.

Pero, como si inconscientemente quisiera continuar con el legado familiar y hacer frente a aquello que tanto temía, aquí me encuentro siendo docente. Mi devenir como tal estuvo signado por muchos profesores significativos, pero fue en la Facultad de Humanidades, donde realicé el Profesorado en Ciencias de la Educación, el lugar en el que me enamoré de la docencia. Tuve algunos brillantes profesores que fueron andamiajes esenciales para mi formación, sobre todo dos que a menudo solían quejarse de la didáctica y la planificación, y aun así sus clases eran un viaje de ida, cada día algo diferente que rompía la rutina universitaria y siempre nos dejaba un aprendizaje nuevo, no sólo saberes teóricos, sino prácticos y éticos. Salí de aquella casa de altos estudios convencida de que iba a cambiar el mundo antes de que “el sistema me comiera”, como solía decirnos un profesor. Cuando llegó el momento de poner en juego todo lo aprendido me encontré en un escenario completamente desconocido. Debuté como profesora nada más y nada menos que en el 2020, con la educación enmarcada en un contexto de ASPO, en el ISFDC y T de Ingeniero Juárez, el lugar donde crecí y sigo creciendo.

¿Qué iba a hacer? me preguntaba, si a enseñar en la virtualidad explícitamente no me enseñaron, y digo explícitamente porque en realidad en la Universidad ya hacíamos uso del aula virtual y también de Facebook como plataforma suplementaria; entonces, me amparé en aquellas experiencias, recurrí a los power point de presentación, a las guías de lectura, las explicaciones escritas de cada clase, los videos explicativos como recursos complementarios. Luego, incorporé el uso de Google meet, pero no tuvo mucho éxito; los estudiantes manifestaban tener problemas de conectividad y al poco tiempo dejé de usarlo.

En el 2021 durante un tiempo volvimos a la presencialidad; otro desafío para mí. Allí me encontré con el grupo de cuarto año del Profesorado de Educación Superior en Ciencias de la Educación. Siempre tuve en mente que con mis estudiantes sería igual de exigente como lo fueron conmigo mis profesores, y que ellos debían saber lo mismo que yo o incluso más. Por eso, decidí mantener lo virtual y basar mis clases en lo que se conoce como el aula invertida, un enfoque que solían usar la mayoría de mis formadores en la universidad. Les subía a la plataforma virtual -con anterioridad- los textos a trabajar, en ocasiones con algún video que complementaba la lectura o que iniciaba el nuevo tema. Luego, en el aula llevábamos a cabo lo que se conoce como un ateneo, lo que hacíamos primeramente era ubicarnos en un círculo para poder dialogar sobre lo leído en el texto, presentaba al autor o les pedía a algunos de los estudiantes que lo hiciera,



VerNos

DOCENTES

ya que al inicio del cursado cuando había dejado en claro que debían porque podía solicitarles que lo presentaran. Para mí, ésta era una forma de practicar la oralidad y sacar la timidez.



les comenté la forma de trabajar les siempre informarse sobre el autor,

Aquél era un grupo bastante aplicado, la mayoría ya había pasado por otra formación profesional previa, ya sea la tecnicatura, el Profesorado de Educación Primaria o llevaba un tiempo ejerciendo la docencia. Consideré que esto facilitaba mucho el hecho de que llevaran la lectura al día, que pudieran comprender con mayor rapidez los textos y expresar con más claridad sus ideas. Terminé aquel cuatrimestre muy feliz, la mayoría había concluido el cursado de la asignatura favorablemente.

Al año siguiente me tocó el mismo espacio curricular, el mismo curso, pero otros estudiantes. Inicié la primera clase ubicándolos en círculo, les pedí que se presentaran diciendo sus nombres, las cosas que les gustaba hacer y cómo consideraban que aprendían mejor. Luego, les indiqué algunas cuestiones sobre el espacio de Psicología Social y qué tendría en cuenta para evaluar su proceso.

Conforme con los resultados del grupo anterior decidí que mantendría la metodología, pero con el correr de las clases me empezaba a desaminar. Los estudiantes no leían en sus casas o parecían no comprender los textos, ni comprenderme a mí; había muchos silencios, silencios que me asustaban y algunas sillas vacías que me angustiaban. Me invadía una sensación de desosiego, culpa, angustia, pues yo consideraba que su futuro estaba en mis manos, que su formación dependía de lo que yo hiciera como docente; y llegué a la conclusión de que tal vez estaba demandando más de lo que daba.

Cuando dije que mi madre era mejor que Sarmiento, no sólo me refería a su constancia, presencia, dedicación, sino también a la exigencia que tenía y la búsqueda constante de la perfección. Todo eso me lo transmitió a mí. Por ello, cuando sentía que no estaba haciendo bien mi trabajo, que mis estudiantes no aprendían, me llenaba de autocrítica y me invadía la culpa y el miedo.

Un día, preparando una clase se me asomó un pensamiento súbito: ¿y si estoy enseñando sólo como me enseñaron, pero no como me hubiese gustado que me enseñen? Y así volví al primer día, retomé el cuaderno en el que no sólo había anotado sus nombres, sino también lo que les gustaba y cómo aprendían. Eso y la pregunta anterior me hicieron cambiar la mirada y las estrategias. Empecé a trabajar con lecturas guiadas en clases, a armar grupos pequeños de discusión de donde después debía salir una síntesis de lo dialogado. Poco a poco notaba algunas mejoras, nuevas voces se empezaban a escuchar. Pero no era suficiente, así que decidí incorporar algo que a mí me gustaba mucho y tenía que ver con la actuación.

Planifiqué la clase del tema siguiente pensando en eso. Hasta entonces ya había identificado ciertos perfiles sobresalientes y otros más introvertidos, armé cuatro grupos con integrantes variados. La idea era que los primeros potenciarían a los segundos. En clases anteriores ya habíamos trabajado la lectura de las corrientes teóricas de las que se nutría la psicología social (Conductismo, Psicoanálisis, Gestalt e Interaccionismo Simbólico). Entonces, lo que seguía era realizar un sorteo para asignarle a cada grupo una teoría; le pedí a cada representante que fuera discreto con lo que les había tocado. Luego, les propuse que pensarán en una situación en la que se vería representada la teoría que se les asignó y realizarán una



VerNos

DOCENTES

dramatización. Al principio muchos demasiado, mientras que otros tantos



se asombraron; a algunos les pareció aceptaron el desafío.

Lo que logaron en menos de 80 minutos fue genial, quedé asombrada de su creatividad. Cada uno de los grupos representó una situación de la vida cotidiana en la que se reflejaban esas teorías de una manera adecuada. Los demás compañeros tenían que identificar qué teoría estaba reflejada y fundamentar. La clase fue un éxito, pues nadie se movió de allí hasta 20 minutos después del horario de clase, un viernes por la noche, y eso ya era todo un mérito para mí, había captado su atención e incentivado su motivación. Pero, por sobre todo, llegaron a comprender el aporte de estas teorías para la Psicología Social, ya que pudieron identificarlas y fundamentar correctamente.

Esta experiencia estuvo atravesada por la dramatización, técnicamente conocida como simulación dentro del ámbito educativo. Esta estrategia puede ser utilizada también en otros espacios curriculares como las Prácticas profesionales, Didáctica, Formación Ética, Psicología del Aprendizaje, entre otros, ya que permite a los estudiantes apropiarse de los conceptos e interiorizar contenidos a partir de las representaciones de hechos o acontecimientos, para identificarlos en otras situaciones. A su vez, este tipo de aprendizaje altamente significativo permite desarrollar el trabajo cooperativo, el pensamiento crítico y reflexivo en la medida en que deben procesar y analizar lo que les corresponda o deseen interpretar para poder construir los fundamentos de su accionar.

Después de aquella experiencia vivenciada con mi grupo de estudiantes, empezaron a integrarse más entre compañeros y aquellos a los que yo categorizaba como introvertidos empezaron a exponerse un poco más. Aquel día hubo muchas risas y comentarios positivos sobre la clase; volví con las energías renovadas; entonces, decidí seguir con clases menos estructuradas y mucho más dinámicas, siempre incentivando la creatividad y la expresión oral. Les solicitaba que produjeran casos en los que se reflejara lo trabajado; realizamos debates y ponencias con toda la puesta en escena, para que ellos siempre se sintieran protagonistas.

Tiempo después, por medio de una colega, me llegó un comentario de uno de los estudiantes que me llenó el alma: “Al principio yo estaba por dejar esa materia, no entendía nada y faltábamos mucho. Pero después no sé qué pasó... no sé si cambié yo, o cambió la profe, pero me empezó a gustar la materia”. De aquella experiencia todos aprendimos, ése había sido un grupo muy distinto al anterior, no había personas con alguna formación profesional previa, casi todos eran jóvenes que habían egresado hacía no mucho del secundario y algunos adultos que retornaban a la educación formal luego de muchos años de haber estado fuera del sistema. Eran jóvenes y adultos, criollos e indígenas, hombres y mujeres. Todos aprendieron a integrarse a otros grupos y a trabajar de manera cooperativa. Esto los condujo a esforzarse más y a desarrollar la responsabilidad; también se evidenció la mejora en la expresión oral, la formulación clara de sus ideas y la confianza en sí mismos para poder resolver situaciones nuevas.

El encuentro con este grupo fue verdaderamente transformador. En mis pocos años de trayectoria profesional aprendí a volver la mirada sobre la práctica, a cambiar la jugada, a romper mis propias estructuras. Entendí que la **diversidad** del aula no encaja en ninguna estructura, y eso no debe ser motivo para paralizarse, sino el puntapié para



movilizarse, analizar todos los escenarios

VerNos

DOCENTES

posibles, conocer y comprender al
pos de mejorar sus aprendizajes,
efectivamente parte de su futuro está en nuestras manos.



grupo y así cambiar las estrategias en
siempre recordando que

Florencia Fabiana Fernández -ISFD y T. Ingeniero Juárez-

La génesis de la formación

Habíamos comenzado la carrera del Profesorado en Lengua y Literatura en el año 2007, juntas, en el ISFDC y T de Las Lomitas; el primer año era un grupo numeroso. María ingresó con el plan de los mayores de 25 años, la posibilidad para aquellos que no habían alcanzado a terminar el secundario. Era mamá soltera, sin un trabajo fijo, tenía una vida dura, sufrida, pero con muchas ganas de salir adelante, y una deuda pendiente por cumplir con su propia vida, poder lograr algo primero personal y luego un mejor futuro para sus hijos. La recuerdo en el primer año de cursada, alta, morocha, vestía siempre de polleras largas (siempre se presentaba como cristiana), de pelo negro azabache oscuro, de mirada triste, pero con un tono de voz firme, seguro, y sus palabras la mostraban arrogante, presumida. Siempre se sentaba al fondo con un grupo de compañeras de poco hablar, así que por eso sobresalía en el cuarteto (grupo que se autodenominaba “Las populares”). Yo no formaba parte de su grupo, la cursada continuó para ambas.

María nunca me había hablado y cada cual en su grupo iba atravesando los años en la carrera, con todo lo que ello implicaba: trabajos prácticos, exposiciones orales, micro-clases, etc. Compartimos varios espacios curriculares. Yo me daba cuenta de que no le caía en gracia. Una vez, recuerdo haber participado de una charla donde habló de su creencia religiosa y sentí que dijo algo para molestarme; no le di importancia; la charla continuó y María contaba las dificultades que había tenido en los exámenes finales, es que éstos en primera instancia, eran escritos y la cantidad de errores que teníamos condicionaba el paso a la segunda instancia, que era oral, en la que se defendían las unidades del programa para poder aprobar finalmente la materia. Ella había contado que venía de desaprobar varios finales por errores ortográficos. Nunca contó que no había terminado el secundario, ése era su secreto. Y eso tenía que ver quizás, porque había pasado mucho tiempo desde su tránsito por la secundaria; en cambio, cuando de literatura se trataba era la que se destacaba en el curso, siempre tenía algo que aportar sobre tal o cual autor y su obra. Todos atendíamos a sus intervenciones y eso la hacía sentirse bien, se notaba en su tono de voz y la actitud que ponía en cada participación.

Llegamos a tercer año y María no volvió. Un día de invierno la vi en el pasillo del instituto, con un bebé en brazos. Había vuelto a ser mamá, esta vez de su sexto hijito, y una vez más, mamá soltera. En mi caso particular, yo continué. Cuando me encontraba en cuarto año haciendo las prácticas la volví a ver por los pasillos, y me acerqué y le hablé, emocionada quizás por el reencuentro:

- ¡Qué bueno que retomaste la carrera Mari!

- Ah, si yo nunca dije que abandoné, sólo me fui a parir y volví. Respondió con tono arrogante.

El tiempo pasó, terminé la carrera, yo había logrado ser la primera en recibirme de la cohorte 2007, y no volví a saber de ella. En el año 2012 me



incorporé al ISFDC y T de Las Lomitas, y en

VerNos

DOCENTES

ese primer año me propusieron Prácticas. Me habían designado para



año del Profesorado en Lengua que estaban realizando sus prácticas en la EPES 37, en el ciclo orientado. En esa primera clase ingresé al salón y, para mi gran sorpresa, apareció ella, ya no como compañera, sino como estudiante practicante, situación que me produjo sentimientos encontrados, alegría por ver que continuaba en carrera, que no se había rendido, y un poco de estupor porque ahora debía acompañarla en esa etapa. Nunca imaginé llegar a ser su profesora, pero lo importante era que María estaba de regreso, seguía en carrera.

sumarme como auxiliar al equipo de acompañar a los estudiantes del cuarto

María se presentó en la escuela asignada y comenzó las ayudantías de su última etapa de residencia. Solicitó su tema y comenzó a dar clases sobre culturas precolombinas y mitología de la creación. Sus clases demostraban mucha preparación; recuerdo una propuesta de trabajo en la que había establecido una comparación con la versión bíblica del Génesis. Su conocimiento de estudio bíblico le permitió lucirse en esa propuesta. Resultaba admirable ver su crecimiento en la formación docente. Su práctica continuó con la investigación sobre los mitos orales de las culturas, trabajó la entrevista como formato textual y dio inicio así al trabajo de Feria de Ciencias. Estaban todos los estudiantes de cuarto año de la profesora Ramona trabajando en la investigación.

Escucharla narrar su experiencia con la práctica era un placer. Contaba con mucho entusiasmo la visita a las comunidades de pueblos originarios wichí, pilagá y aledaños al pueblo, cómo se organizaba con los distintos grupos de estudiantes, cómo los comenzaba a guiar en la escritura de la antología y del informe científico para la feria. Llegó la instancia institucional y los profesores de práctica fuimos invitados a participar; su trabajo se titulaba “Vení que te cuento”, que también era compartido y competía en el área de Lengua con el otro grupo de cuarto de la tarde; fue elegido ganador para representar a la escuela en la instancia zonal. Ese día fue de doble festejo, porque además María lograba finalizar su residencia. Recuerdo que fue un clima muy emotivo, las lágrimas de ambas se cruzaron por las mejillas, emociones por el esfuerzo que conllevaba un trabajo de feria y por el proceso de formación que daba sus frutos. Pero, su compromiso con el proyecto y con su carrera docente hizo que no fuera el final y decidió acompañar a Ramona, su profesora orientadora a la instancia zonal de feria, en la que no tuvo la misma suerte, pero se quedó con la satisfacción de haberlo dado todo.

María se recibió en 2016. Como la vida tiene esas cosas y por el gusto a poco que le quedó, ya como colegas ahora las dos trabajando en la misma escuela y un poco amigas, me invitó a que la acompañara al Congreso Pedagógico Provincial en Formosa. El objetivo era seguir divulgando el hermoso trabajo que había logrado con el grupo de cuarto año, de Ramona.

La experiencia compartida con María transitó por diferentes instancias, finalizó con la presentación de la Antología “Vení que te cuento”, que realizamos ambas en el Congreso. Fue gratificante observar a mi ex compañera y ex alumna María, quien después de 9 años de iniciar ese desafío de superación pudo lograr su objetivo y convertirse en una gran profesional. Y hoy seguimos compartiendo saberes, como en ese espacio de la formación docente que es la Práctica y también la vida.



VerNos

DOCENTES

**Nidia
y T. Las**



**Guadalupe Aballay –ISFD
Lomitas-**

VerNos

DOCENTES

La experiencia de crecer

A mis practicantes: Antonela, Belén, María, Mariana, Natalia, Pamela L.,



Pamela Q., Paula y Ruth.

juntas

Bibiana, Eva, Mabel A., Mabel B.,

*No te rindas, que la vida es eso.
Continuar el viaje, perseguir tus sueños,
destrabar el tiempo, correr los escombros
y destapar el cielo. Mario Benedetti*

Mi nombre es Karen Salmón, soy profesora en Letras, graduada en la Universidad Nacional de Formosa. Hace dieciséis años me desempeño como docente en Nivel Secundario y cinco como formadora en Nivel Superior. La predilección por la profesión docente se la debo a la inspiración de algún que otro docente que he tenido oportunidad de conocer a lo largo de mi vida.

La presente narrativa pedagógica tiene como propósito dejar plasmada la experiencia de acompañamiento pedagógico a estudiantes del Profesorado de Educación Secundaria en Lengua y Literatura, desde la perspectiva de docente formadora en el campo de la práctica específica.

Allá por el año 2017, iniciado ya el segundo cuatrimestre, fui convocada desde el equipo de conducción del Nivel Superior de la Escuela Normal, para hacerme cargo del dictado de la UC Lectura y Escritura Académica. Fue en esa ocasión que tuve la oportunidad de conocer a “las conejillas de India” (como osé en llamarlas). Ellas, con más expectativas e incertidumbres que certezas, fueron las primeras valientes en enfrentar el reto de iniciar una carrera nueva, sin trayectoria en nuestra institución, ya que fue la primera cohorte en iniciar el cursado. Pese a todo, allí estaban, listas para experimentar nuevos desafíos.

Sin embargo, los desafíos no se agotaron allí, siguieron año a año acrecentándose hasta llegar al momento más crucial de la historia que transitaban: las prácticas y residencias profesionales. Iniciaba el año lectivo 2020 y con él nuevas aspiraciones, nuevos anhelos, para ellas y para mí. En esa ocasión fui convocada para ser la responsable curricular de Práctica IV y Residencia. Sentía tantas expectativas como mis estudiantes, hasta las mismas inseguridades. Allí estábamos una vez más, enfrentando los retos. Eso sí, siempre con firmes convicciones y con todas las ganas de lograr nuestros objetivos.

Pero, quiso el destino una vez más demostrar su poder inexorable. Cuando nos encontrábamos en pleno proceso de organización del trabajo de campo, surgió a nivel mundial la pandemia por Covid-19, que obligó a todos, sin excepción, a cambiar los rumbos de nuestras vidas. Esta vez, desprevenidos, sin contar con un “plan B”. Entonces, la incertidumbre cobró protagonismo y con ella, el desaliento generalizado, la impotencia y hasta la desesperación. ¿Qué haremos ahora? ¿Qué pasará con nuestras prácticas? ¿Podremos seguir adelante? La respuesta era la misma que en todos los ámbitos de la vida: debemos esperar a ver qué pasa, con la inocente esperanza de que todo pasaría pronto y volveríamos a la normalidad. Los días pasaban lentamente y nuestro único consuelo eran los encuentros a través de pantallas de celulares y computadoras. Algunos transcurrían entre fotos, risas y bromas; otros, entre angustias y desalientos, con las cámaras apagadas. Pero siempre firmes y expectantes por las novedades que pudieran surgir. Mientras tanto, la misma incógnita seguía vigente: ¿qué haríamos?



VerNos

DOCENTES

Un día llegaron noticias algo más alentadoras. Iniciaríamos las prácticas bajo la modalidad virtual, con las limitaciones correspondientes, por supuesto. El contacto con el nivel destino podía ser solo a través de los docentes coformadores, realizando ayudantías que consistían en generar recursos didácticos para ser utilizados en las aulas virtuales, sin tener siquiera la posibilidad de ver a través de una pantalla a los destinatarios de sus creaciones. – Bueno...pero algo es algo -decíamos. Los días seguían su curso con la esperanza de que la situación mejorara. -Todo pasará pronto -nos alentábamos mutuamente. Sin embargo, la situación empeoraba y llegó la noticia que nadie quería escuchar: “continuarán sus prácticas el año siguiente, cuando el contexto así lo permita”. Las ilusiones y las expectativas quedaron en suspenso. Culminaba así, el particular ciclo lectivo 2020.

Luego de una eterna pausa, en marzo de 2021, con energías renovadas, nuevas expectativas, nuevas esperanzas, retomamos los talleres, nuevamente de manera virtual, esperando la buena nueva de que podíamos iniciar las experiencias de campo. Y el día llegó. La autorización para llevar adelante prácticas en aulas virtuales fue autorizada. Pero... ¿cómo lo haríamos? ¿Sería posible? Una vez más, las conejillas nos enfrentábamos a nuevas experimentaciones, esta vez en un laboratorio totalmente diferente a los que estábamos acostumbradas. ¡La hora de reinventarnos comenzó!

En primera instancia iniciaron las observaciones en aulas virtuales, las entrevistas, los informes, las ayudantías. Luego tuvieron la posibilidad de comenzar con sus prácticas iniciales, basadas en la metodología “ensayo/prueba/error”, propia de los laboratorios, probando nuevas estrategias, nuevos recursos, nuevas formas de comunicación. Siempre nos mantuvimos con la firme esperanza de regresar a la presencialidad. Esperanza, que quedó en eso, esperanza...

La situación de distanciamiento social seguía vigente y había que pasar a la etapa de residencia. Entonces, los esfuerzos se duplicaron; las estrategias se volvieron innovadoras; los recursos fueron creativos. Y las experimentaciones continuaban. Hasta que de a poco iban surgiendo los primeros logros. El comienzo del final estaba cada vez más cerca. Algunas tardaron más; otras, menos en recorrer el camino; algunas encontraron piedritas; otras, escombros. Los patearon y siguieron adelante.

Llegamos a julio de 2021 y logramos el gran descubrimiento de que hacer las prácticas en contextos virtuales era posible. La dicha de haberlo logrado fue tal, que todo lo transitado quedó como una anécdota nunca antes contada. Una vez más, con las “conejillas de India” hicimos historia.

Karen Salmón -EN.S.R.P-



VerNos

DOCENTES

Reinaldo te hace pensar



Siempre me gustó leer. Desde niño oía historias, cuentos, leía revistas, diccionarios. Veía a mi mamá leer en los momentos que no trabajaba. No sé por qué, pero en la escuela primaria tuve una maestra de lengua bastante “pesada” y en la secundaria, una profe que no fue la excepción. Ambas fueron exigentes en cuanto a la lectura, la escritura y, sobre todo, a la actitud de no rendirse frente a los desafíos de la vida. Creo que la influencia de mi familia y la escuela me llevó a estudiar el profesorado de Educación Secundaria en Lengua y Literatura.

Ingresé al ISFD “RFA” el 11 de marzo de 2013 y egresé el 21 de marzo de 2017. Fueron cuatro años muy buenos, de mucho aprendizaje, de romper algunas estructuras de pensamiento, de dejar cosas y tomar otras. Fue en este nivel donde ocurrió una situación que marcó mi manera de ser docente.

En la experiencia que narraré en los párrafos siguientes trataré de plantear la cuestión ética que atraviesa el ser y hacer docente, reflexionando sobre aquellas vivencias que rompen con la estructura de la clase, de los horarios, pero que persiguen un fin muy significativo: el aprendizaje del alumno. Sin más preámbulos, vayamos a la historia.

El hecho sucedió en un curso con más de cincuenta estudiantes de primer año del PESL y L, muy alegres, entretenidos, amables. Algunos hablaban más que otros. Como en todo grupo siempre está el preguntón, el que “saca el paraguas antes de que llueva” y pregunta: ¿Hay recuperatorio? También está la alumna aplicada. En fin, son muchos los protagonistas de esta historia, pero me detendré sólo en uno.

Él llegaba serio a clases y se mantenía un poco aislado del resto. Al principio me pareció intimidante. La verdad que no sabía cómo iba a ser mi relación con Reinaldo. Las primeras clases para él fueron difíciles, porque no contaba con un celular que le permitiera disponer de los materiales con los que trabajábamos. Gracias a Dios, pudo conseguir uno y comenzar con las actividades.

En una oportunidad me encontraba realizando la devolución de unos informes de lectura que me habían entregado. Tenía una gran incógnita, ya que había hecho las correcciones y aclaraciones a los diferentes grupos, pero me faltaba hacer lo mismo con Reinaldo. Su trabajo necesitaba aclaraciones, reformulaciones y la inclusión de algunos aspectos que no tuvo en cuenta. ¿Qué hago?, me pregunté. Ya son las 20:10 y tengo clases con los de 4° año. Pensé en decirle a Reinaldo que su trabajo estaba aprobado y así me lo sacaría de encima. En mi interior pensaba que no importaba que no le hiciera la corrección, total estaba en 1° año, va a tener otras instancias de escritura. También reflexionaba y me decía a mí mismo: si nadie me ve, qué problema me hago, le apruebo y ya fue. En medio de esa lucha, mi conciencia me decía: *Avisá a los chicos (los de 4°) con los que tenés la clase que estás corrigiendo unos trabajos y, por lo tanto, llegarás unos minutos tarde a la clase. Deciles que sigan escribiendo el texto que les habías asignado la clase anterior.* Fue así como decidí hacerle caso a mi voz interior y mandarles el mensaje a los estudiantes. Afortunadamente, ellos me comprendieron y esperaron los minutos que les solicité.

Me senté en una silla al lado de Reinaldo, él comenzó a leer su informe. Le fui mostrando algunas oraciones que no estaban bien formuladas. Le hice notar, a la luz del material teórico con el que trabajábamos, algunos aspectos que tenía que rever en su escrito. Escribí en los márgenes de su texto las



VerNos

DOCENTES

puntualizaciones que debía tener en entrega el texto corregido la momento, me dirigí hacia el salón de 4º año para la clase. Ellos me esperaban allí.



cuenta y finalmente le dije que me semana siguiente. Después de ese

En la semana siguiente, Reinaldo me entregó su trabajo. Pude notar que hizo las correcciones que le había marcado. Creo que a partir de ahí comenzó a preguntar más y a participar de las clases de manera más activa.

Esta experiencia que tuve con Reinaldo me hizo pensar mucho en lo que estoy haciendo como docente y en lo que soy. Muchas veces hay alumnos que tienen dificultades y que uno puede o no intervenir. Es allí donde se manifiesta la cuestión ética y surgen preguntas tales como: ¿Qué hago?, ¿intervengo?, ¿lo dejo pasar?, ¿qué puedo hacer?, etc. Yo podría haber aprobado a Reinaldo en su primer escrito, podría haber utilizado una mentira para ahorrarme el tiempo y ahorrarle también el tiempo a él. ¿Qué hubiera pasado? Supongo que Reinaldo seguiría estudiando y yo enseñando, pero esa situación nos cambió a ambos. Por un lado, Reinaldo pudo darse cuenta de sus dificultades, tomar las indicaciones que le di y hacer las modificaciones pertinentes. Yo, por el otro, fui interpelado. Hoy entiendo cuán importante es marcar las cosas buenas y aquellas a mejorar. Entiendo que, más allá de las limitaciones, siempre podremos ayudar a esos “Reinaldos” que nos necesitan.

Hay veces que es necesario oír esas voces de nuestro interior, aquellas que nacen en nuestra propia conciencia y nos hacen ver cómo fuimos formados nosotros, cómo actuaron nuestros docentes cuando teníamos dudas e incertidumbres. Creo que esa formación que tuvimos también marca la manera en la que actuamos con nuestros estudiantes. Me queda resonando el siguiente interrogante: ¿Cómo actuaremos de aquí en más con los “Reinaldos” que vendrán?

Leopoldo Alejandro Wutzke- ISFD y T República Federal de Alemania Readaptarnos

Soy Leticia Natalí Bordón, docente egresada del Profesorado de Educación Superior en Ciencias de la Educación, del ISFDT y C “Félix Atilio Cabrera”. Seguidamente, voy a compartir con ustedes una experiencia de cuando me encontraba dictando la asignatura Filosofía de la Educación, en el Profesorado de Nivel Superior en Ciencias de la Educación, en la misma institución educativa de la cual egresé.

Llegado el momento del primer parcial domiciliario con mis estudiantes de 4to año les propuse que evaluaran mi desempeño como docente de la cátedra que nos encontrábamos desarrollando. La evaluación consistía en que cada uno, en forma individual y anónima, escribiera las devoluciones pertinentes, tanto de lo que les gustaba como de lo que no.

La intencionalidad de esta actividad tenía que ver con poder repensar mi accionar en el aula, más aún, siendo una docente novel, sin experiencia en el desarrollo profesional propiamente dicho. Debo decir que las posibles respuestas me causaban cierto nerviosismo e intriga, pero si quería alcanzar realmente mis objetivos en relación con mi desempeño en la asignatura, debía realizar esta actividad con ellos.



VerNos

DOCENTES

En general, los escritos que les gustaba la clase, que se sentían empatía y flexibilidad ante problemáticas que pudieron darme a conocer; otros expresaron que no se sintieron lo suficientemente acompañados o que esperaban un desarrollo más dinámico de los contenidos. Aunque la mayoría expresó estar conforme con lo que se venía gestando, existió otro sector que no, lo cual me causó un gran desconcierto; pero esto me invitó a pensar en nuevas estrategias y/o metodologías para trabajar.

El gran número de alumnos que conformaba el grupo clase me dificultaba pensar y utilizar metodologías más dinámicas e interactivas, que ayudaran a tener una real cercanía a cada educando; cabe recalcar que eran 80.

Casi todos los estudiantes realizaron la actividad de manera escrita y anónima, como lo requerí. Pero hubo un estudiante que prefirió acercarse a mi escritorio, en representación de su grupo de estudios, él me comunicó que como consecuencia del trabajo que realizaban fuera del horario de cursada llegaban muy agotados a la clase, por lo que no lograban prestar la atención requerida y les quedaban muchas dudas en relación a los contenidos.

Como solución o sugerencia me solicitaron que desarrollara videos explicativos de cada contenido trabajado y subiera a la plataforma que utilizábamos; ésta era el classroom. También me expuso que algunos docentes en la etapa del aislamiento preventivo y obligatorio realizaban este tipo de videos y los cargaban a la plataforma virtual. Esto me llevó a pensar que, quizás, se habrían acostumbrado a tener las clases a su alcance en cualquier momento, algo que en la presencialidad se dificultaba. Si bien, además de las clases áulicas nos encontrábamos en comunicación constante con la utilización del classroom o whatsapp, algo bueno que nos dejó la pandemia, ellos requerían más.

Su planteo me dejó sumamente asombrada y un poco descolocada, porque desconocía el modo de realizar esos videos y no contaba con los tiempos necesarios. Entonces, le comuniqué que lo que sí podría hacer, sería compartirles algunos videos de YouTube o de alguna otra plataforma, los cuales retomarían algunos temas abordados y/o los invitaría a la reflexión. También, pensaría en alguna actividad que los llevaría a retomar los contenidos desarrollados en clase.

Y eso fue lo que hice, les compartí videos en la plataforma, trabajamos con algunos en el aula, ejemplos de casos, historietas y más; al mismo tiempo, les requerí que se dividieran en grupos para pensar, programar y llevar adelante una micro-clase con los contenidos ya trabajados, como una herramienta de repaso y profundización de los saberes.

De esta manera, el grupo que había expresado su descontento y la poca atención que podían aportar a la clase, pudo readaptarse a esta nueva realidad, volviéndose estudiantes más participativos y cumpliendo con las tareas asignadas; asimismo, sirvió como puente para la conformación de espacios de diálogo con el grupo clase en su conjunto, invitándolos a reflexionar y sacar a la luz los saberes que se debían reforzar o ajustar.

VerNos

DOCENTES

Con dicha actividad se logró estudiantes. También nos llevó a



la participación activa de todos los corregir ciertas falencias, como ser la expresión oral, corporal, las herramientas seleccionadas para abordar los contenidos, etc.

Estos acontecimientos son los que nos invitan a analizar esta nueva realidad, en la que deben de existir más estudiantes con las mismas problemáticas, que se les dificulta readaptarse, pero que quizás no tienen el momento, el espacio o la confianza para expresar lo que sienten o les pasa. Pensar en esta readaptación fue algo con lo que no esperaba encontrarme, porque al darse lugar el aislamiento obligatorio todos nos sentamos a pensar en cómo adaptarnos a ello y eso ha dejado marcas, y más allá de las múltiples falencias, también nos ha permitido hacernos de múltiples herramientas tecnológicas que posibilitan una mayor conexión e integración con el grupo de estudiantes.

Me llenó de satisfacción la integración lograda, el trabajo en equipo, solidario y empático que llevaron adelante y lo creativos que pudieron ser en el desarrollo de los temas. Sin lugar a dudas, esta experiencia, que en un principio me resultó algo abrumadora, me ha enriquecido muchísimo. Darles el lugar para expresarse libremente a nuestros educandos les sirve tanto a ellos como a nosotros, si lo que esperamos es crecer y

DOCENTES

VerNos



mejorar en nuestro desempeño cotidiano como docentes.

Para lograr la formación de futuros docentes comprometidos, pensantes y solidarios, debemos tener como premisa la práctica reflexiva, con una humanidad y empatía latente.

Leticia Natalí Bordón –ISFD y T. “Félix Atilio Cabrera”-



VerNos

DOCENTES



Salir de la zona de confort

Mi nombre es Luisana Valeria Riviz, soy Profesora en Enseñanza Primaria, recibida en el Instituto Superior Normal “República del Paraguay”, Licenciada en Ciencia de la Educación, recibida en la Universidad Siglo XXI y estudiante del cuarto año del Profesorado en Educación Superior en Ciencias de la Educación en el instituto de Formación Docente “Félix Atilio Cabrera”.

Elegí el ámbito educativo para mi desempeño laboral porque siempre tuve un gusto especial por la enseñanza, porque creo firmemente que los cambios en la sociedad se pueden dar desde una educación de calidad. Llevo nueve años de trayecto en la profesión docente, teniendo experiencia en escuelas públicas, tanto de gestión estatal como privada, en el Nivel Primario y Superior.

Mi primera experiencia docente en el Nivel Superior fue en el año 2018 en el ISFD y T. “Víctor Manuel Almenara”. Llegué a este instituto en la primera semana del mes de mayo, primero a cargo de tres unidades curriculares y luego me designaron en dos más. Desde el comienzo pude ver que la idiosincrasia de la institución era muy diferente a la que yo estaba acostumbrada, pero estuve firme en aplicar las metodologías de trabajo que a mí me parecían más dinámicas y significativas para los estudiantes.

En la unidad curricular Sujeto de la Educación Secundaria debía trabajar primeramente con la historia sobre la construcción del sujeto y luego centrarnos en las características de los adolescentes que serán sus sujetos de aprendizaje cuando se desempeñen como docentes. Mi propuesta para trabajar estos contenidos fue que se dividieran en grupos de seis participantes; cada grupo debía encargarse de un periodo de la historia del sujeto en cuestión para que los mismos cuenten cómo se desarrollaba el mismo en cada etapa. La presentación del periodo debería realizarse a través de una dramatización, videos cortos realizados por ellos mismos, entrevistas o cualquier otro formato que quisieran presentar.

Las miradas de mis estudiantes el día que les presenté la propuesta decían mucho, pero estaban en silencio y totalmente desorientados. Así que empecé a indagar en cómo les gustaría, con cuál de las opciones se sentían más cómodos y fue ahí que empezó el rechazo a la propuesta de mil maneras y me pedían que hiciera como todos los profes, que entregara la copia y ellos presentaban un afiche y listo, que se preparaban para docentes no para actores de película, etc. En principio, me sentí como “sapo de otro pozo”, y luego me dije que yo era la posibilidad de que mis estudiantes pudieran tener otro panorama de la educación y que si llegaran a concretar esta actividad sería un logro muy importante, así que seguí adelante con la propuesta y les recordé que eran muy capaces de realizarla y que todo lo haríamos juntos.

Los estudiantes seguían con muchas dudas, pero comencé a trabajar con ellos en clases y a través de grupos de whatsApp. Ellos eligieron el nombre del mismo según la temática por la que optaron, y el día que el primer grupo presentó su propuesta, todos quedaron maravillados y motivados para realizar la actividad. Desde ese momento toda la clase ayudó para la presentación de cada período histórico. Se



VerNos

DOCENTES



ornamentaba el curso de acuerdo con el período que se presentaba ese día, hasta traían artefactos de esa época. Cada clase resultaba muy dinámica y significativa para ellos y para mí que pude lograr sacarlos de su zona de confort con respecto a las dinámicas aplicadas en otras unidades curriculares.

Al finalizar todas las actividades grupales, les dirigí unas palabras diciéndoles lo satisfecha que estaba con sus trabajos y en cómo los vi evolucionar. Les sugerí que siempre estuvieran abiertos a lo nuevo, ya que como futuros docentes esta actitud los ayudaría a tener más cercanía con sus educandos. Poco a poco fueron aportando infinidad de palabras bonitas sobre mi desempeño; pudieron ver que al principio les costó, pero que luego pudieron entender mi punto de vista y agradecían el acompañamiento.

Como docente fue un gran desafío desarrollar una metodología diferente a la que estaban acostumbrados los estudiantes, pero esto trajo consigo un profundo aprendizaje y adaptación, tanto para ellos como para mí. Gracias a esta experiencia me demostré a mí misma que como docente puedo deconstruir y construir con los estudiantes para lograr una educación de calidad, significativa. En este sentido, Arnold Glasow afirma lo siguiente: “Uno de los principales objetivos de la educación debe ser ampliar las ventanas por las cuales vemos el mundo”.

Finalmente, cabe remarcar que la educación es un proceso continuo que nunca se detiene. Siempre estamos aprendiendo algo nuevo. Cada persona que se cruza en nuestro camino puede enseñarnos algo, ya sea una nueva habilidad, una historia de vida o simplemente comportamientos, miradas o formas de expresarnos que quizás luego utilicemos o descartemos.

Luisana Valeria Riviz- ISFD y T. “Víctor Manuel Almenara

El comienzo de mi historia como docente

Soy María José Rivero, vivo en Las Lomitas y estoy trabajando en el ISFD de mi localidad. Además, soy egresada del Instituto del pueblo. Al principio tenía miedo de no conseguir horas para trabajar por un largo tiempo, puesto que mis compañeros que se recibieron anteriormente tuvieron que irse de la provincia porque “no había horas”.

Así pasaban los meses, pero de igual manera ya había completado mis papeles y me inscribí en cada institución educativa donde me gustaría trabajar. Hasta que un día, comenzando el año, recibí una llamada del director del Instituto. Me citó en el establecimiento y me propuso comenzar con seis horas de clases, atendiendo a grupos de nuevo ingreso en el Profesorado de Inglés. Mi corazón estaba muy acelerado; me invadía la emoción por tan grata noticia.

Recuerdo que comencé mi labor docente un día viernes. Me presenté, y la preceptora me acompañó al aula. Ella estaba feliz porque me había

tenido como alumna y ahora como docente. Me



VerNos

DOCENTES



sentía muy nerviosa, y no sé si lo notaron mis alumnos, pero me temblaban las piernas y me sudaban las manos. Así comenzó mi viaje en la docencia, sólo con mis recuerdos de estudiante. Pero tenía ganas de enfrentar ese gran reto y curiosidad por experimentar esta nueva faceta; es decir, descubrir qué se sentía enseñar y recibir a cambio la satisfacción de la propia labor docente en los estudiantes hasta verlos convertidos en profesionales.

Algunos de los estudiantes me miraron “raro”; otros, felices, porque ya tenían profesora en las cátedras de Gramática Castellana y el Taller de Lectura y Escritura Académica. Esos alumnos que estaban con interrogantes, me habían cruzado años atrás como su compañera de la institución. Nos encontrábamos en los pasillos cuando teníamos mesas de exámenes. Ellos ahora estaban recursando algunas unidades didácticas de la Carrera.

Las preguntas que me hicieron fueron: ¿Cómo, si yo era alumna, ahora estaba dando clases? Y si ellos algún día podrían hacer lo mismo. Me reí y les contesté que ya no era más alumna, que en diciembre me había recibido. Luego de esa breve charla de inicio, me felicitaron y desearon cumplir con su objetivo de poder egresar y convertirse en los profesionales que querían ser.

Así arrancaban mis clases, me encontré con adolescentes recién egresados de la secundaria, alumnos que finalizaron sus estudios en pandemia por el COVID-19; entonces, tenía un gran trabajo por realizar con este grupo. Volver a la presencialidad era como comenzar a estudiar por primera vez. Además, hay estudiantes adultos que aún desean seguir estudiando. Parten de la idea de que estudiar se puede hacer a cualquier edad y sobre una gran variedad de temas. No existen límites para el estudio. Tienen diferentes motivos para tomar esta decisión. Algunos por placer, porque quieren adquirir nuevos conocimientos, para poder cambiar de sector profesional o mejorar dentro del sector; otros, para conseguir un trabajo mejor.

Como mencioné anteriormente, recién estoy adquiriendo experiencia en la docencia. Cada día pongo en práctica todo lo aprendido en mi formación y corroboro que no existe el alumno ideal que nos imaginamos en nuestra formación. Nos encontramos con otra realidad, y es gratificante, puesto que es ahí donde empezamos a ponernos en el papel de docentes y vamos adquiriendo nuestra propia experiencia.

María José Rivero -ISFD y T. Las Lomitas-

VerNos

DOCENTES



Emocionando-NOS

Me llamo María Mercedes Paz, soy profesora en Ciencias de la Educación; me formé en la Universidad Nacional del Nordeste. Elegí esta carrera por vocación. Desde la secundaria me atraían más las materias como Filosofía, Psicología y todas las relacionadas con el área de humanidades; siempre tuve en claro que quería ser docente, amaba enseñar. Trabajo en la localidad de Comandante Fontana en el Nivel Superior desde hace 15 años, en dos instituciones de diferente gestión, una estatal y otra privada.

La experiencia que voy a narrar tuvo lugar en el Colegio San José Ñ 12 en el espacio de Didáctica General, correspondiente al primer año, en la carrera de Lengua y Literatura. La narración pedagógica se basa en el desafío y aprendizaje que me significó la experiencia de ser Docente en el contexto de Pandemia año 2020 dictando clases virtuales.

Encarar la tarea de educar, desde la virtualidad, intensificó aún más los desafíos que veníamos llevando a cabo los docentes diariamente. Con mucho esfuerzo y obligados por la emergencia sanitaria, quienes nos dedicamos a la noble tarea de enseñar, nos vimos arrojados a poner en práctica nuevas maneras de transmitir saberes y capacidades, nuevas formas de aprender, nuevos modos de revincularnos con nuestros estudiantes y nuevas formas de ser y hacer en las escuelas. Y en ese proceso, fue necesario aprender a relacionarse con la tecnología desde otro lugar, comenzar a repensar y rediseñar las clases con la ayuda de las herramientas tecnológicas que siempre estuvieron disponibles, pero que, hasta ese momento, no se tuvo la necesidad imperiosa de usarlas. En el camino hubo muchos errores y desaciertos, muchos sentimientos de incertidumbre y frustración al ver cómo la tecnología en vez de ser una herramienta a favor de los procesos de enseñanza y aprendizaje, se convertía, en algunos casos, en un obstáculo que no favorecía plenamente la realización de las actividades que en contextos “normales” medianamente era posible.

Por todo lo dicho, el presente trabajo tiene como finalidad reflexionar y sistematizar los conocimientos pedagógicos construidos durante el Ciclo Lectivo 2020. Los desafíos que se me presentaron y que merecen ser interpelados, analizados y compartidos se relacionan, por un lado, con el uso de las TIC para favorecer y llevar a cabo las acciones pedagógicas propuestas y, por el otro, en ese mismo contexto, cómo generar los vínculos necesarios para poder sostener y acompañar, de manera más significativa, las trayectorias escolares en el marco de una educación virtual.

Todo momento de crisis conlleva un gran reto para afrontar los diferentes obstáculos que aparecen, pero al mismo tiempo también trae consigo una oportunidad para lograr aprendizajes. Esta situación me permitió reconstruirme en base a mi propia experiencia, y sobre todo jugó un papel importante la predisposición y capacidad para adaptarme a los cambios, ya que como docentes pienso que debemos estar siempre preparados para adaptarnos a cualquier circunstancia que se nos presente.



VerNos

DOCENTES



Esta situación de pandemia me desestabilizó en lo que respecta a las creencias, rutinas y prácticas que sustentaban mis modos de ser y hacer la docencia, sentí que debía reinventarme, buscar nuevas estrategias, nuevas maneras y formas de vincularme con los estudiantes; de lo contrario, no podría avanzar demasiado.

Particularmente, siempre me pareció un mero recurso el manejo de las TIC durante las clases presenciales y, sin embargo, como una ironía de la vida, fue justamente el uso de la tecnología lo que me permitió crear un puente con los estudiantes. Cuando iniciamos con esta modalidad virtual recuerdo haber sentido miedo, angustia y desesperación por lo que podría pasar. Sentía que no estaba preparada para esta situación y no sabía cómo hacerle frente. El principal temor que tenía era no lograr conectar emocionalmente con mis estudiantes y sostener el vínculo. Pensaba que, si en la presencialidad cuesta vincularse con ellos, en las primeras semanas de clases en la virtualidad sería aún más difícil. Pero, de algo estaba cien por ciento segura, que habría una manera, una forma, que esto no sería imposible.

Mi primer acercamiento al grupo de alumnos fue por WhatsApp. En relación con esto, traté de ser cuidadosa, no quería molestarlos en horarios que no fueran los de las clases, ni sobrecargarlos/as con demasiadas tareas, teniendo en cuenta que todos los colegas estábamos en la misma y cada uno quería dar su materia sea como fuere, y en algunos casos no medían la cantidad de materiales y actividades que les enviaban. Así fue que semanalmente me ponía en contacto tratando de explicar un tema y dejarles las tareas. Al pasar los días y las semanas empecé a notar una actitud un tanto apática en algunos alumnos, y esto me generó una nueva mezcla de emociones, no sabía cómo seguir, qué hacer, qué herramientas innovadoras y dinámicas utilizar. Y fue ahí cuando, gracias al facilitador técnico del Instituto, que me brindó una capacitación acerca del uso de Zoom, google meet, entre otras, logré dar mis clases a través de estas plataformas.

En los primeros encuentros se conectaban casi todos los estudiantes. Esto me hacía sentir muy entusiasmada; además, ver sus rostros me generaba una sensación de mayor cercanía. Pero, con el transcurrir del tiempo ya no se conectaba la gran mayoría. Les mandaba mensajes a los que no lo hacían y me decían que era por problemas de Internet o porque en la casa no contaban con el lugar suficiente, entre otras cuestiones. Fue entonces cuando pensé: ¡Algo tengo que hacer para revincularme desde otro lugar! Quizás tengo que destinar un momento de la clase para conectar emocionalmente con ellos desde otro lugar y ver qué les está pasando a nivel emociones, sentimientos, percepciones, que sea un tiempo de escucha, de diálogo, de empatía con el otro, y generar un clima distinto antes de desarrollar el tema del día.

Y fue ahí que se me ocurrió iniciar las clases con la lectura de una página del libro "*El monje que vendió su Ferrari*" de Robín Sharma. Iniciábamos cada clase con la lectura de una página del libro y luego destinábamos unos buenos minutos a reflexionar acerca de la misma. Esas reflexiones siempre daban pie para relacionar con alguna situación particular vivida por alguno de los estudiantes o sus familiares en relación con el contexto de pandemia que nos tocaba atravesar. A partir de esta dinámica sentí que había



VerNos

DOCENTES



logrado conectar emocionalmente con mis alumnos y me di cuenta de lo importante que era esa acción de escucharNOS, contando cada uno sus vivencias, sus dudas, miedos e inseguridades.

El número de estudiantes se había incrementado notablemente y eso me hacía sentir muy bien. Entonces, comprendí la importancia de no olvidar el vínculo con cada alumno. Este acercamiento me permitió conocer una situación que estaba atravesando una alumna y que, si no se hubiese establecido este espacio de diálogo con el grupo, probablemente nunca me hubiese enterado de tal situación, que terminaría por perjudicar su trayectoria y formación profesional. ¿Por qué llegué a la conclusión de que esa acción era importante?

Antes de la Pandemia, cuando las clases se desarrollaban de manera presencial, lo importante para mí era desempeñar la tarea impartiendo todos los contenidos que fueron planificados y lograr que los alumnos cumplieran con la entrega de trabajos en tiempo y forma, dejando de lado los tiempos de aprendizaje de cada estudiante y olvidando el *cómo* se aprende y el impacto que tienen las emociones en el aprendizaje. Creo que el centro de interés estaba puesto más en el desarrollo de lo cognitivo, del intelecto. Lo que quiero expresar con esto es que no es suficiente con sólo cumplir con los contenidos del currículo, sino también tener en cuenta las emociones que afloran en el aula y darle importancia al vínculo afectivo que podemos generar con los alumnos. Ello implica que el desarrollo cognitivo debe complementarse con el desarrollo social, emocional y espiritual.

Sin embargo, a veces no es tan fácil llevarlo a la práctica. Este año, las tensiones generadas tanto en docentes como en alumnos por el uso constante de las TIC hizo que fuese mucho más difícil comprender y reconocer las emociones y la situación que cada uno atravesaba.

A pesar de los sentimientos encontrados que me invadieron al iniciar el ciclo lectivo en contexto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, pude lograr más de un aprendizaje, que no sólo tenía que ver con comprender la importancia de no descuidar el lazo pedagógico en ninguna circunstancia, sino también con la necesidad de capacitarnos constantemente para adaptarnos mejor a cualquier situación. Y es justamente en los momentos de crisis cuando tenemos que encontrar una oportunidad para adquirir nuevos y mejores aprendizajes que enriquezcan nuestro trayecto formativo. Esta experiencia me sirvió para advertir la importancia de conocer a cada estudiante en su contexto y valorar los vínculos que se pueden generar. Para finalizar, quiero plasmar un fragmento del autor Fernando Gasalla (2001) extraído de su obra "Psicología y cultura del sujeto que aprende":

"Crisis y oportunidad se nos presentan en cada momento compartido con nuestros alumnos (tengamos en cuenta que los bienes materiales van y vienen, pero el tiempo de nuestras vidas es irre recuperable y el de ellos también). Sabemos que la profesión docente tiene alegrías y reconocimientos, satisfacciones y logros personales, pero que el verdadero resultado de las acciones docentes es una apuesta azarosa hacia el futuro. Es probable que nunca veamos ni sepamos fehacientemente qué de nosotros ha quedado en nuestros



VerNos

DOCENTES



alumnos, qué han aprendido y transferido; es probable que ellos nos olviden y no recuerden ni vean reflejada nuestra impronta en su adultez; quizás las expectativas de nuestro trabajo se cumplan, quizás no, quizás logren realizarse o fracasen, pero en alguna medida hemos participado en sus vidas.”

María Mercedes Paz -ISFD y T. Ñ 12 Comandante Fontana-

Lo pienso, lo analizo, lo digo

Me llamo María del Rosario Martínez, soy profesora de Educación Superior en Ciencias de la Educación, egresada del I.S.F.D.C y T. “Pte. Juan Domingo Perón” de la localidad de Laguna Blanca. Recién recibida, con ansias, nervios y demás emociones que transitaban por mi cuerpo, iba a comenzar a trabajar de lo que me gustaba y para lo cual me sentía muy preparada.

Recuerdo que aquel primer día todo era alegría, iba a comenzar a trabajar en la casa de estudios de mi localidad, mi querido Riacho He-Hé, en donde tenía colegas que fueron mis profesores de la secundaria. ¿Cómo no sentirme querida? Era como estar en casa.

Llegó el momento de poner en práctica tantos años de estudio, dar el siguiente paso y ser parte del mundo de la enseñanza. ¿Podría con este desafío? Había una particularidad importante, la educación estaba siendo llevada a cabo en forma virtual debido a la situación epidemiológica que atravesaba el país. Millones de pensamientos pasaban por mi mente, pero siempre me sentí capaz de enfrentar cualquier situación y, sobre todo, estaba dispuesta a aprender.

Como generalista me tocó el área de la Práctica Docente; tenía a mi cargo el 4to año del Profesorado de Educación Primaria, debía acompañar y orientar a los alumnos en sus prácticas profesionales, ya que formaba parte del equipo multidisciplinar. Conocí al grupo de alumnos; estaba un poco nerviosa, pero llena de ansias. Para mi gran sorpresa casi todos eran personas conocidas, otros pertenecían a localidades y zonas aledañas, algunos de ellos eran mayores que yo, lo cual no quitó que se refirieran con respeto hacia mí.

La metodología de trabajo era en forma conjunta, las docentes co-formadoras eran las maestras de grado, quienes facilitaban el contenido a desarrollar; los disciplinares de las distintas áreas (Lengua, Matemática, Ciencias Sociales y Ciencias Naturales) realizaban las correcciones propias de cada área; los profesores de práctica realizábamos las sugerencias en cuanto a la conexión de los distintos momentos de la clase (inicio, desarrollo, cierre), como así también la utilización de ciertos recursos didácticos, atendiendo a la particularidad de la virtualidad.

En un primer momento se conformaron grupos de WhatsApp, donde estaban los padres/tutores de los alumnos, la docente co-formadora, los profesores disciplinares y los profesores de práctica. Lo fundamental



VerNos

DOCENTES



era la conexión vía zoom para no perder la interacción docente-alumnos. Esto no sólo resultó difícil para los estudiantes, sino también para los profesores. Entre otras cosas, me cuestionaba: ¿Cómo evaluar mediante la virtualidad? ¿Qué criterios tener presentes? ¿Cómo contemplar la conectividad, que era una situación externa a los educandos? Después de dos semanas de observar a las docentes co-formadoras desarrollar sus clases, llegó el momento de los residentes. Yo estaba más nerviosa que ellos, se me venían recuerdos de mi residencia, en otro contexto, en otra realidad.

De los doce alumnos que iniciaron esa semana, solamente dos de ellos tuvieron el rendimiento esperado, se avanzó a la siguiente semana con idénticos resultados. Entonces, comencé a pensar que los mismos no eran sólo responsabilidad de los alumnos, sino también nuestra, que no estábamos realizando un buen trabajo como orientadores. Claramente, teníamos éxito con los alumnos que estaban realizando su residencia en los grados más altos: sexto y quinto, ya que ellos se podían conectar y tener esa interacción que buscábamos. No ocurría lo mismo con los estudiantes de los grados bajos.

Esto me llevó a preguntarme si como profesora novel y sin experiencia sería capaz de decir lo que pienso. Cómo plantear lo que estaba observando a mis actuales colegas que fueron mis profesores de secundaria. Decidí guardar silencio y ver si mejoraba en la siguiente semana; la cuestión no mejoró y comenzó a afectar anímicamente a los estudiantes. Entonces me replanteé: ¿Soy la profesora que siempre me hubiera gustado tener? ¿O solamente repito los patrones de enseñanza aprendidos en mi formación inicial?

Terminé de observar al residente y decidí llamar al coordinador para comentarle lo que estaba observando, los alumnos no sólo estaban fracasando porque los chicos no se conectaban o no podían conducir la clase según el tiempo estimado, sino que nosotros como profesores no estábamos pensando ni ofreciendo alternativas para subsanar dicha dificultad. Una vez hecho esto me sentí aliviada, relajada, estaba diciendo lo que pensaba, con la finalidad de ayudar a los residentes.

Esta profesora nueva tenía ideas y buscaba el bien en las trayectorias formativas de los estudiantes. Me ponía en el lugar de ellos, me hubiera gustado tener una profesora que no sólo me evaluara, sino que me brindara alternativas para mejorar, crecer y seguir aprendiendo en este mundo apasionante que es la educación.

El coordinador convocó a una reunión del equipo multidisciplinar, expresé mi punto de vista, no sólo evaluar la interacción vía zoom, sino brindar alternativas como grabar clases, partir de una imagen disparadora vía WhatsApp, utilizar el audio, enviar un video con preguntas guía, etc. Los mismos momentos que realizamos en la presencialidad hacerlos de manera virtual, acortando tiempos y contenidos.

Me sentí nerviosa, estaba bajo la mirada de profesores con trayectoria, yo era nueva y tenía esa presión en mi mente. Sin embargo, mis colegas reaccionaron de la mejor manera, ellos también ya venían



VerNos

DOCENTES



pensando alternativas para facilitar a los alumnos, rever criterios y unificar puntos en común. Entre todos dialogamos.

Al día siguiente convocamos a los residentes, presentamos las diversas alternativas que podrían utilizar para mejorar sus prácticas docentes. Y lo más valioso y significativo de esto fue que nuestros residentes empezaron a obtener mejores resultados. También la oportunidad de trabajar en equipo y entre todos analizar los hechos en pos de mejorar la trayectoria de los estudiantes.

Como docente nueva, contar con el apoyo y acompañamiento de otros colegas con mayor experiencia me hizo sentir muy feliz, esa diferencia generacional hizo que preparemos a nuestros residentes de una forma excepcional, diferente de cómo nosotros fuimos preparados.

Ese trabajo y el impacto que generó no fue ni más ni menos que un verdadero trabajo en equipo entre docentes, una muestra más de que aprendemos y nos fortalecemos con el otro.

María del Rosario Martínez -ISFD y T. Riacho He Hé-



VerNos

DOCENTES



Pensar las instituciones y las prácticas áulicas

Re direccionar mi trayecto de formación

Me llamo Mario, nací un 24 de diciembre del año 1990 en Puerto Eva Perón-Chaco. Mis padres se separaron cuando yo tenía 7 años de edad. Así que me crié prácticamente sin el apoyo de ninguno de los dos. Podría afirmar que soy lo que hicieron de mí en las instituciones (escuela, iglesia, talleres de la municipalidad) y la cancha de fútbol. Y, gracias al sostenimiento y acompañamiento de personas que creyeron en mí y que me marcaron en mi formación, hoy soy docente.

Elegí la carrera, mejor dicho no la elegí, ella me eligió y me salvó la vida. Una amiga tenía miedo de ir sola a estudiar en la ciudad, me propuso ir juntos y nos inscribimos en la misma carrera: Ciencias de la educación. Me encontré con un mundo totalmente distinto, todo era nuevo y me sentía perdido; en el primer cuatrimestre me quedé libre en todas las materias que cursé; después de haber sido un estudiante aplicado en el secundario, con notas de 9 y 10, pasé a 2 y 4; la frustración era horrible. Pensé en abandonar y volver al pueblo, pero también había una fuerza interior que me decía que no podía volver como un fracasado. Una lloradita y a seguir.

Dije antes que “la carrera me salvó la vida” porque a través de cada materia que cursaba iba entendiendo el comportamiento que habían tenido mis padres conmigo. Quizás ellos fueron víctimas de lo que les tocó vivir. También aprendí a no sentir bronca hacia las personas que se burlaban o me discriminaban por mi orientación. Ya pasaron más de cinco (5) años desde que me recibí y no le encuentro aún un sentido pleno a mi carrera. Lo único que sí tengo claro es que en los lugares donde me toque estar y las funciones que tenga que cumplir siempre me permitirán abrir las manos y dar ese abrazo, para sostener y acompañar a los sujetos que aprenden y apoyarlos en sus trayectorias.

Ahora sí, la experiencia que voy a relatar sucedió en el transcurso del año 2019, en el Instituto Superior de Formación Docente y Técnica de Laishí, extensión áulica Mansilla. Transcurría el mes de marzo y comenzaba el ciclo lectivo, caminaba por el borde de las vías del tren que pasa por la localidad de Puerto Tirol,

Chaco; de repente, recibí un llamado. Era el coordinador de la Extensión áulica de la Localidad de General Lucio V. Mansilla, quien me ofreció la designación en las horas cátedra de los espacios curriculares de Práctica Docente II y Didáctica General pertenecientes a la carrera del Profesorado en Educación Inicial. Mi respuesta no fue inmediata, ya que debía pensar en varias cosas antes de aceptar. Luego de reflexionar sobre esta gran oportunidad que se me estaba presentando, acepté.

Habiendo transcurrido varias semanas de clases y hablando con una colega, coincidimos en que existían varias problemáticas o tensiones en relación con el profesorado, tales como: dificultad de los profesores para adecuar los contenidos y las estrategias de enseñanza de acuerdo con el perfil y el nivel para el que se forma, falta del trabajo en equipo y ausencia de una figura que organice y oriente



VerNos

DOCENTES



las acciones. Esta situación estaba generando un problema mayor, que fue el abandono y deserción de los estudiantes del profesorado. Llevamos estas inquietudes al coordinador de la extensión, quien me propuso desempeñar la función de coordinador de Práctica y Residencia.

Así fue que comencé a llevar adelante dicha tarea. La carrera era nueva, recién iba por el segundo año; por lo tanto, todo era aprendizaje; entre desafíos, dudas y preguntas, a medida que íbamos transitando, a veces encontrábamos respuestas certeras y en otras ocasiones, erróneas. Pero al mismo tiempo, esto nos invitaba a reflexionar y a reformular nuestras ideas.

El mayor desafío consistía en sentar las bases de la carrera, fortalecer el perfil de formación e incentivar el sentido de pertenencia hacia la profesión docente y las instituciones. La tarea principal, por un lado, era generar vínculo con las escuelas asociadas, conocer más sobre el Nivel, las normativas, su Diseño Curricular, los diferentes, la especificidad, etc. Y, por el otro, observar cómo estaban trabajando los profesores en el instituto formador, identificando fortalezas y debilidades, revisando algunas estrategias de enseñanza, dando orientaciones en relación con las formas de evaluar según el formato del espacio curricular (asignatura, seminario o taller), que les permitieran corregir y mejorar, incentivando a la lectura y búsqueda de material bibliográfico, que les posibilitara armar los contenidos y realizar las respectivas adecuaciones. Así pues, el objetivo principal de mi trabajo fue apuntalar y sostener el trabajo docente, en pos de una mejora en la calidad educativa y formativa para los estudiantes.

Estas instancias se constituyeron en un punto de quiebre en mi trayecto de formación, fueron momentos de mucha angustia, de crisis existencial, de encontrarme en varias ocasiones en un laberinto sin salida, en noches sin poder conciliar el sueño pensando en la institución y en mi función de coordinador.

Todo lo sucedido me llevó a replantear-me sobre el “ser docente”, a pensar sobre lo que hay que tener en cuenta según el lugar que uno ocupa, cómo pensar la institución por un lado y cómo pensar las prácticas áulicas por otro, ya que, si bien pueden ser prácticas diferentes, todas van hacia el mismo camino.

Estos acontecimientos me permitieron entender la importancia del conocimiento de las normativas y el perfil formativo en las instituciones de educación superior. Me ayudaron a reflexionar sobre la postura frente al aula y en lo institucional, corregir errores, re-plantear-me la concepción de educación y la importancia de la organización.

Como docente que me desempeño en el Nivel Superior entiendo que debemos dar un lugar importante a la contextualización no sólo de contenidos, sino también a las maneras de vincularnos con los estudiantes, atendiendo a sus realidades, al trabajo de articulación de los diferentes espacios curriculares y a la práctica docente. En este sentido, y como coordinador, considero que es de suma importancia conocer el ambiente, el nivel para el que formamos y saber guiar, conducir y orientar a los docentes, siempre con una postura abierta y escucha activa, tanto en los espacios presenciales como virtuales.



VerNos

DOCENTES



Las experiencias nos van dejando marcas en la escena de la propia vida. Nos van abriendo otros mundos posibles dentro de lo imposible del discurso único que impera y en el que cada sujeto forma parte de la dinámica del proceso.

Cito:

Las experiencias formativas relevantes nos ubican frente a ese instante del acontecimiento entendido como un proceso disruptivo, que genera rajaduras en el tejido de la realidad convencional, instituida.

(Badiou, 2020).

Mario Miguel Quintana – ISFD y T Laishí- Extensión Áulica Mansilla

Lo audiovisual como recurso pedagógico

Mi nombre es Micaela, soy de la localidad de Ibarreta. Al finalizar mis estudios secundarios me dirigí a una provincia vecina a estudiar una carrera, que por mucho tiempo pensé que era lo que yo quería, pero al pasar los meses me di cuenta de que mi elección era confusa, ya que todos los días me planteaba si en realidad era eso lo que quería. Meses después decidí volver a mi pueblo y nuevamente surgió la pregunta: ¿Qué voy a estudiar? Sin embargo, esa pregunta aún no tenía respuestas.

En la mañana de un domingo recibí un mensaje de Brian, un amigo del barrio; me pedía que lo acompañara a la localidad de Comandante Fontana a consultar sobre las carreras de formación docente que se dictarían el próximo año. Al día siguiente, nos acercamos al Instituto y retiramos los requisitos para la inscripción, decidimos iniciar la carrera del profesorado en Ciencias de la Educación.

Pasaron los años, iniciamos las primeras prácticas educativas, el encuentro con estudiantes en el aula. Sinceramente, nunca estuvo en mis planes estudiar un profesorado; es más, nunca me imaginé ser docente. Meses tras meses, de los 200 estudiantes que habíamos iniciado fuimos pocos los que llegamos al último año; es decir, que finalizamos los 5 años de estudio, de experiencias, de encuentros, agobio y mucho trabajo, hasta recibirnos.

El 1 de julio recibí una llamada a mi celular de un número desconocido (no formaba parte de mis contactos). En ese momento no imaginé quién podría ser; atendí la llamada y escuché al director decir: “Hola, mi nombre es... hablo con la profesora..., me comunico desde el instituto de.... por una suplencia de... horas”. Me correspondía dar una respuesta; no conocía la localidad donde me ofrecían las horas, pero sabía que estaba ubicada a 300 km aproximadamente de mi lugar de residencia; se trataba de Ingeniero Juárez. Finalmente, mi respuesta fue “sí”.



VerNos

DOCENTES



Así mi experiencia como docente en el Nivel Superior comenzó de la manera menos esperada o quizás nunca imaginada. ¿Quién no proyecta su primer día de clases ingresando al aula, presentándose con sus alumnos, conociendo a sus colegas?

Por varios meses el encuentro con mis alumnos y colegas fue a través de las plataformas de zoom, google meet o grupos de WhatsApp. Me parecía un tanto singular comunicarme detrás de una pantalla, y aún más extraño pedirles que mantuvieran encendida su cámara para poder verlos y generar una mayor aproximación y cercanía, dado que no era lo que yo había proyectado para mi primer encuentro con ellos. Luego de varios meses, en el mes de octubre precisamente, fuimos retomando las clases semi-presenciales, aunque con estudiantes divididos en grupos.

El 1er año del Profesorado de Educación Primaria era un grupo muy numeroso, por tal motivo dictábamos las clases en el sum de la institución. En cambio, el 3er año del Profesorado en Ciencias de la Educación estaba integrado por 35 alumnos aproximadamente, con los cuales las clases se desarrollaban en un aula.

A continuación pasaré a relatar una de mis experiencias. En el 1er año del PEP inicié una clase compartiendo las ideas de un filósofo muy renombrado; dicho grupo estaba conformado por sesenta (60) - o quizás un poco más- estudiantes.

En el transcurso de la clase me acercaba a cada grupo y podía ver que estaban trabajando en el desarrollo de las consignas. Hasta ese momento todo iba bien; los estudiantes leían el material de estudio y ante cualquier duda que se les presentaba me preguntaban. Aun así, la mayoría de los estudiantes no pudo resolver la totalidad de las consignas; entonces, decidí sentarme con ellos para generar un ambiente de diálogo y destiné las horas siguientes para la resolución de las mismas.

Para la clase siguiente, con ayuda de aplicaciones, diseñé diapositivas cargadas de imágenes y palabras clave. Retomando las ideas del filósofo, solicité que a través de un film audiovisual ellos pudieran relacionar dichas ideas con los contenidos de las diapositivas. En este caso, estábamos trabajando la alegoría de la caverna. Mi propuesta fue que mediante la película “Matrix” o “La Isla Siniestra” ellos relacionaran y reconocieran los elementos que se presentaban. La mayoría de los estudiantes ya había visualizado ambos films por lo cual me resultó fácil trabajar.

Al finalizar la clase, todos los grupos habían entregado las actividades, inclusive un grupo de estudiantes que anteriormente no las habían desarrollado. Este buen resultado me generó una sensación de alivio; fue muy gratificante. Por consiguiente, sigo diseñando y proyectando diapositivas para trabajar, y a su vez seleccionando cortometrajes y videos que faciliten la aprehensión de los contenidos sin dejar de lado la lectura de los materiales obligatorios propuestos por la cátedra.

Cuando se enseña desde el corazón y siempre pensando en los estudiantes, corresponde aceptar que en determinadas situaciones el docente no tiene la razón o la totalidad del conocimiento, sino que más bien

VerNos

DOCENTES



éste se va construyendo en conjunto con el grupo clase. La labor docente requiere de esa construcción, con el propósito siempre presente de mejorar las prácticas áulicas.

Micaela Gauto –ISFD y T. Ingeniero Juárez-

El pizarrón de la entrada

Viene a mi memoria un hecho particular. Siendo estudiante del colegio secundario, en los años '90, una particular época de cambios, de transición, cuando estaba próxima a finalizar aquella especial etapa y me encontraba ante la disyuntiva de “qué seguir estudiando”, un día de esas calurosas mañanas de noviembre, al ingresar al colegio, me llamó la atención el pizarrón de entrada, con una frase de un tal Descartes: “Cogito ergo Sum”... todo ese día me quedó resonando en la cabeza esa frase y por momentos recordaba a la profesora de Pedagogía, en 4º año BOD en el ISFD y T. “Félix Atilio Cabrera”, quien nos dijo que “debíamos conocer el libro de Ricardo Nasiff “como el padrenuestro”.

De ahí en más, me puse a leer el libro, logrando excelentes notas en la materia y empezando el “recorrido por la pedagogía”. Además, recordaba las enseñanzas de la Profesora de Filosofía, que nos proporcionaba textos hermosos para pensar y debatir al mismo tiempo.

Sus clases eran muy diferente a las otras. Así también, no puedo dejar de nombrar a la profe de Psicología, quien marcó la construcción de mi decisión. Pero, el que contribuyó para que yo encontrara lo que buscaba fue el primo de mi papá, un Prof en Ciencias de la Educación, que me comentó que “*había un profesorado*”, donde podía dilucidar el interés que me causó aquella frase en esa pizarra de entrada del colegio. Y así me inscribí en ese profesorado. Mi tío, por ende, no sólo me ofreció sus libros, sino que marcó el inicio de mi carrera.

Muchos años transcurrieron desde aquel inicio con la lectura de aquella frase hasta hoy, luego de varios años de servicio como docente y la experiencia que vivencí en los tiempos de pandemia. Ésta nos llegó de sorpresa, sin pedir permiso, cerrando las puertas de los edificios escolares, pero “*no cerró la escuela*” y comenzamos a hacer escuela -precisamente- de diversas maneras, aunque no de manera presencial.

El bienio 2020-2021 sin dudas tuvo un sentido. Como es de público conocimiento, lo vivido en Pandemia nos llevó a repensar en nuestras escuelas, y al decir de Inés Dussel “...*a intentar hacer escuela por otros medios*”.

Por ello, el instituto y las escuelas tuvieron cerradas las puertas de sus edificios, pero no así su día a día. En muchos casos, superaban las 12 horas de funcionamiento virtual: cargando clases, conectando con profes, practicantes, etc. Nuevamente recordaba aquella pizarra del colegio y me decía a mí misma “cuán necesario es ver una pizarra todos los días y

plasmada en ella alguna frase que motive y



VerNos

DOCENTES



despierte genuinos intereses”, ya que el hecho de transitar las “clases en pantuflas” (Dussel, I.) me llevó a dejar de ver el pizarrón de la entrada de la escuela asociada, donde siempre se plasmaban aquellas frases o fotos referidas a efemérides del día, que sí o sí me obligaban a pensar. Las extrañaba.

Ahora, desde el ISFD y T. Extensión áulica Villa Escolar y como profesora de Práctica Docente IV Residencia Profesional, esta situación cobró para mí un real significado. No fue un tiempo muerto, pues me llevó a tender lazos para poder llegar a los estudiantes residentes, y a través de ellos también a los niños que debían conectarse con la escuela asociada.

En principio, la ansiedad de los estudiantes de cuarto año que debían realizar sus prácticas y residencia era inmensa; las dudas e incertidumbre se multiplicaron, y la misma preocupación de ellos me generó una única certeza: “no saber a dónde íbamos”. ¿Cómo comunicarnos? ¿Llamo a los docentes? ¿A los estudiantes residentes?

Ese momento fue una odisea tratar de conseguir los números de celulares de los estudiantes y de los docentes co-formadores. Me obligaba a dialogar mucho más -por WhatsApp o llamadas al celular- con la directora, los docentes y los estudiantes residentes, para coordinar diversas actividades.

El tiempo transcurría y la preocupación de los estudiantes y de los docentes -como también la mía- avanzaba junto con la pandemia, y con ella la multiplicidad de posibilidades de conexiones y estrategias que se abrieron permitieron trasladar lo escolar a la casa.

En ese momento se aceleró el trámite de los nodos institucionales, pues se pudieron realizar las cargas en el campus virtual de la plataforma del INFoD. Esto permitió subir las clases, los textos y las propuestas de trabajo a las aulas virtuales y conectarnos con los estudiantes.

Además, manteníamos reuniones por meet y zoom, las cuales eran esperadas con mucho nerviosismo por parte de estudiantes, quienes pretendían ansiosamente llegar al final de la carrera. En todo momento veía la necesidad del pizarrón que plasmara ideas y conceptos que motivaran.

Entonces surgió una resolución del Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia que dio respuesta a las necesidades de las escuelas asociadas y a las de los estudiantes de los ISFD; fue allí donde todo lo establecido por el Reglamento de Práctica y aquellas prácticas pensadas para la presencialidad se desdibujaron para crear nuevas formas de gestionar y dirigir la clase.

Las escuelas asociadas adoptaron la modalidad a seguir según las circunstancias sanitarias de la zona o localidad donde se encontraban. Con la Resolución avalando dichas prácticas, se organizó el momento para poder presentar las clases de la mejor manera posible, se realizaron reuniones con los residentes y los profesores del equipo multidisciplinar como también con la Directora y docentes co-formadores de la escuela asociada.

VerNos

DOCENTES



Dichas clases se organizaron desde las diversas necesidades que fueron surgiendo, primeramente era trabajar con la Directora y realizar la selección de contenidos y capacidades a desarrollar, la presentación de los practicantes y docentes, y cómo iba a realizarse la presentación de las estudiantes a las familias.

Esto también requería una ingeniería particular.

En algunos casos, el docente co-formador presentó a los estudiantes por WhatsApp convirtiéndose esta app en el *gran pizarrón*; y en otros, las residentes elaboraban videos de presentación, con las dudas de que si lo que estaban haciendo respondía a la situación.

Continué con el grupo de estudiantes organizando la bienvenida en cada grupo de WhatsApp a los padres de los niños de manera sincrónica y asincrónica.

Para poder gestionar la clase elaboré una guía de cómo organizar el día a día, se acordó qué escribir, a qué hora y en qué momento mandar la propuesta áulica, siempre con mensajes positivos y luego la clase. Fue ahí donde se utilizó un pizarrón virtual, en el que se escribía la primera consigna, luego se agregaban las propuestas lúdicas, los videos o juegos, o representaciones con títeres etc., mediante las cuales la s practicantes debían adecuar los diversos escenarios, desde leer un cuento, enseñar la tabla pitagórica o realizar una actividad de educación física. Estas propuestas eran realizadas de manera sincrónica por video llamadas con la presencia de la residente, padres, docentes co-formadores y la profesora de práctica.

Cabe mencionar que la mayoría de los niños no tenía celular y menos una computadora, así que eso también dificultó la realización de las clases como la organización de las tareas. En esos casos, se enviaban cuadernillos elaborados por las residentes de la localidad y de aquellos que residían en la ciudad capital, distante a 70 km de Villa Escolar. Mientras las estudiantes realizaban sus prácticas, ellas debieron pasar por múltiples situaciones, de desgano, dudas, incertidumbres, tristezas; pese a todo, siempre promovieron el acompañamiento constante a los niños desarrollando las capacidades profesionales necesarias para su futuro rol docente; fueron “resilientes”, porque la docencia tiene mucho de eso, mucho de resiliente, mucho de sobreponerse a las adversidades y resurgir de las cenizas como el ave fénix.

Indudablemente, el trabajo en equipo y colaborativo en la búsqueda de nuevas ideas para motivar a los alumnos fue lo más importante. Es decir, darle una vuelta de tuerca a lo conocido y buscar innovar a pesar del desconocimiento. Sin temor a equivocarme esta experiencia trajo a mi memoria la importancia que tuvo y tiene aquel pizarrón en la entrada de la escuela, porque fue el motivador de mi elección de mi formación docente y, a la vez, el espejo retrovisor que me fue guiando y acompañando en estas prácticas.

Intentando hacer un cierre temporal a este relato y luego de transitar la escuela con y sin estudiantes, con *las puertas cerradas del edificio, pero con la vivencia y la funcionalidad abiertas*, y más viva que nunca, resalto la riqueza del encuentro y en ello la motivación que podemos lograr con una “simple frase”, escrita la mayoría de las veces en una pizarra en la entrada de la escuela, insignificante para muchos, pero trascendental e invaluable para la vida misma de otros tantos, y principalmente para la esencia de la escuela



VerNos

DOCENTES



y su identidad. Abramos la mirada y detengámonos un minuto a “leer y sentir” lo que nos dicen esas frases, dibujos o alegorías de las pizarras de entrada y que quedan grabados en el corazón.

Miriam Elizabeth Robles -ISFD y T. Extensión Álica Villa Escolar Formosa-



VerNos

DOCENTES



Plataforma, formación y pandemia

Voy a empezar relatando brevemente las distintas etapas por las que fui pasando a lo largo de mis años como estudiante. El nivel inicial lo llevé a cabo en dos escuelas: la 158, Sargento Cabral de Pirané. Viene a mi recuerdo mi padre, quien me llevaba en su carro por las mañanas cuando salía a vender soda por el pueblo. Luego me anotaron en la privada “Colegio Consolata”, hoy “Monte Calvario”. Mi único recuerdo es el de la maestra cuando jugaba con nosotros a saltar el elástico.

Recuerdo que en primaria tuve varias maestras. En primer grado faltaba mucho porque me llené de piojos y así no me dejaban entrar. Debido a ello repetí de grado. Me cambiaron a otra escuela, primero me enviaron a la Quiaca; luego regresé y continué en la 181; pero, siempre hay quien deja huella en uno, y en mi caso la que lleva el crédito es la maestra de 2do grado, la señora Marian Saade. Tengo hermosos recuerdos de ella; jugábamos a policías y ladrones, la rayuela y la mancha congelada, en la canchita de la escuela. Los niños jugaban a la bolita, al trompo, remontar barriletes caseros, hechos con palitos de tacuara, hilo de algodón y bolsitas de plástico.

Eran otros tiempos, nos hacían parar derecho al costado de nuestro banco, nos hacían repetir la tabla de multiplicar, no volaba ni una mosca, sólo hablaba el que asignaba la maestra. Cuando nos visitaban los padres, se saludaba con respeto.

No se participaba mucho, era el maestro el que tenía todo el conocimiento, el *dueño del saber*. Se utilizaban los libros, manuales, el guardapolvo con un largo hasta la rodilla, medias blancas altas con zapatos negros o zapatillas; los niños usaban pantalón largo.

Desayunábamos y comíamos en la escuela; un cariño grande le teníamos a la cocinera, doña Cristina Pereyra, a quien le ayudábamos con la finalidad de que nos diera un poquito de comida para llevar a la casa.

De ahí viene mi vocación por la docencia.

Con 15 años comencé el secundario; me daba vergüenza porque mis compañeros eran más chicos de edad, lo que hizo que estudiara mucho, aunque igual me llevaba materias; pero no muchas, a lo sumo cuatro (4). En esa época se estudiaba toda la carpeta; no había guía de estudio o P.A.I.R. Para rendir, no dejábamos ni un solo tema sin memorizar. A la hora de elegir modalidad en cuarto año elegí bachiller con orientación docente.

El Nivel terciario lo realicé en el Instituto de Formación Docente de Pirané. Por la situación económica de mis padres, no contábamos con recursos para estudiar otra cosa y tampoco tenía grandes aspiraciones.

Elegí el Profesorado en Ciencias de la Educación en el año 1991.



VerNos

DOCENTES



Las tareas en ese entonces se hacían en manuscrito, sólo la monografía se presentaba en máquina de escribir y las computadoras de mesa únicamente las utilizaban los administrativos de la institución educativa; luego, quedé embarazada y dejé de estudiar.

Me ofrecieron un programa, (SECIE o algo así) para enseñar a los niños y niñas de primaria que tenían dificultades en el aprendizaje y lo realicé en el barrio Evita de Pirané; tenía 10 chiquitos a quienes ayudaba con sus tareas por la tarde; fue una linda experiencia. En ese entonces le ponían ganas, participaban, realizaban la tarea, demostraban entusiasmo.

Me alejé del estudio por un tiempo; luego, decidí retomarlos, apoyada por mis hijas a quienes siempre ayudé en sus tareas. Creo que de ahí viene esto de que “siempre quise ser docente”. En el 2008 me inscribí en la carrera de Biología; era otro tiempo muy distinto, se usaban computadoras otorgadas por el gobierno, se participaba mucho en clase, ya el profesor era guía, se utilizaba internet para bajar información, se miraban videos educativos.

El escrito lo realizaba en Word, la tarea se guardaba en CD, se imprimía. Se utilizaba nueva tecnología como recurso y dispositivos para explicar y exponer temas.

Nuevamente abandoné los estudios; esta vez por un año debido a la presión ocular. Ese año me operaron de glaucoma; además, tuve otras intervenciones quirúrgicas; hoy mis ojos son sensibles a la luz; se inflaman con el uso de la computadora. Después de este lapso de recuperación, retomé mis estudios; me costó, pero llegué y eso es lo importante.

Me recibí en noviembre del 2012 y comencé a trabajar en Colonia Potrero Norte el 4 de junio del 2013 en materias que no eran específicas de mi formación. Hace dos años perdí casi todas las horas: de diecisiete (17) horas me quedaron sólo dos (2) horas de biología.

Siempre sentí que me faltaba preparación debido a que los contenidos se debían adaptar al contexto y en un medio rural eran mínimos debido a que llueve o van los doctores a atender en la sala y no va nadie a clase, o van pocos.

Realicé una suplencia de 2 meses y tuve que preparar mis clases, siempre digo que uno se hace profesor en la práctica, con los aciertos y errores que cometemos. Por ejemplo, un modelo de la historia de mi formación lo repliqué en el aula de 2do año de secundaria.

Los estudiantes debían realizar un herbario para lo cual recolectaron hojas de plantas conocidas de la zona, las colocaron sobre diarios, las prensaron con tapa de cartón y las ataron con hilo para mantenerlas fijas.

En principio la experiencia no salió bien debido a que llovía mucho y se pudrían las hojas. Fue así que opté por decirles a los estudiantes que lavaran las hojas recolectadas y las colocaran nuevamente sobre un diario, y sobre éste una toalla y le pasaran la plancha para sacar el exceso de agua.



VerNos

DOCENTES



En el herbario, los estudiantes con el material bibliográfico debían colocar el nombre de la planta y explicar cómo era el borde, la forma y nervaduras de la hoja. El instrumento de evaluación era una grilla con los criterios que debía reunir la tarea asignada. Lo positivo fue que todos los estudiantes trabajaron con entusiasmo.

Ingresé a trabajar en el Instituto de Comandante Fontana el 16 de marzo del 2020, no contaba con experiencia para el Nivel Superior, ya que siempre trabajé en secundaria, 2do año del básico en contexto rural.

No me sentía preparada, no sabía cómo preparar el programa a desarrollar ni cómo dar clases en ese nivel; era un gran desafío lleno de incertidumbres, pero acepté.

Mi inicio en el instituto fue en plena etapa de pandemia, en contexto de aislamiento. Me dio miedo, ya que no me formaron para trabajar en forma virtual, una nueva forma de manejar desde la casa las herramientas tecnológicas. Todo era nuevo para mí: ignorante en todo lo que es programa para formar grupos de WhatsApp, armar las bibliografías en PDF, bajar programa Zoom para examen, grabar al estudiante, dejar en sala de espera, subir los videos de los examinados, etc.

Con ensayos y errores trabajé en el campo virtual, subiendo actividades y bibliografías. En el primer cuatrimestre los estudiantes optaron por trabajar en grupos de WhatsApp. No todos contaban con celulares personales de alta tecnología, ni computadoras, ni conectividad. Compartían un teléfono los padres con el resto de la familia, ya que los hijos/as también debían bajar la tarea escolar para realizarla. Algunos teléfonos no tenían la suficiente memoria para guardar toda la información, colapsaban, porque debían agregarle los programas para armar PDF, sacaban fotos de sus tareas y con grandes dificultades subían al campo virtual para ser corregidos o pedían a los compañeros que los ayudaran para armar PDF, instalar Zoom para rendir. Estudiantes y profesores debían sortear grandes obstáculos para cumplir con la tarea, porque todo el trabajo se debía documentar.

En una oportunidad una estudiante en el primer año de pandemia rindió conectándose del wifi del vecino desde el patio, porque no contaba con carga virtual en su celular; la señal era mala, le pedíamos que se acercara más, la estudiante rindió su examen oral que se escuchaba entrecortado. Con toda la buena voluntad, tanto del profesor como de la alumna, la mala jugada de la señal de internet no permitió los resultados esperados.

Esta experiencia sirvió para que en otra oportunidad la institución educativa permitiera que otra estudiante de bajos recursos rindiera conectándose del wifi del instituto y rindiendo en ese espacio con todas las medidas de prevención. Todo esto lo hace el docente por el compromiso ético que adquiere con la comunidad, por su vocación, por amor a lo que hace para dar lo mejor a sus estudiantes.

“La gente se forma como educador permanente en la práctica y en la reflexión sobre la práctica” (Paulo Freire). En general, pienso que siempre vamos perfeccionando nuestras prácticas en la interacción



VerNos

DOCENTES



diaria con nuestro grupo clase, aparecen nuevos enfoques que transforman la formación docente mediante el análisis de las prácticas. Entonces, el punto de partida es la propia experiencia para poder hacer la historia personal y profesional en el recorrido entre la teoría y la práctica. En mi caso personal avancé mucho en cuanto a la manera de utilizar la tecnología como herramienta pedagógica.

Lo que rescato de nuestra institución educativa de Comandante Fontana es la buena predisposición de los colegas ante un inconveniente que surgía con el uso de la plataforma, de programas; comentábamos en el grupo y siempre ayudaban a solucionar los inconvenientes; entre todos nos apoyamos para salir adelante. La base de cada objetivo logrado fue el trabajo en equipo, eso nos sostuvo y nos permitió avanzar.

Myriam Noemí Martínez -ISFD y T. Comandante Fontana-

La docencia como reflexión crítica

Soy profesora de Educación Secundaria en Filosofía, me recibí en el Instituto Superior de Formación Docente "Nación Latinoamérica" de Villa 213, Formosa. Primeramente, quiero resaltar que no tengo mucha experiencia frente al aula, soy nueva en el ejercicio de la docencia, comencé a ejercer mi profesión en marzo del 2022.

Después de terminar el Nivel Secundario, decidí estudiar el Profesorado de Educación Secundaria en Filosofía, carrera que estaba a mi alcance, aunque era consciente de que me enfrentaba a un mundo de lectura al cual no estaba acostumbrada; poco a poco me fue gustando e interesando la carrera. Siempre me gustó el Profesorado en Matemática, pero no estuvo entre mis posibilidades.

Durante mi trayectoria educativa siempre me gustó ayudar a mis compañeros, explicarles cuando les costaba para realizar algunas actividades, ayudarles a prepararse para los exámenes; por eso, me identifico con la frase: "siempre quise ser docente", desde chica, jugaba a la maestra, a corregir mis cuadernos, me gustaba pasar a escribir en el pizarrón cuando mis maestras me lo pedían, participar de los actos, leer palabras alusivas, poesías, etc.

Además, siempre tuve el acompañamiento de mi familia que me alentaba a estudiar, a prepararme para tener un mejor futuro, ya que mis padres no tuvieron la oportunidad ni siquiera de terminar sus estudios primarios.

En palabras de Paulo Freire: "Nadie nace profesor o marcado para serlo. La gente se forma como educador permanentemente en la práctica y en la reflexión sobre la práctica". Los docentes nos formamos, capacitamos, reflexionamos, evaluamos y modificamos nuestras propias prácticas para ir mejorando, no sólo de las cosas que hacemos mal, que son de las cuales más aprendemos, sino también de las cosas que hacemos bien, analizando qué más podemos implementar, cambiar para ir mejorando, teniendo en cuenta el avance tecnológico que brinda las posibilidades a los educandos de acceder a cualquier tipo de información



VerNos

DOCENTES



en cualquier momento y lugar. Esta realidad nos exige como formadores ampliar permanentemente nuestros conocimientos y estar actualizados, implementar el uso de herramientas digitales en nuestras clases, para captar el interés de nuestros estudiantes.

Mi formación en los diferentes niveles fue muy tradicional, conductista, el docente era el que sabía, el que poseía el conocimiento; a raíz de esta formación que recibí me planteé como docente en cambiar esta forma de enseñanza-aprendizaje.

Durante mi educación primaria y secundaria lo que puedo recordar es que no se ponía en práctica el juicio crítico- reflexivo para que los estudiantes pudiéramos dar nuestros puntos de vista con respecto a los temas que se desarrollaban durante las clases. Ya en el Nivel Superior, durante mi formación profesional, hubo un hecho que me llevó a reflexionar sobre mis futuras prácticas como docente: no estaba de acuerdo con una postura filosófica y lo planteé frente al grupo clase; el profesor de la cátedra me hizo sentir que mi opinión no tenía valor, llevándome a tener miedo para participar de las clases, sintiéndome insegura de mí misma o de manifestar una opinión diferente al resto. Teniendo en cuenta este episodio, al comenzar a ejercer mi profesión decidí tomar como herramienta el diálogo, el debate, brindándoles a los alumnos las posibilidades de que a partir del análisis de un determinado material bibliográfico ellos pudieran expresar sus pensamientos, puntos de vista, acuerdos o desacuerdos con respecto a determinadas posturas y que pudieran fundamentarlas y argumentarlas racionalmente, llevando esa reflexión a la práctica en la vida cotidiana y sobre todo a pensarse ellos mismos como futuros profesionales reflexivos y críticos.

Se puede evidenciar este hecho en una frase que les presenté a los alumnos para debatir:

"El hombre es un animal racional y político" (Aristóteles). Hubo diferentes respuestas al respecto. Entre tantas, citaré algunas:

- El hombre actúa de acuerdo a la razón; los animales, por instinto.
- Pero, en muchos casos los hombres también actúan por impulso. Por ejemplo: reaccionar violentamente frente a un hecho conflictivo.
- Político: porque debe participar de los asuntos políticos, del Estado, porque el Estado somos todos.
- Una de las formas de participar es a través del voto, de poder decidir libremente quién queremos que nos represente.
- Yo no vivo de la política, porque tengo mi propio trabajo; no necesito del gobierno. (Aunque no estuve de acuerdo respeté su punto de vista).

La importancia de este pensamiento filosófico que actualmente sigue vigente, radica precisamente en el hecho de que el hombre para desarrollarse plenamente debe vivir en comunidad, sociedad, dentro de la polis. Por supuesto que la educación crítica y reflexiva implica también que existen datos que debemos memorizar sin reflexionar; por ejemplo, las fechas de los periodos de la filosofía, las posturas de los diferentes filósofos con respecto a un problema planteado, etc.



VerNos

DOCENTES



Esta experiencia pedagógica la vivencí en el primer cuatrimestre con alumnos del segundo año del Profesorado de Educación Secundaria en Física; inclusive en una de mis clases los alumnos me dijeron que les daba libertad de expresión, que no la tenían en otras áreas y con otros profesores, y que la filosofía los había llevado a plantearse cuestiones que nunca pusieron en discusión; es decir, mirar la realidad de otra manera, con otras perspectivas.

Me sentí muy emocionada con este comentario por parte de los alumnos; me dije a mí misma "estoy logrando lo que me propuse". Puedo decir que esta manera de enseñar filosofía generó un impacto en los estudiantes logrando modificar en ellos su forma de pensar y de cuestionar determinadas verdades que son consideradas absolutas, incuestionables, llevándolos a plantearse interrogantes, ir en busca de nuevas respuestas.

El desarrollo de capacidades que pude evidenciar en este corto tiempo de trayectoria académica fue el juicio crítico, brindándoles la posibilidad de expresarse libremente, debatir, dialogar y sobre todo respetar las diferentes posturas y puntos de vista de sus compañeros.

El resultado de esta forma de enseñanza que puedo dejarles a otros, es que resulta una estrategia muy constructiva, porque se logra una participación constante de los estudiantes, despertando en ellos el interés por saber más, conocer más acerca del tema, investigar y reflexionar, logrando una educación inclusiva donde se respetan las diferentes opiniones personales. De esta manera, los alumnos adquieren confianza en sí mismos para participar en los debates sin miedo a que sus compañeros se rían si están en desacuerdo con respecto a determinadas temáticas.

Pude evidenciar que todavía sigue muy vigente la forma memorística de estudiar o explicar determinados temas por parte de los ellos; por eso, quiero sugerir que también desde otras áreas se trabaje con preguntas reflexivas, debates, charlas que les permita a los estudiantes cambiar esa forma de aprendizaje tradicional que tienen incorporada.

Norma Sena –ISFD y T. Pirané-

Saltar la barrera

Hacía varios años que enseñaba en el Profesorado en Lengua y Literatura en el Instituto de Las Lomitas. Como todos los años que tuvimos ese profesorado, al cursillo llegaba un gran número de alumnos de zonas alejadas, pero muchos no seguían en la carrera y el grupo se iba desgranando. Con el equipo docente siempre preparábamos actividades creativas para esos encuentros del cursillo, como una forma de hacerlos sentir bien y atraparlos de alguna manera en la carrera, además de seguir los lineamientos que llegaban de Nación y de Provincia. Ese año habíamos decidido dramatizar el proceso de lectura.



VerNos

DOCENTES



Yo me había ofrecido para ser la actriz que representaba a la alumna que iba mostrando cómo realizaba de manera solitaria ese proceso en su casa, mostrando las acciones que debía realizar un buen lector en cada etapa. Al finalizar la representación recuerdo a un estudiante de cutis morocho, sentado en primera fila, con una postura firme, casi tieso, atento y observador, de mirada muy profunda y llamativa, que hizo varias preguntas sobre la temática. Su tonada era distinta, más tirando a salteña, como decimos acá. Inclusive, al finalizar la clase ya cerca de las 23:30, se quedó y continuó haciendo preguntas sobre el tema que se desarrolló, como queriendo ir a dormir sin ningún tipo de dudas.

Pasó el tiempo; quizás lo crucé por los pasillos del instituto o en algún acto lugar; no lo recuerdo, porque ese transitar por la institución donde uno trabaja se vuelve tan rutinario, que los detalles cotidianos se nos escapan. Sin embargo, ellos siempre están en los pasillos como esperando y observando.

Lo volví a encontrar en la cátedra Lingüística textual en el segundo año de la Carrera, asignatura que tenía a cargo. Él ya tenía un grupo conformado, se juntaba con Luis y Cielo, unos estudiantes muy introvertidos, pero buenos alumnos; apenas lo vi recordé esa mirada observadora e inquietante, estaba sentado firme y en primera fila. Esas miradas que a algunos docentes nos dan miedo, que no sabemos si están asintiendo la exposición didáctica que uno hace en la clase, si la están cuestionando o la están asimilando; pensamos que harán cualquier pregunta o acotación y que no sabremos contestar, pero uno sigue explicando y siempre hay palabras debajo de la galera.

En ese espacio curricular, por la cantidad de horas que tenía en la currícula, tuve la oportunidad de conocerlo, se llamaba Pedro y había venido a estudiar el Profesorado en Lengua y Literatura a Las Lomitas desde El Chorro, una localidad inhóspita situada a 297 km. casi en el límite con Salta. Lo hizo porque admiraba a una profesora de Lengua y Literatura que tuvo en la secundaria, según me contó en alguna oportunidad. Pertenecía a una familia humilde y numerosa; su sueño era volver a su pueblo a enseñar y ayudar a su madre. Cabe aclarar que la cátedra, Lingüística textual, no es fácil en ningún Instituto ni Universidad, hay muchos formatos textuales, implica mucha comprensión lectora y producción escrita, todo lo más difícil que se imaginan de la disciplina.

Leí los primeros trabajos de Pedro, su grafía casi ilegible, era una cursiva muy baja, casi chata, inentendible, además de muchos errores ortográficos. Se le pedía la producción de textos sencillos, tales como noticias, que debían escribir a partir de ciertos titulares. Hacían borradores; él siempre se quedaba para preguntar qué debía mejorar, para que le hiciera una devolución más personalizada de su trabajo, si bien ya la tenía escrita en la hoja. Se lo veía preocupado por mejorar su escritura y cumplía siempre en tiempo y forma con las entregas y borradores. Pedía explicaciones, preguntaba acerca de la bibliografía. Siempre estaba tratando de superarse.

Al año siguiente nos volvimos a encontrar en Literatura Argentina I. Para Pedro la finalización del año anterior fue difícil, había perdido a su madre que era su único sostén económico, cuyo hecho según lo



VerNos

DOCENTES



contó se trató de una muerte dudosa; a raíz de esto, tuvo que empezar a trabajar en el pueblo, primero de albañil y después en una ferretería donde realizaba entregas, cargas y descargas de materiales de construcción. Sus horarios y tiempos se empezaron a complicar.

En el instituto los docentes de cada profesorado, en las reuniones de seguimiento que se realizan, comentan la situación de los estudiantes de manera particular, así que esa vez también todos estábamos al tanto del estado emocional de Pedro y queríamos acompañarlo, no queríamos que abandonara la carrera.

Con el correr de los meses su estado anímico fue mejorando, cada docente desde su espacio y lugar le brindó su apoyo y contención a su manera. Pedro había empezado a cambiar esa mirada inquietante y se mostraba ya más confiado; inclusive empezó a exhibir su sentido del humor, ese humor un tanto sarcástico, pero siempre con respecto. Los docentes compartimos mucho tiempo con los grupos de alumnos, más aun en los espacios específicos; es importante crear vínculos para poder lograr mejores aprendizajes. Las 3 o 4 horas de clase no alcanzan, no todo es impartir conocimientos; al final, uno termina compartiendo la vida con ellos. Hay muchas situaciones del contexto que a veces nos sobrepasan y no todo pasa por coplas, versos y novelas argentinas. Ya para esa época, Pedro había mejorado su grafía, ahora era más levantada, inclusive parecía que las letras te miraban desde arriba y, considerablemente, sus errores de ortografía eran menos.

Recuerdo que ese año empezó a venir al pueblo una actriz española que proponía talleres de teatro. Ellos pagaban una módica suma como estudiantes. La idea era que todos participaran; por eso, con el grupo de docentes habíamos decidido colaborar con el pago a los que no podían hacerlo. Cuando le hice la propuesta a Pedro, él me dijo un NO rotundo, y al preguntarle el motivo de su respuesta argumentó lo siguiente: “Profe, no puedo hacerlo, porque soy un cartón”. Seguí intentando entender lo que me decía, los docentes somos así, o yo particularmente, como los niños de 3 años siempre buscándole “el por qué” a todo. Le volví a preguntar: ¿Qué significa para vos ser un cartón? Pensé que podría tratarse de una expresión característica de su lugar de origen. Pedro me contestó: “Eso fue lo que me dijo una maestra en la primaria, que yo nunca voy a poder realizar ninguna actuación ni representación, porque soy un cartón; soy duro quiere decir, profe”.

Le expliqué que ésa era una concepción de esa docente, que justamente ahora tenía la oportunidad de aprender técnicas que lo ayudarían no solamente para ser un buen profesor de lengua, sino también en todos los ámbitos de la vida, que le sería útil para mejorar su oratoria y desenvolverse mejor. Le conté mi experiencia con el teatro, que yo siempre fui una alumna introvertida, pero que había hecho talleres de teatro en la universidad, que en ese momento sólo me hacían sentir bien; en cambio, cuando hice las prácticas de manera inconsciente utilicé las técnicas aprendidas. Le dije que se anime, que no puede decir o creer algo porque una sola persona se lo dice. Pedro, con mucho temor, me dijo que lo pensaría. Las veces que tuve la oportunidad de volverlo a ver por los pasillos del instituto, antes del día en que se desarrollaría el taller, lo miraba y automáticamente recordaba el evento, entonces le lanzaba la pregunta matadora: “¿y... ya está



VerNos

DOCENTES



decidido?”. En otras ocasiones, le decía: “Te anoto...no pasa nada. No podés perdértelo”. Hasta que Pedro había decidido en su interior saltar la barrera y me buscó para que lo anotara.

Era una mañana fresca de sábado de septiembre que empezó el taller, habíamos conseguido un aula del instituto para llevarlo a cabo. Pensé que no vendría, que me había dicho que lo anotara para conformarme. A veces los docentes nos volvemos un poco tóxicos para algunas cuestiones. Igual al estar en la organización no tuve en cuenta que en el grupo de 15 alumnos que harían el taller se encontraba él.

El taller se llevó a cabo entre improvisaciones, juegos y risas; estuvieron a flor de piel las emociones: el amor, el miedo, la ira, la duda, la tristeza y tantas otras que cada representación lo requerían. Hubo baile, empatía entre compañeros y risas renovadas.

El último día la tallerista solicitó que evaluaran todo el proceso. Siempre se escuchaban palabras muy gratificantes, comentaban lo bien que la pasaron, lo mucho que aprendieron, cómo se sintieron. Y Pedro sorprendió a todos con su relato de la maestra de primaria que le había dicho esas palabras *Sos un cartón, nunca podrás actuar*, que lo marcaron hasta que se había animado a realizar el taller y se sorprendía de sus logros y sus capacidades, algo que para él era imposible.

Ese taller de teatro fue un eslabón más de los tantos obstáculos que Pedro venía sorteando entre su formación docente y los vaivenes de la vida. Ya para ese tiempo, además de estar realizando la etapa de residencia de sus prácticas docentes, se anotaba para participar en todos los actos o eventos: café, fogón literario, talleres de lectura, muestreo de fin de año, entre otros, que se realizaban en las escuelas asociadas o bien en el instituto. Recuerdo que en uno de esos eventos escribí y recité unas coplas, en compañía del guitarrista, su amigo Luis, y fue ovacionado por los cuatrocientos o más estudiantes del instituto.

El esfuerzo y el compromiso como estudiante dieron sus frutos. Pedro había logrado el tan ansiado título de Profesor en Lengua y Literatura. Con papel en mano logró cumplir su sueño de volver a su pago y enseñar a los adolescentes de su comunidad; y principalmente estar cerca de su familia.

No pasaron dos años de su egreso que ya tenía todas sus horas a cargo; y gracias a lo maravilloso de la tecnología nos seguimos comunicando, siempre me comparte videos donde hace representaciones de obras teatrales con sus estudiantes de la localidad de El Chorro, no se olvida de agradecer a todos los docentes del instituto que lo ayudaron, que creyeron en sus capacidades, que lo acompañaron y que lo animaron a saltar la barrera.

Como docentes de un instituto terciario vemos transitar a muchos estudiantes, algunos se quedan en el camino, otros avanzan hacia la recta final sin inconvenientes, y otros en cambio, como Pedro, deben enfrentar muchos obstáculos en la carrera. Precisamente, son esos estudiantes los que requieren del otro lado del camino, la fuerza, el ánimo y el acompañamiento sostenido de un equipo docente; esto conlleva un proceso en el cual docentes y alumnos aprenden. Porque como lo dijo el pedagogo, Paulo Freire “Nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, las personas se educan entre sí con la mediación del mundo”.



VerNos

DOCENTES



Patricia Ruiz -ISFD y T. Las Lomitas-

Creando lazos para la diversidad

Mi nombre es Paula Benítez, soy Profesora de Educación Especial, egresada de la UNaF, y especialista del Nivel Superior en Tic y Derecho Docente. Además, he realizado varias diplomaturas y especializaciones referidas a mi título de base. Actualmente me desempeño en la EPEE N°1 “Armada Argentina” en el servicio de apoyo a la inclusión en el Nivel Secundario con alumnos con discapacidad; a su vez ejerzo como formadora de formadores hace aproximadamente 3 años en la ENSRP y en el Instituto Oscar Albertazzi.

Luego de atravesar una situación delicada, un duelo difícil por la pérdida de mi madre, ex Regente del Nivel Primario de la ENSRP, me sentía triste, enojada con la vida, cansada, sin ganas de seguir adelante, casi sin darme cuenta se presentó una situación que me cambió el ritmo de vida.

Hace 3 años aproximadamente, en plena pandemia, recibí un llamado de la Regente del Nivel Superior de la ENSRP, ofreciéndome horas para cubrir un espacio que era la primera vez que se iba a desarrollar en el Profesorado en Lengua y Literatura. Con mucha ansiedad y alegría acepté, quería saber de qué se trataba, ya que sería mi primera experiencia en dicho Nivel, habiendo tenido ya cierta trayectoria en el Nivel Secundario, modalidad de Educación Especial, pero ésta iba a ser la primera vez en este nuevo rol como formadora de formadores.

Para mí fue una experiencia totalmente nueva, ya que estábamos en plena pandemia y los docentes debíamos adecuarnos a las condiciones epidemiológicas establecidas. El espacio que dictaría en el profesorado de 3er año era “Inclusión Educativa y Discapacidad”, acorde a mi formación profesional. Me llamó la coordinadora del Profesorado en Lengua y Literatura para explicarme cómo dar las clases, las plataformas que utilizaban como grupos de WhatsApp, clases virtuales por Zoom o Google Meet y desarrollo de actividades por Classroom. Tuve que buscar información en Internet de cómo hacer un enlace de clase virtual, cómo armar un aula por Classroom, lo cual no me resultó complicado.

Llegó el día de la primera clase, recuerdo que fue un martes en el mes de agosto, estaba muy nerviosa porque me encontraría con alumnos que en el futuro serían formadores en el Nivel Secundario. Entramos por Google Meet. Comencé por presentarme y generar un clima cálido para garantizar comodidad y confianza en los estudiantes. Les pedí que fueran presentándose uno a uno y prendieran sus cámaras para poder conocernos.

Comenzamos con la dinámica de clase, les solicité que desde sus hogares con la cámara encendida se pusieran de pie, movieran los hombros, agitaran sus manos, movieran el cuerpo; trabajamos expresión corporal acompañada de música de fondo a fin de realizar una clase más agradable para los mismos.



VerNos

DOCENTES



Les pregunté: ¿Alguna vez escucharon la palabra “inclusión”? ¿A qué les parece que hace referencia? ¿Alguna vez trataron con una persona con discapacidad? Hubo respuestas como “sí”, “no”, “mi vecino es autista”, “los chicos que son especiales”, etc. Me di cuenta de que términos como inclusión y discapacidad no eran utilizados a menudo; entonces, ése sería el punto de partida para el desarrollo de la cátedra.

Les presenté una imagen para analizar y reflexionar sobre los términos que a menudo se utilizaban para referirse a las personas con discapacidad como ser “especiales”, “angelitos” “enfermos” “atrasados”; y a partir de allí sugirieron las ideas, ya que los alumnos manifestaban desconocer los términos correctos referidos a la inclusión.

Luego de la lluvia de ideas les pedí como actividad para el próximo encuentro virtual que, a partir de lo trabajado, pensarán e investigaran: “La importancia de trabajar la inclusión en el Nivel Secundario”. Desde allí, cada alumno propuso contar su experiencia personal de haber vivenciado con algún familiar, vecino u otra persona cercana de su entorno respecto a la inclusión. Nos despedimos y coordinamos un próximo encuentro para la semana siguiente.

Comenzamos a trabajar temas como: persona con discapacidad, inclusión, Educación Especial, Evolución de la Educación Especial a través del tiempo, Resoluciones que contemplan la inclusión (Resol 5.200 del CFE y 311/16), presentando la bibliografía correspondiente a cada tema. La finalidad de este espacio es transmitir conocimientos referidos a la inclusión de personas con discapacidad, porque en un futuro cercano, cuando sean profesores del Nivel Secundario, les tocará trabajar con esta población, ya que actualmente estamos transitando el *modelo de inclusión*. A su vez, cabe resaltar las funciones del Prof. De Educación Especial y el Prof. Curricular. El curricular es el docente del alumno incluido y el especial es una herramienta para la inclusión que brinda los métodos y estrategias para su intervención.

Al principio costó mucho que los alumnos del profesorado adquirieran el uso correcto de términos como ser “persona con discapacidad”, ya que estaban acostumbrados a escuchar expresiones como: “personas especiales”, “necesidades educativas especiales”, “discapacitados”, entre otros. En este sentido, se les informó que dicha terminología corresponde a un modelo anterior.

Luego hubo un espacio de reflexión donde los alumnos comentaban grupalmente lo solicitado anteriormente; fue un debate muy significativo, ya que hubo cuestiones que hacían referencia a “fallas en el sistema de inclusión” “abandono” “discriminación” “barreras”. Felicité y destaqué cada propuesta, ya que desde allí debíamos partir para poder mejorar en nuestras prácticas docentes. Les pregunté por qué pensaban de cierta manera y qué propuestas podrían presentar para la mejora de dichas cuestiones.

Para la clase siguiente, cada grupo preparó material audiovisual como ser power point, videos en tik tok, con mensajes reflexivos, dando cuenta de cómo mejorar en el ámbito educativo para la inclusión de personas con discapacidad. Con el correr de las clases los alumnos fueron adquiriendo los nuevos términos al referirse a una persona con cierta condición, se sentían más ansiosos e interesados por la temática; era la



VerNos

DOCENTES



primera cátedra en la que desarrollaban estos contenidos; entonces, me solicitaron que les enseñara cómo preparar actividades para los estudiantes con discapacidad. En este caso estamos hablando de “Adaptaciones curriculares”, que son aquellos ajustes o modificaciones que se efectúan en los diferentes componentes de la propuesta educativa para alumnos con discapacidad.

Surgió la idea de realizar una “dramatización virtual” de una situación de inclusión en el aula trabajando conjuntamente el profesor de apoyo y el profesor inclusivo (en este caso ellos como profesores de Lengua) como cierre de la cátedra. Entonces les dije: Les propongo investigar quién realmente debe realizar las adaptaciones y cómo.

Llegó el día, con un ambiente muy cálido, donde ya se notaba confianza y seguridad en los estudiantes; cada grupo presentó su dramatización según sus investigaciones y bibliografía trabajada. Fue una experiencia muy grata y significativa. Al principio costó imaginar una representación de manera virtual. Buscaron las estrategias para lograr un destacado trabajo. Algunos alumnos trabajaron con videos, otros lo realizaron en vivo por Google meet.

Al finalizar, surgieron las siguientes opiniones grupales: -Los alumnos incluidos eran alumnos de la institución donde están. -Las adaptaciones curriculares, ajustes y elaboración del PPI se deberían realizar en conjunto (ambos docentes).

Llegamos a la siguiente conclusión: Para que el trabajo fuera de calidad y garantizara una buena trayectoria educativa en nuestros estudiantes, debíamos realizar un trabajo en conjunto, pero como les decía en cada clase: Todo depende de cada docente para hacer que la inclusión sea posible.

En el transcurso de las clases los alumnos debían presentar trabajos prácticos, tomar nota de la bibliografía que se iba presentando, realizar sus evaluaciones parciales, en este caso para el examen se utilizó la plataforma Google cuestión y también classroom donde debían desarrollar los contenidos.

El cierre de la cátedra se hizo de manera virtual, tuvieron su defensa oral final para promoción y aprobación del seminario. El 85% de los estudiantes logró promocionar el espacio curricular, pese a la situación epidemiológica en la que hubo mucho acompañamiento y sostén para evitar la deserción. Por ser mi primera experiencia en el Nivel Superior de manera virtual, fue muy grata y significativa, sobre todo por la posibilidad de transmitir contenidos nuevos, referidos a la importancia de la Educación Especial en las aulas, funciones e intervenciones de los diferentes actores.

Al año siguiente comencé a trabajar con un nuevo grupo, ya de manera presencial. Fue una experiencia totalmente diferente a la anterior, pero igualmente muy significativa. Realicé un recorrido de la cátedra comentándoles cómo habíamos trabajado el año anterior desde la virtualidad y qué aspectos nuevos íbamos a abordar este año. Surgieron muchísimas ideas; era un grupo muy dinámico; investigaban en todo momento; en cada clase traían afiches para realizar carteles de concientización. Planificamos visitas a escuelas especiales y encuentros con



actividades para el mes de la inclusión que se

VerNos

DOCENTES



realizaría en octubre; socializamos y concientizamos en la Escuela Normal, mediante la distribución de folletos y carteles que fueron expuestos en los pasillos de la institución. También realizamos charlas breves en cada una de las aulas.

A partir de las experiencias mencionadas surgió un nuevo tema a trabajar: “La comunicación accesible para las personas con discapacidad”. Debían investigar de manera grupal. Los grupos se presentaron con mucha información sobre la comunicación accesible como ser: Braille para personas ciegas, Lengua de señas para personas sordas, pictogramas para personas con autismo o alguna dificultad cognitiva.

Como propuesta final y cierre, los alumnos tuvieron la iniciativa de realizar una interpretación de una canción en lengua de señas. La finalidad de la misma fue para despedir a sus compañeros egresados de 4to año, quienes habían cursado la cátedra el año anterior, brindándoles un mensaje de reflexión, concientización y accesibilidad. Fue una experiencia muy emotiva e innovadora.

A partir de allí surgió la propuesta de trabajar, tanto en el Profesorado en Lengua y Literatura como en el Profesorado de Educación Primaria, la interpretación de canciones como ser Himno Marcha Formosa e Himno Nacional Argentino en lengua de señas, con la finalidad de hacer hincapié en la inclusión en ambos profesorados desde los primeros años.

Desde mi experiencia personal, aún puedo notar cierta resistencia ante la implementación de esta temática en algunos profesorados; es por ello que, mediante la ejecución de proyectos institucionales y charlas de concientización, se generó la propuesta del desarrollo transversal en las diferentes unidades curriculares ofreciendo conocimientos referidos al trabajo con alumnos según su condición, ya que es una población en aumento y es sumamente necesario contar con las estrategias y métodos para la intervención. Por ello, me enorgullece que el impacto de estas estrategias haya sido institucional.

Quiero cerrar con la siguiente frase: Los mejores maestros enseñan desde el corazón. Contribuir día a día con la educación fue la enseñanza más importante que me dejó mi madre, ex Regente de la ENSRP, quien siempre será mi guía y estímulo, porque más allá de las palabras aprendí con ella que con el ejemplo se enseña.

Paula Benítez –ENRSP-

En nuestra institución ¿Todos somos pares?

La experiencia se llevó a cabo durante el primer cuatrimestre en el Instituto Terciario de Nivel Inicial de la ciudad de Formosa, capital, en el espacio curricular Inglés. El mismo se basó en dar a conocer, promover e incentivar en los estudiantes del 4º año del Instituto, uno de los valores más difundido



VerNos

DOCENTES



actualmente, la integración/ inclusión, que es necesario promover continuamente. En esta oportunidad, con la especial búsqueda de una convivencia sana y propicia para relacionarse adecuadamente entre los alumnos, futuros docentes, más allá de su origen, lengua o raza.

En nuestro instituto contamos con varias alumnas de los pueblos originarios; la idea es hacer extensiva esta moción a distintos sitios que frecuenten y en el mundo donde se desenvuelven.

Desde aquel momento y durante toda la experiencia me he sentido muy expectante e intrigada a la vez acerca de las posibles reacciones de las alumnas, ya que lo experimentado tenía como finalidad principal generar buenos hábitos y mejorar las relaciones inter e intrapersonales en los futuros docentes y, en cierta forma, también que en un futuro cercano se propusieran hacer extensivo a los niños, alumnos de sus prácticas docentes.

En primera instancia se dio a conocer el valor a tratar, el cual se presentó a través de la narración de un cuento corto, con oraciones o pequeñas partes en inglés y español; y luego, en el segundo encuentro a través de un video breve, visto en el aula de informática. En este aspecto el uso del video era muy importante, sobre todo para la escucha en ambos idiomas. Al comienzo del tercer encuentro solicité a los estudiantes que se agruparan para desarrollar la consigna que consistía en definir el mencionado valor, con palabras simples de acuerdo a sus propias vivencias, bagaje cultural y/o experiencias ajenas observadas. Por último, debían resumir la definición en inglés. Al evidenciar que los grupos se formaron por afinidad y que al fondo del aula el silencioso grupo de tres alumnas de la comunidad Qom permanecía agrupado, sin relacionarse con el resto de las compañeras, procedí a pedir que colocaran sus nombres en un papel y realicé un sorteo, agrupándolas de esta forma. Durante los próximos encuentros, cada semana de clase, se promovió, recordó y reforzó dicho valor a través de la lectura comprensiva de las definiciones por un grupo a la vez, y todos se enriquecieron con los comentarios expuestos por cada grupo.

Después de presentado y definido este valor por cada grupo, se hizo una socialización sobre el mismo, escribiendo en el pizarrón un breve resumen de palabras extraídas de cada definición., según la importancia asignada por cada grupo a dicha palabra, como la principal para definirlo. De todas las palabras y algunas frases se formó una lluvia de ideas (Brainstorming). Los alumnos, además, abiertamente dieron sus opiniones en forma oral, e inclusive contaron experiencias vividas previamente y al ingresar a la institución siendo nuevos en este ámbito de estudio. Este espacio es realmente importante, ya que se dan ejemplos cotidianos y se ubican esas situaciones en la vida diaria, donde la inclusión/integración debe estar presente, expresando libremente las diferentes opiniones imprescindibles a tener en cuenta para afianzar y revalorizar dicho concepto.

Para asombro de muchos, una de las alumnas de la mencionada comunidad originaria, ahora formando parte del grupo sorteado, se expresó contando anécdotas de su vida personal, y de cómo la influencia de otro profesor, también parte de su comunidad en su escuela secundaria, la impulsó a continuar



VerNos

DOCENTES



sus estudios y prepararse para el mundo laboral, que es cada vez más exigente, pero a la vez incluyente. Sentí que el objetivo estaba logrado, que vamos por buen camino.

Romina Elizabeth Centurión -ISFD -Nivel Inicial- Formosa, capital-



VerNos

DOCENTES



Formar y formarse

El vínculo docente-estudiante como fortalecedor y posibilitador de aprendizajes mutuos

“La Educación es un acto de amor, por lo tanto, un acto de valor” -Paulo Freire.

Al encontrarme frente a la posibilidad de contar algo, la primera pregunta que me surge es: ¿Qué cuento que pueda ser importante para otros?, porque escribir es hacerlo a sabiendas de que habrá alguien del otro lado leyendo esas líneas e interpretando, y por qué no siendo inspirado.

Siempre que se habla de educación o de nosotros, los docentes, se dice que salvamos vidas, que las marcamos y dejamos huellas, a veces bonitas y otras no tanto; pero nadie habla de cómo la educación, nuestros estudiantes, colegas y la profesión “nos salva, nos marca”. Sí, también el proceso es en sentido inverso, y nosotros los docentes muchas veces somos salvados de alguna u otra manera.

Mi camino comienza allí, con ese primer ofrecimiento en el ISFD y T. –Extensión Áulica Villa Escolar. Recuerdo que al ingresar al aula me sudaban las manos; temblaba y me temblaba la voz, pero las ganas de afrontar esta nueva experiencia me ayudaron a plantarme frente a mis estudiantes de manera tal, que pude desarrollar la clase como la tenía pensada, con las actividades y la participación activa del grupo, y experimentar esa primera sensación de cercanía y vínculo con ellos me impulsó aún más a seguir.

¡El primer día fue superado! –me dije- pero lo que no sabía era que ese primer día marcaría mi vida entera, ese primer día más allá de los miedos, de las dudas, de todas aquellas sensaciones de inseguridad, me mostró que sí podía, que había encontrado mi lugar, que el único secreto estaba en el valor de enfrentar las nuevas experiencias, con amor, responsabilidad y respeto. Todo eso y los conocimientos que poseía más aquellos que fui adquiriendo hicieron de mí lo que hoy soy, una docente que ama su profesión más allá de los obstáculos y adversidades que se presentan.

Estas ganas de seguir este camino hicieron que me siguiera formando hasta lograr obtener oficialmente el título de Profesora Universitaria en Psicopedagogía, apoyada y motivada por un colega en especial que ha sido y es un gran andamio en mi quehacer, a quien conocí en el año 2018 al ingresar a trabajar en el instituto. Este hecho fue la coronación de todo lo transitando estos seis (6) años de frente al aula, con errores y aciertos, con cambios, con pandemia de por medio, pero siempre manteniendo la certeza de que éste era mi lugar.

Soy profe, pero con una mirada psicopedagógica que es una gran ventaja. Esta mirada me ayudó a estar atenta a las necesidades de mis estudiantes, a vincularme con ellos desde una perspectiva distinta, quizás menos formal, pero respetuosa y de escucha mutua. Entiendo la educación como un proceso integral, comprendiendo, atendiendo y acompañando los procesos de aprendizaje de mi grupo clase, y por ende, teniendo en cuenta que los contenidos teóricos deben estar acompañados siempre del trabajo emocional, y esta cuestión fue un aporte fundamental para seguir sosteniendo mi manera particular de ser docente, ya que



VerNos

DOCENTES



la Res. 536/19 sobre el desarrollo de capacidades socio-afectivas y espirituales, con las demás normativas, guiaron mucho mi accionar como docente.

Estoy orgullosa de mi formación profesional, más allá de no haber sido éste el camino al principio, las circunstancias de la vida me involucraron en esta gran aventura de ser docente sin dejar de lado la mirada psicopedagógica, lo cual me permitió vincularme con los estudiantes desde la escucha, el respeto mutuo y la confianza, dando lugar a la expresión de las distintas problemáticas que se les presentaban, tanto en el transcurso de la carrera como en la vida personal. No hay que olvidarse que somos sujetos integrales y que todos nuestros ámbitos nos interpelan y condicionan en nuestro accionar y, por ende, en el cumplimiento de los distintos roles, que en este caso es el de ser estudiantes del Nivel Superior.

Podría contar muchas experiencias en relación con lo pedagógico, pero creo que me centraré particularmente en una, para resaltar y revalorizar esta profesión, no sólo como tal, sino como posibilitadora de cambios en la vida de quienes formamos y son formados.

Volviendo de una pandemia que nos marcó a todos, intentando por dos años sostener la matrícula desde la virtualidad, implementando talleres socio-afectivos desde mis cátedras como espacios de catarsis, escucha y aprendizajes en conjunto, dando lugar a ese otro como sujeto protagonista de su propio proceso de aprendizaje y artífice de su trayectoria educativa marcada en este momento por una realidad social, económica y de salud como lo fue la pandemia, capacitándome para poder responder a la demanda y buscando mil estrategias para llegar a cada uno de mis estudiantes, fue que surgió una idea ante la presencia de una problemática recurrente: la deserción.

En principio lo pensamos con el coordinador de Práctica, teniendo en cuenta que el campo de las prácticas es el eje integrador que vincula y resignifica las capacidades y los conocimientos de los otros campos de formación, y como una manera de incentivar, motivar y sostener la trayectoria de las futuras Profesoras de Nivel Inicial que estábamos formando. La idea parecía descabellada, pero -como dice la frase del principio- la educación tiene que ver con un acto de amor y un acto de valor; por lo tanto, pusimos en marcha el proyecto de Muestreo Institucional, apuntando a fortalecer las capacidades, formar docentes reflexivos y comprometidos con el acto de enseñar; además, como una manera de poner en jaque los conocimientos adquiridos hasta el momento, pero sobre todo pensando en dos cuestiones: revincular a nuestros estudiantes entre ellos, con la institución y sus docentes, y poder devolver a las escuelas asociadas y a la comunidad el acompañamiento.

Una vez escrito el proyecto, se lo presentamos al coordinador de la carrera, involucramos a los demás docentes y también a los estudiantes, quienes se mostraron predispuestos a participar. Esto fue muy importante, ya que se lo propusimos como una actividad institucional no obligatoria, pero importante para su formación docente como experiencia y trabajo de campo, por lo que el compromiso y la responsabilidad con que se desarrollaron en cada localidad, demuestra que estamos haciendo un buen trabajo y sobre todo



VerNos

DOCENTES



que exigir u obligar muchas veces no es la manera. Todo es posible cuando la relación docente- alumno es satisfactoria, primando el respeto y la co-responsabilidad.

La tarea fue ardua de ambas partes, pero el vínculo que logramos conformar resultó ser el eje fundamental, ya que el trabajo conjunto de docentes y estudiantes a la par, sin la necesidad de marcar esta verticalidad que muchas veces aparece en estos ámbitos de formación, hizo que la propuesta se desarrollara de manera exitosa. Logramos recorrer cada lugar donde se encontraban los satélites de nuestra escuela asociada, dando participación no sólo a los jardines de infantes, sino también a las escuelas de educación primaria y a la comunidad. El recorrido abarcó seis comunidades: Km 100, San Isidro, Potrero de los Caballos, Payaguá, Villa Escolar y Mansilla, cerrando en la localidad de Gral. Mansilla, sede de nuestro Instituto, mostrando y mostrándonos (docentes y estudiantes) todo lo que habíamos aprendido de ese compartir aún en la virtualidad.

Es muy importante resaltar que, si bien la propuesta surgió desde el instituto, las escuelas asociadas y las instituciones como la Municipalidad y el Honorable Consejo Deliberante han tenido gran relevancia, ya que nos apoyaron facilitando materiales para la realización de las actividades y el transporte.

Esto nos demuestra que un trabajo en conjunto y colaborativo es posible, que apostar a las capacidades de los docentes y de los estudiantes es necesario, que vincularse con las demás instituciones y la comunidad es sumamente fructífero, y que teniendo una mirada abierta podemos lograr grandes cosas.

Con esa propuesta pudimos recuperar estudiantes, sostener la matrícula y demostrarles el gran potencial que tienen para ser lo que eligieron ser; les enseñamos que nosotros los docentes podemos y debemos ponernos a la par para crecer juntos, que las emociones, la formación, lo teórico y lo práctico van de la mano, aunque a veces no nos damos cuenta, y sobre todo les enseñamos el trabajo en equipo, a confiar, a acompañar-se, a sostener-se.

No existe el aprendizaje si no existe el vínculo, aprendemos con otros, a través de la imitación, del contacto; por eso necesitamos estrechar lazos, disentir, dudar, hacernos preguntas para aprender, y esto es lo que permite darle sentido y significado a cada nuevo aprendizaje. Esta experiencia me permitió también pensarme como docente, y sobre todo desafiarme y poner en juego mis capacidades.

Estoy segura de que la docencia deja huellas, y lo he comprobado en estos años de transitar en las aulas, pero también es cierto que la docencia nos enseña y nos salva a los docentes, porque realmente es en la práctica donde uno aprende y se desarrolla como profesional, y sobre todo como ser humano. Es esta nuestra forma de ejercer la docencia la que transmitimos a nuestros estudiantes, y seremos muy afortunados si llegamos a ser para alguno de ellos un modelo a seguir, esa figura que marque de alguna manera su identidad docente, tal y como ellos nos enseñan a reforzar o modificar nuestros comportamientos, llevándonos a cuestionar qué estamos haciendo bien o mal en este proceso de aprendizajes mutuos.



VerNos

DOCENTES



Somos la profesión que crea a otras profesiones leí en alguna parte, pero esencialmente es la profesión que nos invita a pensarnos, a vernos, a escucharnos y a “ser” con otros y por otros, es tener la suficiente humildad para aceptar que no sabemos todo, pero también la responsabilidad de continuar formándonos para lograr desarrollar en nuestros estudiantes todo su potencial. La docencia nos interpela, nos cambia, nos engrandece como personas.

Concluyo, entonces, con esta frase que resume todo lo expresado hasta aquí:

“La educación es una profesión emocionalmente apasionante, profundamente ética e intelectualmente exigente, cuya complejidad solamente es vivida por quienes solemos poner el cuerpo y el alma en el aula”.

Fullan, M. H.

Romina Pereira -ISFD y T. E/A Gral. Mansilla-

Propósitos en común

Transcurría el primer año después de haberme recibido. Ansiaba tener mi primera experiencia en el Nivel Superior; pasaban los días, y de los tres ISFD en los que me inscribí no me llamaban; me preguntaba ¿será que dejé bien mi número de celular?, ya que según me habían dicho algunos colegas que en el transcurso de dos semanas hacían las designaciones. Estaba transcurriendo la segunda semana y la ansiedad se estaba apoderando de mí, a cada rato miraba mi teléfono y actualizaba la casilla de email, hasta que un martes por la noche recibí un mensaje de WhatsApp que decía textual: “Hola, buenas noches. Me comunico con la profesora de Ciencias de la Educación, Ruiz, Rosana Lourdes? Necesito ofrecerle unas horas”. En ese momento recuerdo que estaba cocinando milanesas, no me acuerdo si las terminé de cocinar. La emoción era inmensa, se me venían a la mente todas las horas de estudio, la dedicación que tuve para con mi formación inicial en el ISFD y T de Comandante Fontana, los buenos augurios de mis profesores y ese ideal de ser la profesora que siempre quise tener, y que no era más que un conjunto de todos ellos, pero con mi propia impronta.

Me presenté el primer día laboral en el ISFD y T de Pozo del Tigre; la institución educativa estaba a 100 km de mi localidad. No había pensado en todo el recorrido que debía hacer. El horario de entrada era a las 18:30 y se extendía hasta las 23:30. Tenía que salir de mi domicilio en la localidad de Comandante Fontana en un colectivo a las 15:30 y a la vuelta en otro que pasaba a las 03:00 am. No me importaban las horas de espera, sólo quería transmitir mi potencial y demostrar mi vocación.

Ese primer día se realizó la 1º Jornada Institucional dispuesta por el calendario escolar, se acordaron pautas de trabajo para el ciclo lectivo; hasta me habían pasado las fechas de las efemérides en las que estaría designada. Alrededor de las 18:30 con el



profe de lengua y la profesora de psicología

VerNos

DOCENTES



estábamos realizando un modelo de evaluación teniendo en cuenta los dos años atípicos por los que pasaron los estudiantes del Profesorado en Historia; estábamos articulando nuestros espacios, el mío era Sujeto de Educación Primaria. Entre otras cosas, estaban surgiendo ideas para la elaboración de Aprendizajes Basados en Proyectos (ABP), para que dichos aprendizajes sean auténticos y contextualizados.

Los tres estábamos trabajando entusiasmados, anotábamos todas las ideas, sentíamos que nos conocíamos desde hacía mucho tiempo, porque teníamos una conexión estupenda. Todo iba tomando forma, se nos había pasado el tiempo casi sin darnos cuenta. Cuando miré el celular para ver la hora vi que tenía un mensaje, lo leí y se me llenaron los ojos de lágrimas, ya que provenía de la institución donde me formé (ISFD y T. Comandante Fontana). También me había inscripto allí, pero nunca imaginé que me llamarían; me ofrecieron la Coordinación de las Prácticas del Profesorado de Educación Primaria. De repente, después de días de espera, me encontraba en mi primer día de trabajo, adquiriendo y compartiendo conocimientos con otros colegas, proyectando para comenzar el ciclo lectivo, y al mismo tiempo con una propuesta para coordinar las prácticas de una carrera que fue mi primer amor; digo mi primer amor porque comencé mis estudios superiores en esa carrera, la cual no la culminé por motivos personales.

Tenía que tomar una decisión; no podía estar en ambas instituciones por incompatibilidad horaria.

Cuando llegué a mi casa me di cuenta de la gran responsabilidad que asumiría al aceptar el cargo, no sólo porque se trataba de la institución en la que me recibí, sino también porque estaría remplazando a una profesora que fue mi formadora en las dos carreras (Profesorado en Educación Primaria y Profesorado en Educación Superior en Ciencias de la Educación), mi maestra, la profe María Inés; sabía que no iba a ser una tarea fácil.

En la formación inicial no nos preparan para lidiar con estas emociones, no estaba en mis planes defraudar a mis formadores y menos a esa profesora que se jubiló. Me sentía doblemente comprometida.

Lo primero que hice fue dialogar con los integrantes del equipo de práctica, aquellos que tenían trayectoria en la institución, algunos de ellos fueron mis formadores en el Nivel Primario, Secundario, y también en el Nivel Superior. Una vez que me explicaron mis obligaciones y funciones, comencé con la labor, que fue así: la primera instancia de socialización fue visitar las escuelas asociadas de manera continua, con el objetivo de identificar las fortalezas, debilidades, oportunidades; es decir, conocer cada escenario y desde esa información, repensar con el equipo de práctica nuestras líneas de acción, en el marco de las particularidades. En el transcurso de esas visitas, los directivos fueron brindando todo tipo de información útil para los estudiantes residentes, como por ejemplo: cómo la escuela se fue adaptando a otras formas de enseñar, con el propósito de cuidar las trayectorias de los educandos del Nivel Primario. Cada director/a de las diferentes EPEP propuso que los proyectos presentados por los residentes se adaptaran a cada escuela y que éstos fueran aprobados por los docentes co-formadores.



VerNos

DOCENTES



La segunda instancia de socialización fue la de confeccionar un acta acuerdo con el equipo directivo de cada EPEP y el equipo de práctica, ajustándose a lo establecido en las siguientes normativas: Reglamento del

Campo de la Formación en la Práctica Docente, Resolución MC y E. N° 1623/15, el Régimen Académico Marco (RAM), Resolución MC y E. N° 1622/15 y la Resolución del MC y E. N° 2856/17, de Escuelas Asociadas. El acuerdo fue de carácter solemne, donde se evidenciaban las condiciones en las que se desarrollarían las distintas etapas del campo de la práctica, como así también las obligaciones de todos los actores involucrados.

En un tercer encuentro se obtuvo un resultado significativo, fue el de una reunión compuesta por el equipo de práctica, directivos y docentes co-formadores de las escuelas asociadas, con el propósito de elaborar en forma conjunta las fichas de valoración para cada etapa del campo de la práctica, reconocer las problemáticas de aprendizaje de los estudiantes del Nivel Primario y las normas de convivencia de cada EPEP, con el fin de que cada estudiante residente tuviera esa información con antelación, para realizar su práctica y residencia de manera fructífera.

El 25 de abril los estudiantes de 4° año del PEP iniciaron su primera etapa en el campo de la práctica; contábamos con 15 futuros docentes, los cuales se encontraban realizando cada fase en las diferentes escuelas asociadas, cinco (5) de ellas son de gestión pública y una (1) de gestión privada.

Los estudiantes residentes transitan su 4° etapa del campo de la práctica en el 2° ciclo y el vínculo entre todos los actores involucrados es positivo; esto se evidencia en el acompañamiento diario por parte de los representantes del instituto formador y las escuelas asociadas a nuestros futuros docentes del Nivel Primario; ellos se encuentran motivados, adquiriendo el sentido de pertenencia, responsabilidad y vocación.

En síntesis, puedo decir que las líneas de acción que nos propusimos con el equipo de práctica al comienzo del ciclo lectivo fueron acertadas, como por ejemplo: generar, producir y transformar el conocimiento del oficio docente a partir de la adopción de criterios de valoración construidos de manera colaborativa entre los docentes del instituto formador y de las escuelas asociadas, garantizando las condiciones requeridas para que el futuro docente efectivamente produzca su experiencia formativa, optimizando el acompañamiento de los estudiantes antes, durante y después de la práctica. Para esto último se elaboró un formulario en línea “Novedades de la Residencia” donde cada integrante del equipo de la práctica podía registrar las observaciones de las visitas de cada estudiante en tiempo real por medio de un cuestionario de google.

Puedo decir que me faltan muchas experiencias por transitar y deseo que en cada una de ellas se logre la facultad de escucha con los pares, ya que esto potencia la motivación, creatividad, compromiso y comunicación, permitiendo un ambiente laboral asertivo.

VerNos

DOCENTES



Roxana Lourdes Ruíz -ISFD y T. Comandante Fontana-

El contexto local como recurso pedagógico

Soy Rufino Pérez, Profesor en Historia –Especialista en Problemáticas de las Ciencias Sociales y su Enseñanza, Especialista en Políticas y Programas Socioeducativos, Especialista en Educación y TIC, Mg. en Desarrollo y Gestión Territorial. En esta oportunidad, comparto la experiencia de un proyecto interinstitucional denominado: El contexto local como recurso pedagógico.

Se trató de un proyecto interinstitucional y multidisciplinario que diseñé en virtud de algunas inquietudes manifestadas por colegas y estudiantes, en relación con el mal estado del Fortín Capitán Solari, patrimonio histórico provincial y nacional, que se sitúa en cercanías de Mayor Villafañe. Hacia fines de abril de 2022 presenté la propuesta al Coordinador pedagógico del Instituto, quien me sugirió la posibilidad de sumar a la EPES N° 11 de esta localidad, por lo que consulté con el jefe del área de Ciencias Sociales de dicha institución y con el Director. Una vez que los directivos de ambas instituciones dieron el *visto bueno*, y habiendo sumado “cuatro aliados clave”, presentamos la propuesta al Delegado Zonal del Ministerio de Educación, quien también apoyó la iniciativa.

En las primeras semanas del mes de mayo se fueron sumando otros colegas, y durante el mes se desarrollaron actividades áulicas relacionadas con los contenidos seleccionados que formaban parte del proyecto.

La fundamentación del proyecto fue la siguiente: “Con motivo de conmemorarse el 110° aniversario de la construcción del Fortín Capitán Solari, instituciones educativas de la Localidad de Mayor Villafañe realizaremos una serie de actividades tendientes a reforzar el conocimiento de la historia local, en su vinculación con los procesos nacionales y regionales, y a la valoración del patrimonio histórico. En este sentido, durante el mes de mayo los docentes de las distintas unidades curriculares trabajarán con la temática en el aula. Y el día 1° de junio del corriente año, fecha de la muerte de Facundo Solari acaecida en el año 1912, desarrollaremos una clase al aire libre en el predio donde se emplaza el mangrullo del fortín”.

Esta propuesta interinstitucional se basó, además, en la legislación educativa jurisdiccional. En este sentido, la Ley General de Educación de Formosa N° 1613, en su Art. 19, prevé que los objetivos de la educación primaria son: *J) Favorecer el sentimiento de amor al suelo natal, a la Provincia y a la Nación, partiendo de la realidad social, cultural, productiva, histórica, geográfica y de sus recursos naturales.*

k) Legitimar saberes socialmente significativos de comunicación verbal y escrita; lengua, ciencias exactas, ciencias naturales y de la salud, ciencias sociales; educación estética expresiva, educación física, tecnología



VerNos

DOCENTES



e informática, y formación ética y ciudadana; partiendo de la comunidad local, provincial y nacional, con proyección latinoamericana y universal. Por otro lado, en su Artículo 21 afirma que son objetivos de la educación secundaria: i) Desarrollar capacidades y habilidades que favorezcan la apropiación de saberes científicos, tecnológicos, de la filosofía y de las artes, desde las Ciencias Sociales, Ciencias Naturales, Matemática, Lengua, Psicología, Economía y producción, formación en la participación de la vida comunitaria, con enfoques de interrelación e integración del conocimiento, partiendo siempre desde la realidad local a lo universal. Además, el Art. 24 de la citada ley le asigna a la Educación Superior el objetivo de "...proporcionar una formación inicial y continua docente y técnica, y contribuir a la preservación de la cultura local y nacional, y a la identidad provincial".

Unidades curriculares, contenidos conceptuales, capacidades y habilidades

Unidades curriculares Contenidos conceptuales	Capacidades	Habilidades
<p>Historia: Fuentes históricas. Conquista del mal llamado "desierto".</p> <p>Geografía: Localización geográfica mediada por las TIC. Coordenadas.</p> <p>Antropología: Pueblos indígenas de la Argentina.</p> <p>Feria de Ciencias, Arte y Tecnología: Trabajo de campo, registros, construcción del conocimiento científico.</p> <p>Didáctica de las Ciencias Sociales: Enseñanza de las fuentes de la historia; las salidas de campo.</p> <p>Biología: Clasificación de los ecosistemas según: el origen (natural, artificial y humano), el tamaño (macrosistema y microsistema) y el medio (acuático, aeroterrestre y de transición).</p>	<ul style="list-style-type: none">-Comprensión lectora-Producción escrita y oral-Socio afectivas-Resolución de problemas-Trabajo con otros.-Juicio crítico	<ul style="list-style-type: none">- Atender a las fuentes- Procesar la información- Establecer comparaciones



VerNos

DOCENTES



Impacto de la propuesta

Lo significativo de esta propuesta, en primer lugar, fue el trabajo en equipo, tanto en la etapa de proyección como en la gestión, que no sólo involucró a dos instituciones educativas, sino también al Municipio Local, la Delegación Zonal del Ministerio de Educación, medios de comunicación, escritores locales, cooperadoras escolares, ex alumnos, padres, entre otros.

En segundo lugar, desde lo pedagógico, el énfasis puesto en lo local, que forma parte ineludible de procesos históricos más amplios de escala nacional y regional, que no pueden ser abordados en forma parcelada, constituye un aporte a la enseñanza de la Historia y de la Geografía. Por lo tanto, podemos decir que este proyecto fue parte de la búsqueda por suplir la carencia del escaso espacio que se le suele asignar al proceso militar de conquista de los territorios del Chaco argentino, y en particular del Chaco Central, es decir de Formosa. Esto no sucede sólo por el descuido de algunas editoriales, sino que en muchos libros de texto enviados por el propio Ministerio de Educación de la Nación, se omite el tratamiento de los procesos históricos de regiones extra pampeanas como el NEA. El federalismo, según se entiende, debiera ser mucho más que una declaración de principios.

En tercer lugar, en relación con las prácticas docentes, los estudiantes del Profesorado de Educación Primaria del Instituto “Víctor Manuel Almenara” ejercitaron un aspecto clave en su formación: el manejo de grupo, más allá de que se trataba de sujetos de aprendizaje de un nivel distinto para el que se están formando.

En cuarto lugar, es testimonio de que nuestra propuesta resultó significativa para la comunidad toda fue el hecho de que en los días siguientes, el Concejo Deliberante de Mayor Villafañe declaró de interés comunitario el Proyecto "El contexto local como recurso pedagógico".

Rufino Pérez -ISFD y T “Víctor Manuel Almenara” –Mayor Villafañe-



VerNos

DOCENTES



El camino del guerrero

Soy Ramón Alfredo Schneider, profesor en Historia, graduado en la Universidad Nacional de Formosa en el año 2021. La elección de esta carrera se debió a mi particular interés por la materia durante mis estudios secundarios en la EPES N° 1 de El Colorado, Formosa. Allí tenía un profesor que enseñaba dicha asignatura y lo hacía de una manera espectacular, nos enseñaba a tomar nota de todas sus exposiciones en clases. Esto resultaba importante para rendir los exámenes. He obtenido las mejores calificaciones en esta materia. Siempre me han atraído los libros de Historia, desde pequeño mis primeros libros fueron los de la serie de “Anteojito”.

Cuando terminé el secundario estaba indeciso acerca de qué carrera seguir, y entonces un compañero y amigo me contó que decidió ir a estudiar en Formosa la carrera de Profesorado en Historia; por fin me decidí y dije “ésta es la carrera que quiero estudiar”. Durante la cursada de la carrera y más precisamente en las prácticas y residencia fue cuando me di cuenta de que era para mí; terminar cada clase y ver que los alumnos se entusiasmaban conmigo y que aprendíamos a la par era verdaderamente satisfactorio, aunque no todo fue color de rosas; tuve dificultades en un primer momento sobre el manejo de grupo, ya que los jóvenes eran muy inquietos, y debía adaptarme a las circunstancias, ponerme firme y serio; inclusive, he llegado a enviar cuadernos de comunicación a sus padres sobre la conducta repetitiva del alumno en el salón de clases. Esa forma de actuar fue sugerida por el docente curricular, y también los preceptores de aquella institución hablaban con los estudiantes para revertir esa situación. Frente a esto supe que algo debía cambiar y decidí proponer actividades atractivas para mantenerlos en orden y entusiasmados.

En las últimas clases, cuando empecé a implementar estas estrategias de enseñanza basadas en el juego, los estudiantes fueron dejando de lado el celular y los videojuegos; ya no salían al recreo corriendo como las primeras veces; sentía que les agradaba y les interesaba mucho ese tipo de actividades. Mis profesores orientadores me felicitaron por la manera en que había logrado captar la atención de los jóvenes y mantener el control del grupo.

Actualmente, me desempeño profesionalmente en ISFDC y T. “RFA” El Colorado, Formosa. He tenido la oportunidad de ejercer por primera vez aquí y me siento muy agradecido por la oportunidad, y a gusto con el clima institucional. Todos los profesionales que componen el plantel docente siempre están predispuestos a dar una mano en lo que sea que necesite, tanto a nivel administrativo como pedagógico. Las dificultades se me han presentado desde un primer momento a la hora de realizar mi proyecto de clases para la cátedra Historia y Política de la Educación Argentina, y también en cuanto a cómo encarar la tarea educativa.

En estas cuestiones recibí sugerencias por parte de docentes y administrativos de la institución; por



VerNos

DOCENTES



ejemplo, recomendaciones bibliográficas. Y, al presentar esta unidad curricular el formato de seminario, me han sugerido diversas formas de evaluación, a través de trabajos prácticos y trabajos integradores como monografías o informes. Luego de muchas horas de trabajo, investigando y recolectando información, fuentes bibliográficas, criterios y estrategias de enseñanza, he logrado concretar mi proyecto satisfactoriamente.

En mi primer día de clases se presentó otro problema: había llovido, y como los estudiantes en ese momento se encontraban atrasados en materia de contenidos, solicité permiso a la Directora de la Institución para crear un grupo de WhatsApp con los estudiantes, mediante el cual he tenido el primer contacto con ellos, me he presentado y comunicado para decirles que era necesario recuperar las clases que ya venían perdiendo.

Les propuse la lectura de la página de un libro y a través de la misma la elaboración de una línea de tiempo que abarcaría, a grandes rasgos, todo el periodo que trabajaríamos el resto del cuatrimestre y que la utilizaríamos en las siguientes clases como puntapié inicial para adentrarnos en los contenidos específicos de la disciplina.

El siguiente encuentro fue presencial, la mayoría de los estudiantes llevó hecha la actividad y participaron activamente en la confección de la recta histórica que les serviría para toda la cursada; antes de eso me había presentado formalmente y había comunicado a los estudiantes los objetivos y criterios de evaluación, entre los cuales puedo destacar la coherencia, cohesión y adecuación de las producciones escritas y orales, la presentación en tiempo y forma de actividades propuestas, interpretación de consignas, imágenes, videos, esquemas, el respeto por los turnos de habla, el interés por el trabajo en clases, la participación activa y otros más específicos de la materia.

Los alumnos, desde el primer momento, me han recibido también de una manera excelente. He dinamizado la interacción en el proceso de aprendizaje a través de distintos tipos de estrategias como la exploración de saberes previos, el interrogatorio diálogo, trabajos prácticos grupales, escritos y orales. En el transcurso de la cursada empecé a notar que los alumnos se mostraban reacios a la realización de los trabajos prácticos, y la puesta en común de actividades se tornaba difícil. Además, otra dificultad que surgió en mi unidad curricular fue la de no poder desarrollar todo el programa debido a los pocos encuentros áulicos, interrumpidos por feriados y días de lluvia.

Frente a esta situación he planificado tiempos, espacios y estrategias para desarmar grupos homogéneos y posibilitarles un aprendizaje más rico, de intercambio y cooperación con otros, preparando materiales audiovisuales, imágenes, esquemas de contenidos incompletos, para favorecer el aprendizaje de manera conjunta con los estudiantes a través de la observación, identificación, comparación, relación y

VerNos

DOCENTES



análisis de distintos conceptos y teorías. El interés de los estudiantes aumentó al establecer relaciones de los contenidos con la realidad actual.

Las clases se tornaban muy dinámicas y enriquecedoras. Estuvimos en contacto con los estudiantes vía WhatsApp. Les enviaba materiales y actividades para avanzar con el desarrollo del programa. Y les recordaba en todo momento que era indispensable la realización de los trabajos para promocionar la materia. Siempre llevé mi lista de control como apoyo y herramienta de evaluación. Me acerqué a los alumnos que se encontraban más atrasados con la entrega de trabajos o los que participaban poco, y les proponía alguna actividad en clases, ya sea exponiendo su punto de vista, contando alguna experiencia vivida en la escuela durante su infancia o completando esquemas en el pizarrón. En algunos casos, festejábamos con aplausos los trabajos realizados en conjunto durante el desarrollo de la clase. De esta manera, lograba motivarlos e integrarlos.

Además, propuse materiales de lectura literaria para que los estudiantes, futuros profesores en Lengua y Literatura, relacionen con el contexto histórico y político de la Educación Argentina, lo cual fue objeto de un trabajo final integrador con carácter de monografía para investigar sobre aquellos temas dados y otros inconclusos, y para verificar los logros y aprendizajes alcanzados por los estudiantes. Mediante la realización de este trabajo, han demostrado haber obtenido las capacidades no sólo de empatía, el trabajo en equipo y el pensamiento crítico necesario para que el futuro docente reflexione en y sobre la práctica, sino también un marco teórico conceptual y metodológico que les permitirá desarrollar la conciencia histórica y comprender el contexto actual para situarse y actuar en él. De esta manera, resolvimos el problema de contenidos y la falta de responsabilidad, siempre con la guía, asesoramiento y acompañamiento por parte del profesor.

La búsqueda por generar sujetos activos y vinculados al entorno me llevó a desarrollar la enseñanza a través de situaciones imprevistas, situaciones problema, cuestiones que suceden en el aula, a través de inquietudes que presentan los estudiantes -muchos de los cuales son padres de familia- y adaptar los criterios y estrategias de enseñanza para resolver dudas, problemas, actitudes o modos de comportamiento.

Me he propuesto utilizar o poner énfasis en propuestas de enseñanza centradas en el juego, para reforzar contenidos; por ejemplo, utilizando como recurso didáctico una “ruleta” que contiene preguntas y que al ser girada los estudiantes debían contestar las preguntas, o el “tiro al blanco” mediante el cual el estudiante que acierta en el medio con el dardo puede pasar la pregunta a su compañero y de lo contrario contestarla él mismo. Los ambientes alfabetizadores también son muy buenos; por eso, colocamos en el aula una recta histórica en gran escala elaborada por todos los estudiantes y un mapa sobre nuestro territorio argentino o formoseño con contenidos educativos referidos a la materia, siempre haciendo hincapié en las acciones de la vida cotidiana, las experiencias estéticas y en la multitarea.



VerNos

DOCENTES



Puedo concluir afirmando que gracias al trabajo realizado en este Instituto he logrado una gran experiencia, me he sentido integrado desde el primer día, he sido participe en diversas actividades que se han desarrollado en la institución y me encuentro muy satisfecho con el trabajo y el equipo que hemos formado.

Quiero resaltar que el acompañamiento institucional es necesario y clave a la hora de desarrollar los proyectos, de establecer una mayor integración y articulación entre los diferentes espacios curriculares para lograr que los estudiantes tengan un aprendizaje mucho más rico, estableciendo jornadas de reflexión institucional, charlas sobre cuestiones como la ESI, entre otros.

Pretendo seguir perfeccionándome día a día como corresponde. Éste es el camino del guerrero, el docente debe luchar en todo momento y no perder la calma frente a diversas situaciones problemáticas, no bajar los brazos y aprender que en la vida no se puede ser perfecto. Debemos aprender de nuestros errores para lograr ser mejores cada día y, si en alguna ocasión nos sucedió algo inesperado que no supimos resolver, buscar ayuda externa; pero, sobre todo, creer en uno mismo y amar la profesión que hemos elegido; así, nada será imposible y, al final, en todas las batallas saldremos victoriosos.

Ramón Alfredo Schneider -ISFDC y T. "RFA" El Colorado-Formosa-

Acta de practicantes y residentes

Antes de comenzar a relatar mi experiencia me presentaré. Mi nombre es Silvana Pérez, tengo 25 años de edad, soy de Comandante Fontana, provincia de Formosa. Actualmente presto servicio en el ISFD y T. "Mtro. Laureano Gómez" -Extensión Áulica Fortín Lugones. Soy Profesora de Educación Superior en Ciencias de la Educación y en dicho instituto dicto el espacio curricular de Práctica Docente II en el Profesorado de Educación Primaria. Estoy aplicando diferentes metodologías de trabajo adecuadas para la diversidad de estudiantes con la que cuento en ese espacio curricular.

En el momento de realizar las diferentes etapas de las prácticas docentes, cuando los estudiantes comienzan con las observaciones institucionales hay que tener en cuenta toda la tarea previa que se debe realizar. Antes que nada elaboré un listado de escuelas asociadas que estaban en el radio del instituto; una vez detectadas las escuelas, consulté con colegas sobre la ubicación de cada una, porque no conocía absolutamente nada. Comencé a confeccionar un acta acuerdo para presentar a cada directivo, tanto del instituto formador como posteriormente a las diferentes escuelas asociadas, categoricé las actividades de todas las etapas y/o momentos a realizar y las respectivas fechas.

Una vez autorizada dicha acta por el coordinador del instituto formador comenzó mi recorrido por cada una de las escuelas. En primer lugar ingresé a la EPEP N° 411 "La Estrella", por supuesto que con muchos nervios e incertidumbre acerca de cómo me iban a recibir, ya que nunca antes me



VerNos

DOCENTES



habían visto y mucho menos habrían sabido de mí y la función que desempeñaba. Fui recibida por la Directora, quien muy amablemente se puso a disposición. Durante la reunión, manifestó algunas solicitudes con respecto a la presencia y participación de los estudiantes en cuanto a la responsabilidad con los horarios y la vestimenta. Luego continué mi recorrido, llegando hasta la EPEP N°334 Colonia El Ceibal; la misma queda ubicada a pocos kilómetros de la escuela de La Estrella; allí también fui recibida por la Directora de dicha institución, quedando conforme con el acta presentada para el recibimiento de los estudiantes practicantes; en paralelo le comenté sobre las expectativas para cada momento, como así también ella fue planteando algunas sugerencias relacionadas con en la puntualidad, la vestimenta, los comportamientos y el uso de los celulares.

Posteriormente, hice una parada en la EPEP N°128 “Eduardo J. Ballhorst” de San Martín I, donde fui recibida por la Directora de la escuela, quien manifestó su total predisposición en cuanto a la colaboración con dicho proceso, haciendo especial énfasis en todo lo relacionado con la presencia de los practicantes, como por ejemplo, el uniforme, el horario de ingreso, que sean reservados con cierta información de la institución y también destacó la importancia de la colaboración. Para sintetizar un poco, el resto de las escuelas que fui visitando, EPEP N°162 Paraje Km 15 y EPEP N° 148 “Chico Daaguan”, son escuelas rurales ubicadas en distintas colonias y parajes. La EPEP N° 83 “Juan Carlos Diorio” es la única escuela urbana ubicada en la localidad de Fortín Lugones. Todas coincidían en varios puntos en cuanto a la visita de los estudiantes: la puntualidad, la vestimenta, la responsabilidad y ser reservados en cuanto a la cultura institucional, ya que cada una de las instituciones tiene su contexto particular, sus tiempos y la diversidad de docentes y alumnos, entre otras.

Dada esa situación me puse a analizar y no era sólo hacer acuerdos con las instituciones asociadas, sino también con los propios alumnos que saldrían a realizar sus prácticas. Teniendo en cuenta cada uno de esos comentarios surgidos en las entrevistas realizadas con los directivos empecé a implementar una nueva herramienta, que es el “Acta Acuerdo de Practicantes y Residentes”, especificando cada uno de los ítems mencionados por los directivos, y algunos más que ya están incluidos en el Reglamento de Práctica. Por lo tanto, utilicé esa misma normativa como sustento y respaldo del acta acuerdo, donde ellos mismos se comprometen a cumplir con cada uno de esos agregados y, en caso de no hacerlo, tienen por sabido cuáles serían las posibles consecuencias.

Presenté a los estudiantes dicha acta con una explicación del contenido, dejando por sentado que es un documento de sustento, tanto para la escuela asociada como para ellos mismos y así también para mí, por cualquier tipo de incumpliendo de las diferentes partes. De esta manera, esta acta acuerdo quedó como un documento institucional para que cualquier profesor de la práctica lo pueda utilizar.



VerNos

DOCENTES



Actualmente, están realizando sus prácticas; el proceso no ha concluido. Pero, lo importante es destacar la seriedad con la que aceptaron la nueva normativa; entiendo que las recomendaciones verbales pueden servir, pero también es muy posible que se disuelvan en el tiempo, si no se insiste.

Quiero destacar en este caso el efecto y el compromiso que se genera con la escritura; la formalidad de la misma hace que las cosas se aborden desde otro lugar. La escritura tiene la particularidad de la perdurabilidad en el tiempo. Por eso, el acta acuerdo se podrá institucionalizar, y entonces habremos logrado unificar criterios sólidos para guiar a nuestros estudiantes de manera sistemática.

**Silvana Pérez -ISFD y T. “Mtro. Laureano G.” Extensión
Áulica Fortín Lugones-**

El mejor de los resultados

Los invito a sentarse y/o ponerse cómodos para adentrarse en el mundo de la lectura, en mi mundo como docente del Nivel Superior.

Soy Profesora en Ciencias de la Educación egresada del ISFD y T. Pirané, con 22 años de antigüedad en la docencia y 12 años ejerciendo en el Nivel, en esta casa de estudios que me vio nacer como profesional de la educación. Me costó bastante decidir sobre qué situación o qué tema referirme, porque no es fácil resumir 12 años de docencia. Y después de traer a mi memoria tantos recuerdos, anécdotas, vivencias con mis alumnos, con mis colegas, decidí escribir lo que me pasa y siento al ser docente, o como nos dicen cada vez que asisto a capacitaciones de Nivel Superior, que los profes de los institutos somos formadores de formadores. ¿Suena lindo, verdad? Así pues, al ser formador de formadores, entiendo que enseño, brindo las herramientas necesarias en su formación inicial a los que en un futuro cercano serán mis colegas, quienes también enseñarán a los niños y jóvenes de nuestras comunidades.

Disfruto mucho del ser docente, preparo mis clases los fines de semana, y mientras lo hago, lo primero es imaginar a mis estudiantes con las características que los identifica, o al menos lo que puedo evidenciar. A propósito de esto y antes de continuar, quiero decir que en los tiempos de pandemia se me hizo difícil imaginar a los de 1° año, porque no los alcancé a conocer, ya que las actividades se iniciaron en la virtualidad; es más, recién este año los estoy conociendo, cuando ya están cursando el 3er año de la carrera Profesorado de Educación Física. Lo bueno es que los tengo como alumnos en 1° año, en tercero y en 4°, y con la primera promoción de egresados tuve la dicha de ser su profe en los 4 años de estudio. Era enorme la emoción y la felicidad que invadían mi corazón cada vez que se recibían y se convertían en mis colegas. Verdaderamente, sentía un orgullo porque los acompañé en sus trayectorias educativas y los vi crecer como estudiantes, hasta llegar a convertirse en profesionales de la educación.



VerNos

DOCENTES



La experiencia que elegí contar en esta narrativa es de este año, más precisamente en el primer cuatrimestre con mis alumnos de 4to año del Profesorado de Educación Física en la cátedra de Filosofía. Todas las experiencias son lindas y gratificantes, no sólo porque soy su guía, sino también porque aprendo de ellos siempre, y me costó mucho elegir una en particular, porque todas me parecían importantes. Pero, finalmente elegí una vivenciada con los estudiantes de 4° año, porque con dicha experiencia me sorprendieron y me hicieron la profe más feliz. Fue algo que sucedió en la última clase de Filosofía, luego de realizar la revisión de todos los temas abordados en el cuatrimestre, a través de ejemplos relacionados con su perfil, haciendo hincapié en la relación entre Filosofía y la educación y, por supuesto, la importancia de las herramientas que brinda la Filosofía a la Educación Física. Después de esto, debíamos abocarnos a continuar con el tema de feria de ciencias, ya que desde la 6ta clase veníamos trabajando así, primero se desarrollaba el tema de la cátedra y luego realizábamos las actividades específicas para la feria. Y en esta clase teníamos que armar las secuencias didácticas que aplicarían ellos en las distintas carreras que tiene el Instituto Superior de Formación Docente y Técnica de Pirané.

Cuando les dije: “Piensen cómo comenzarían la clase, qué secuencia utilizarían”, quedaron en silencio; me preocupó, se miraron entre ellos. Confieso que me estaba asustando, porque pensaba que no querían hacerlo. Pensaba: ¿Sabrán qué hacer?

_ Tranquila profe. ¡Es que queremos aplicar las mismas secuencias que usted aplica con nosotros!

_ ¿Qué?

- Sí, profe. Queremos aplicar sus secuencias didácticas. Porque así la entendimos a usted y por ello nos gusta su materia (todos juntos, al unísono). Además, preguntamos a nuestros compañeros de años anteriores que ya se recibieron, y también expresaron que les gustó Filosofía, ¡como a nosotros! ¿Se puede?

_ Claro que se puede- . Respondí, mientras interiormente mi corazón se desbordaba de alegría y felicidad al escucharlos decir que les gustaba Filosofía, porque ése fue mi objetivo desde el primer momento y, sobre todo, que entendieran la importancia de este espacio curricular en su plan de estudios, ¿Qué más pedir? ¿Entienden el motivo de mi emoción? Y además, todos me dicen que van a rendir en el segundo turno, en agosto.

Como estrategia didáctica, lo primero que me propuse fue dialogar con ellos acerca de sus gustos, intereses, vivencias positivas y/o negativas que quisieran contar para ir conociéndonos, porque consideré muy importante que el conocimiento fuera mutuo para que se diera un proceso de enseñanza-aprendizaje fructífero en ellos, partiendo del objetivo de la primera clase: - conocer a mis alumnos, quiénes son, de dónde vienen, por qué eligieron la carrera docente.

Mi propósito es que los alumnos entiendan la importancia de cada espacio curricular en su carrera y las herramientas que les brinda como futuros docentes.



VerNos

DOCENTES



Las estrategias utilizadas: presentación de videos cortos, no más de 5 minutos de duración, análisis e interpretación, socialización; luego, la explicación didáctica por parte del docente, a través de ejemplos cotidianos.

Representación gráfica de los contenidos abordados, en forma de sketch, siempre todo relacionado con el ejercicio del perfil profesional como futuros Profesores de Educación Física. Según el marco teórico presentado, realización de la lectura modélica, primero la profe y luego los alumnos. Durante la lectura, como profe, voy cambiando distintas voces, para motivarlos, activarlos y lograr que no se distraigan.

Entiendo que el impacto causado en los alumnos fue positivo, ya que casi el 85 % se presentó a rendir en el primer turno de examen. También afirmo que fue positivo porque así ellos me lo expresaron, que entendieron y les gustó el espacio curricular. Creo que el secreto está no sólo en poner amor y pasión en lo que hacemos, sino también en entenderlos y comprenderlos como estudiantes.

Victoria Espínola -ISFD y T. Pirané-



VerNos

DOCENTES



La importancia de la formación continua

Hace once años vine de Formosa a vivir a la localidad de Ibarreta, aquí decidí volver a estudiar, quise retomar el Profesorado de Educación Inicial, pero tuve además la opción de elegir entre esa carrera y el Profesorado en Matemática, opté por Matemática.

Casi cinco años después me recibí; no fue fácil, por diferentes razones. Mi vida transcurría entre el ISJ Ñ 12, y cuidar de mi casa, mi familia y especialmente mi hijo. No fue sencillo adaptarme a un grupo de compañeros todos adolescentes; sin embargo, formé un lindo grupo de estudios, trabajamos fuerte, tal es así que llegué a ser abanderada de la Institución y mi compañera de estudios escolta.

Transcurría el mes de junio del año 2016 y llegó el tan anhelado día, ¡nos recibimos! Y cuatro meses después ya estaba trabajando en una escuela secundaria de la localidad de Ibarreta. Al año siguiente tuve la posibilidad de ingresar como docente en el plantel del ISFDC y T de Ibarreta, y continúo, hace ya seis años. Me estoy formando y me siento plena, feliz de trabajar con jóvenes, futuros docentes.

Desde mi inicio en el Nivel Superior hasta la fecha trabajé en el Equipo Multidisciplinario de la Práctica Docente, también estuve en otros espacios como Matemática y Estadística Aplicada y Didáctica de la Matemática.

Ante mi falta de experiencia en el campo de la Práctica, esperaba poder enriquecer mis conocimientos y adquirir experiencia trabajando con los docentes más antiguos; sin embargo, ocurrió que la docente con más antigüedad no aceptó la designación en la Práctica IV y Residencia Profesional, razón por la cual se conformó un equipo de trabajo con docentes que ya habían trabajado en la Práctica Docente II y III, pero ninguno en la Práctica IV.

Entonces, fue un desafío para todos, y se trabajó de manera coordinada, realmente muy bien, estaban todos, desde el Director del Instituto, la Coordinadora de la Carrera, hasta los alumnos, satisfechos con nuestra labor.

Este año me ofrecieron las horas de Práctica Docente IV y Residencia Profesional de la Carrera Profesorado de Nivel Inicial. Nunca trabajé en esa carrera. Para mí era un reto muy grande, pero decidí aceptar, sabiendo que debía prepararme para tan enorme responsabilidad.

Ingresé al aula aquel primer día de clases con una gran sonrisa (a pesar de llevar barbijo las sonrisas se notan), y los treinta y siete pares de ojos me miraban fijo, sentí que estaban temerosas; la docente anterior era muy exigente, y ellas no sabían quién era la nueva docente.

Me presenté, y les dije cuáles eran mis expectativas y los objetivos que quería lograr en el transcurso del taller, y nos empezamos a conocer. Las alumnas que venían de dos años de carrera virtual, estaban con un nivel de ansiedad y preocupación muy grandes.



VerNos

DOCENTES



Además del análisis y reflexión de normativas vigentes, los documentos exigidos en el Diseño Curricular -Reglamento del Campo de la Formación de la Práctica docente Resolución N° 1623/15; Marco Referencial de Capacidades Profesionales de la Formación Docente Inicial Resolución N° 314/12; Desarrollo de Capacidades Socio afectivas y Espirituales Resolución N° 536/19- me aboqué a trabajar con ellas sus emociones, les hablé de manera tal que creí haber logrado su confianza; entre otras cosas, lo primero que les dije fue :.... “les garantizo que cuando inicien su Residencia Profesional se van a sentir seguras y convencidas de su capacidad profesional y firmes para estar frente al aula, vamos a trabajar juntas para lograrlo”.

Me preocupó en algún momento el hecho de cuán exigentes podrían ser las alumnas, pero consideré mi propia exigencia con mi trabajo y me sentí muy capaz de seguir adelante. Con el transcurrir de las clases trabajamos de manera muy organizada, les expliqué todas las actividades que debíamos llevar a cabo, además de los talleres, reuniones presenciales y virtuales con Directoras y docentes del Nivel Inicial, reuniones con docentes de las áreas especiales de las Escuelas Asociadas, y luego de firmar Actas acuerdo, estaban listas para iniciar con las observaciones. Las alumnas me iban demostrando lo aplicadas que eran en cada actividad que realizaban. Observé en ellas a un grupo de alumnas poco común, todas eran muy aplicadas, el grado de exigencia que tenían con ellas mismas se contagiaba a todo el grupo.

En oportunidad de la Fiesta de los Jardines, recibí la invitación para que mis alumnas participaran del desfile. Practicaron cada día, confeccionaron trajes coloridos, hermosos, y una coreografía que salió increíble. Luego, el Instituto nos solicitó trabajar con otras áreas y elaborar un trabajo que pudiera ser presentado ante las Escuelas Asociadas en el marco del Proyecto de Fortalecimiento Institucional, y brillaron nuevamente.

En cada oportunidad les dije lo notorio de su dedicación y esfuerzo y el buen trabajo logrado; me sentí en varias oportunidades orgullosa de mis alumnas.

Y seguimos trabajando, construyendo conocimiento, como expresa Paulo Freire:
Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción, hasta que llegó el momento esperado de iniciar la etapa de Residencia.

Actualmente, les pregunto cómo se sienten y responden “muy bien profe”, y eso me da la pauta de que estoy haciendo bien el trabajo. Hice mucho hincapié en las capacidades socio- afectivas, trabajamos las emociones en diferentes actividades, lo que les permitió reflexionar acerca de lo compleja de la tarea docente y la gran responsabilidad que ésta requiere.

Puedo concluir con la idea de que en el futuro no voy a preocuparme de forma anticipada, a pesar de que siempre van a existir los miedos ante los nuevos desafíos, pero creo contar con las herramientas para llevar a cabo mi tarea docente, y también la aptitud profesional necesaria, que me permite realizar una reflexión constante, y algo que se encuentra entre mis prioridades, la gran importancia de la capacitación



VerNos

DOCENTES



permanente. Un docente debe formarse todo el tiempo, porque el tiempo cambia y esto requiere nuevos abordajes. Estar preparado, más allá del miedo, es saber que siempre se puede.

Vilma Beatriz Cabrera -ISFDC y T. Ibarreta-



VerNos

DOCENTES



La razón de mejorar las prácticas educativas

Soy Walter Gómez, nacido y formado académicamente desde el Nivel Inicial hasta el terciario en mi querida localidad de Ibarreta, en la provincia de Formosa. Mi formación es como profesor de Biología, carrera dictada en Instituto Superior de Formación Docente Continua y Técnica de dicha localidad. Actualmente, y desde hace 8 años, ejerzo la docencia en esta institución que me ha formado.

La travesía comenzó en el año 2012, el proceso de formación fue muy duro y fuerte, me crucé en ocasiones con docentes sin vocación, pero la mayoría de las veces con otros excelentes; de ambos aprendí lo bueno y malo, descartando lo que no me agradaba, lo que debía hacer y lo que no. Como todo proceso, tropecé, me caí, vivencié las situaciones de estrés y preocupación que quizá no las había experimentado antes. Esto se debió precisamente a que en mi etapa de residencia existía falta de criterios comunes entre el equipo de práctica de la institución y los docentes co-formadores. La principal falta de acuerdos se basaba en las actividades para los alumnos durante la elaboración de los planes. Sin embargo, nada fue motivo para desistir. Al contrario, fue un impulso que me motivó a ser cada día mejor. Consideré que eran pasos necesarios para lograr mi principal objetivo que era ser Profesor de Educación Secundaria en Biología.

Sin lugar a dudas, la práctica profesional y residencia fue la etapa en la que más estrés y preocupación sentí. Es por ello que lo experimentado en esta parte final de mi formación docente inicial me sirvió para evitar que mis estudiantes pasen por situaciones de preocupaciones, estrés y desgaste emocional, evitables dentro de lo posible.

Las experiencias pedagógicas, las historias escolares y los relatos de enseñanza que he tenido que atravesar en primera persona me han generado una fuente muy valiosa para conocer lo que hacen, piensan y sienten quienes transitan las escuelas durante la etapa de prácticas profesionales. En este espacio están comprometidos lo cognitivo, lo afectivo y la acción. Por lo tanto, se convierte en un material pedagógico muy potente sobre el que se pueden diseñar y llevar a cabo dispositivos para el desarrollo profesional de docentes, durante su formación inicial en todo el tramo de la residencia.

En el transcurso del ciclo lectivo 2021 me tocó ser parte del equipo de práctica docente de la carrera de Profesorado de Educación Primaria, en la cual había notado rostros y expresiones de preocupación por parte de estudiantes en las primeras instancias. Estos estudiantes del cuarto año se mostraban incómodos al momento de tener en cuenta que como equipo de la práctica solicitábamos componentes de la planificación que en las escuelas asociadas eran cuestionadas. Sus inquietudes yo las entendía a la perfección, porque como comenté tuve una experiencia muy similar en mi formación. En los estudiantes se notaba la ansiedad e incertidumbre al iniciar su residencia, pero a medida que pasaban los días esos rostros fueron cambiando, al entender que las estrategias eran adecuadas, y que como equipo reflexionábamos lo que debíamos hacer. Estas estrategias se basaron en comprender a los cursantes, entender que las escuelas asociadas son



VerNos

DOCENTES



diferentes entre sí, pero que los docentes co-formadores conocen más que nadie el grupo clase. Mediante actas acuerdo y reflexiones en las clases de práctica de cuarto año se les sugería que las relaciones con sus docentes coformadores se debían profundizar, ya que eran éstos quienes aportaban más sugerencias sobre el manejo del grupo clase, las actividades y los contenidos. Obviamente, yo había tomado conciencia de que no había alguien más que conociera mejor a sus estudiantes que sus maestros de grado con quienes compartían gran parte del año.

Los docentes de las escuelas asociadas y los docentes del Instituto pudimos conformar un equipo de trabajo mancomunado para el acompañamiento pedagógico de los estudiantes. Esto dio como resultado mejores prácticas docentes; los practicantes se ganaron la confianza de los docentes co-formadores y el cariño y respeto de los niños. En fin, asumí lo importante que es el hecho de que los equipos de profesores a cargo del Campo de la Práctica generen las condiciones necesarias antes del ingreso y la presentación de los practicantes. Asimismo, contribuir a la construcción de acuerdos que aporten al desarrollo de la experiencia formativa de los futuros docentes. Estos acuerdos son muy importantes para lograr los objetivos deseados.

Hoy, transcurridos 8 años de antigüedad en el Nivel Superior, una experiencia que me remonta a mis primeros pasos en la formación docente me sirvió para mejorar mis prácticas pedagógicas. Hace ya dos años conformo el equipo de práctica docente de la institución en la que trabajo, por lo cual puedo afirmar que todo lo vivenciado en mi formación inicial me sirvió para seleccionar criterios y tomar decisiones en el campo de la práctica docente. Estas reflexiones me han llevado a aplicar nuevas metodologías, profundizando el diálogo, las relaciones con escuelas asociadas, nuevas formas de vinculación y, por sobre todo, me llevó a entender y comprender que cada escuela posee una cultura institucional diferente y que lo mejor que podemos hacer es adaptarnos para lograr mejores resultados.

Si bien he comprendido que el aprendizaje implica un resultado individual, su desarrollo requiere siempre de una mediación social activa, a través de los profesores del Instituto; es decir, del equipo de la práctica docente, de la interacción con los docentes de las escuelas asociadas y del intercambio con sus pares.

La mediación social y cultural es, entonces, una condición clave para facilitar el aprendizaje individual. Las escuelas son mediadoras activas en el aprendizaje individual y colectivo; esto se da como producto de la participación en su ámbito y de la interacción con los miembros que las integran, por lo que cualquier instancia de trabajo académico en las aulas del Instituto deberá estar solidariamente engarzada en el proceso de trabajo en las prácticas. Las escuelas y las aulas constituyen los ambientes reales del proceso de formación en las prácticas. Por tal motivo, asumo que es imprescindible redefinir los tipos de intercambios entre el Instituto y las escuelas asociadas, implicando a un mayor número de docentes para mejorar la calidad de las prácticas que realizan los estudiantes.



VerNos

DOCENTES



Si mucha gente entendiera el poder que tiene el docente de cambiar el mundo, les aseguro que todos querrían convertirse en uno. Ser docente hoy no es moldear el pensamiento de nuestros estudiantes, es que ellos mismos los construyan y formen su propio aprendizaje, partiendo de sus pensamientos, conocimientos previos e intereses. Ser docente hoy es actualizarnos diariamente, es investigar e indagar. Para ser docente hay que serlo de vocación, que salga de nuestro corazón. Es un sentimiento que no se puede ocultar, porque para enseñar hay que hacerlo con amor.

La labor como docente no terminó el día que recibí el título, diariamente nos reconstruimos, crecemos y también nos equivocamos; siempre se vuelve a empezar, buscando mejorar, y no lo hacemos por nosotros mismos, sino por nuestros estudiantes, ya que ellos nos motivan día a día a buscar la perfección. Cuando se conoce en profundidad la labor de la docencia, sabemos que no lo sabemos todo, que también de nuestros estudiantes se puede aprender. Y para ello debemos comprender y entender también, muchas veces, las situaciones angustiantes que atraviesan.

Los años han transcurrido, pero siguen en mi memoria esas vivencias que no quisiera que los estudiantes de las prácticas atravesaran.

Walter Gómez -ISFD y T. Ibarreta-

Las emociones y el aprendizaje

Una experiencia que me ha marcado como docente, en el ISFD “Félix Atilio Cabrera”, en el profesorado de Ciencias de la Educación, fue desde el área de Formación Ética y Ciudadana, con un grupo de 40 alumnos, y entre ellos miembros de la comunidad QOM.

Me encontraba con un curso diverso, en el que nadie quería participar ni trabajar en grupo, durante varias semanas. Entonces, me planteaba una y otra vez qué estrategias aplicar para tratar de despertar el interés en cada uno de ellos y que pudieran ver la necesidad del trabajo con el otro, la inclusión dentro del aula y la importancia de transitar este nivel educativo interactuando entre todos, ya que se estaban formando como docentes y requerían desarrollar ciertas capacidades.

Entonces, tras varias clases en las que presenté diversas metodologías de enseñanza, como debates, problemas, proyectos, entre otros, y donde seguía observando cierta resistencia al trabajo cooperativo y a la participación escolar, me surgía la duda ¿Resistencia al aprendizaje? ¿Resistencia al docente? ¿Resistencia a la inclusión? Así es como se me ocurrió comenzar a abordar los contenidos partiendo de las emociones o capacidades socio afectivas. Puse en práctica una propuesta en la que entregué a cada alumno globos y alfileres; la actividad consistía en que a medida que yo iba nombrando distintas problemáticas



VerNos

DOCENTES



(discriminación, miedo, falta de acompañamiento, timidez, fracaso, entre otros), iban inflando los globos cuando se sentían identificados. Luego, al finalizar debían reventar el globo con el alfiler, para demostrar que todas esas circunstancias no pueden trabarnos o impedir avanzar en nuestro camino formativo.

Por ende, pude observar cómo afectaban las distintas problemáticas en sus vidas. Y ellos también pudieron comentar que no tenían padres, que vivían con sus hermanos o abuelos, que su madre falleció y su padre estaba preso, problemas de adicciones, violencia en el entorno familiar y las dificultades que esto provocaba en su propio proceso de enseñanza aprendizaje. Con este ejercicio los estudiantes comenzaron a expresar sus ideas; así se generó un vínculo de confianza en el que todos hablaban y participaban en el salón. Ese día fue un antes y un después en mi vida profesional y personal; seguramente, en la de los sujetos también, porque comenzaron a trabajar en grupos y a participar con más entusiasmo. De esta manera, se generó un ambiente dinámico en las clases. Los alumnos comenzaron a acercarse a sus compañeros, a proponer trabajos grupales y a llevar adelante futuros proyectos de convivencia institucional.

Seguidamente, pasamos al contenido: “diversidad en el aula”; se proyectó un video sobre la diversidad, porque después tenían como actividad la reflexión sobre el mismo; para eso los distribuí en pequeños grupos, según el color de tarjeta designado de manera individual. Más tarde propuse la selección e investigación de una temática sobre la diversidad para luego realizar una exposición acerca de lo que conlleva trabajar en contextos de esta naturaleza. Fue entonces cuando los alumnos de la comunidad Qom tomaron como iniciativa participar, dando a conocer su cultura, mientras que los demás también seleccionaron temáticas referidas a las mismas.

El día del muestreo utilizaron representaciones gráficas, artesanías realizadas por la comunidad Qom, como juguetes, adornos, canastos, sombreros, cestos, utilitarios, ornamentos personales. También lana, hilo, plásticos y canastos, entre otros.

Con esta exposición a nivel institucional, el grupo clase pudo aproximarse a la multiplicidad de formas en que se manifiestan las diferentes culturas y, sobre todo, la de sus propios compañeros, como forma de inclusión en el aula. También pudieron desarrollar las capacidades socio-afectivas y espirituales como la autoconciencia, autoconfianza, resiliencia, escucha, empatía y habilidades sociales, entre otras.

Como docente, consideré relevante abordar estrategias de escucha activa para despertar el deseo de aprender, atendiendo sus emociones y generando espacios propicios para la participación. Esta experiencia educativa ha dejado resultados valiosos para mi oficio de ser docente. Una vez más este camino de la docencia me ha enseñado a seguir al corazón, para llegar a la emoción y construir conocimientos sólidos.

Como sugerencia para los docentes, puedo decirles que es muy eficaz trabajar las emociones en los educandos, permitir que las expresen, demostrarles que la persona con quien se está tratando es importante, enseñar que la educación es inclusión, enseñar que cuando uno tiene un problema hay que reflexionar y actuar de forma pacífica.



VerNos

DOCENTES



Yessica Yanina Martínez -ISFD y T. “Félix Atilio Cabrera”-

